

2º

Universidad Nacional Autónoma de México

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
"ACATLAN"

**EL IMPACTO DE LA CRISIS ECONOMICA EN
LA REPRODUCCION DE UNIDADES FAMILIARES
DE INGRESOS MEDIOS Y BAJOS.
EL CASO DE LA CIUDAD DE URUAPAN, MICH.**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN SOCIOLOGIA
P R E S E N T A

MARIA DE LA PAZ / CHRISTY VERA



STA. CRUZ ACATLAN, EDO. MEX.

1993.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	pág.
INTRODUCCION	1
I.- URUAPAN, UNA CIUDAD MEDIA EN EXPANSION	
1.1.- La Población Urbana.....	11
1.2.- El Concepto de Ciudad Media.....	13
1.3.- Urbanización en América Latina.....	17
1.4.- Urbanización en México.....	20
1.5.- Uruapan: Ubicación Geográfica.....	23
1.6.- Uruapan: Ubicación Histórica y Económica.....	27
1.7.- Patrones Demográficos y Crecimiento del Espacio Urbano.....	35
Notas.....	41
II.- LA CRISIS EN MEXICO	
2.1.- Crisis Económicas del Sistema Capitalista.....	42
2.2.- Antecedentes de la Crisis en México.....	45
2.3.- La Crisis en México a partir de la década de los setentas.....	48
Notas.....	60
III.- CONSIDERACIONES TEORICO-METODOLOGICAS	
3.1.- La Investigación de las Estrategias.....	61
3.2.- Metodología y Técnicas Utilizadas.....	71
3.3.- Variables e Indicadores Utilizados.....	72
3.4.- Construcción de Variables	
3.4.1.- Variables Sociodemográficas	
3.4.1.1.- Estructura Familiar.....	73
3.4.1.2.- Tipo de Unidad Doméstica.....	74
3.4.1.3.- Ciclo Doméstico.....	74
3.4.1.4.- Fuerza de Trabajo Disponible.....	75
3.4.2.- Variables Económicas	
3.4.2.1.- Actividades Productivas.....	76
3.4.2.2.- Ingresos.....	76
3.4.2.3.- Egresos.....	77
3.4.3.- Variables de Estrategias de Reproducción....	79
Notas.....	81

IV.- LAS ESTRATEGIAS DE REPRODUCCION

4.1.- Estrategia de Reducción y/o Reorganización de Costos Domésticos.....	82
4.2.- Estrategia Relativa al Uso Optimo de Recursos Humanos.....	96
4.3.- Las Estrategias Diversificadas.....	111
4.4.- El Uso de la Red Social como Estrategia de Reproducción Familiar.....	116
4.5.- Estudios de Caso	
4.5.1.- Caso 1. Patricia y Jorge.....	122
4.5.2.- Caso 2. Luis y Reina.....	126
4.5.3.- Caso 3. Guadalupe y Jorge.....	129
4.5.4.- Caso 4. Laura y Alejandro.....	135
4.5.5.- Caso 5. Sergio y Gabriela.....	140
Notas.....	145
V.- CONCLUSIONES.....	147
APENDICE METODOLOGICO.....	156
BIBLIOGRAFIA.....	168

INTRODUCCION

Hablar de crisis económica se ha vuelto un tema recurrente en las pláticas cotidianas de los mexicanos, ya que en general todos han resentido en mayor o menor grado los efectos que en los últimos doce años les ha producido, ya sea en la baja del poder adquisitivo del dinero, que repercute en los niveles de vida al deteriorarse los niveles de consumo, en el alza de precios, en el desempleo (entre 1980 y 1986 la tasa de desocupación pasó de 8.1 a 20.1%) (Gutiérrez, en Gutiérrez coord., 1990: 14-15), en el subempleo, en la inflación (en 1987 la inflación llega 159%) (García, 1990: 60), etc.

Esta situación ha llevado a muchas familias mexicanas a modificar en mayor o menor forma el tipo de organización interna que hace viable su reproducción social y material, es decir que conlleva a la necesidad de implementar acciones que configuren estrategias de vida cotidiana las que están determinadas por las variables internas de la familia, por un lado y el contexto macroestructural en donde se ubica, por el otro.

El origen de carácter internacional de este reordenamiento estriba en el impacto que la crisis de la economía mundial tuvo sobre México, y no sólo sobre él, sino en todas aquellas sociedades cuya economía estaba basada en el capitalismo, dándose los efectos más agudos en los países dependientes; aunado

a esto el desarrollo y políticas propias de cada país le dieron sus características propias a los cambios suscitados.

Así, este fenómeno social, si bien comenzó siendo analizado en contextos rurales, desde la década de los setentas originó entre los científicos sociales el interés por abordarlo en zonas urbanas, surgiendo en diversos países, una variedad de investigaciones, trabajos, documentos, e información referido a los problemas cotidianos a los que se enfrentan las familias urbanas para lograr reproducirse.

Estos primeros trabajos se caracterizan, en general, por hablar de estrategias de reproducción a nivel de sobrevivencia. Años más tarde, el sujeto de análisis ya no sólo son las familias que están en esta situación, sino que se empiezan a abordar otros contextos socio-económicos urbanos, en donde se estaba dando una transformación de la dinámica de organización familiar con fines de reproducción social y material.

Ubicado históricamente el fenómeno en México, podemos ver que desembocó a raíz del tipo de desarrollo económico que al país se le configura a partir de la Segunda Guerra Mundial, en el que se acentuó la tendencia nacional con respecto a una creciente migración campo-ciudad. Los tres grandes centros urbanos de la República, se vuelven polos de atracción para miles de mexicanos que buscan colocarse en la nueva estructura económica del país de

corte industrial, a la par de un agotamiento del modelo agrícola del país.

A la vez poblados pequeños y medianos que o bien cuentan con recursos propios para desarrollar actividades industriales y/o de servicios (o les es creada una infraestructura propia para ello), también se vuelven centros de atracción demográfico, surgiendo así diversidad de ciudades medias, en las que por lo general se dan procesos acelerados de urbanización.

La agudización de la crisis económica mundial en la década de los ochentas revitalizó el interés por el tema de la reproducción social y material de unidades domésticas urbanas, la mayoría de los estudios se realizaron en centros urbanos industriales, siendo abordados desde diferentes ángulos, como la incorporación femenina e infantil al mercado de trabajo, la migración, el desempleo, el subempleo, entre otras.

Sin embargo, la crisis económica no sólo ha afectado a las unidades domésticas de las grandes ciudades de México, ya que no existe lugar en México en donde no se hayan visto afectadas las familias ante una inflación como la registrada en la década anterior.

Por ello y ante la continuidad de la crisis económica y su expansión hacia toda la población consumidora de bienes y servicios, también se da la necesidad analítica de realizar

estudios sobre las estrategias de reproducción en contextos diferentes a los hasta ahora abordados.

Ahora bien, aunque la crisis actual ha afectado en general a todos los mexicanos, podemos diferenciar magnitudes de este impacto; por un lado están las familias que han tenido sus niveles de vida deprimidos desde antes del actual declive económica y de hecho ya habían desplegado un abanico de estrategias para reproducirse como tales, sin embargo la agudización de la problemática económica nacional ha colocado a muchas de ellas en niveles de consumo que los pone en los márgenes de sobrevivencia y en un virtual peligro de desintegración por no poder ya reproducirse como unidades domésticas; pero, el hecho de tener tanto tiempo enfrentando el fenómeno de la crisis provoca a la vez que no la perciban como una situación nueva, quizás mas aguda, pero no como un problema con el que no han tenido que lidiar, ya que para ellos no lo es.

Por otro lado se encuentran las unidades domésticas cuya economía no ha resentido en mayor medida la crisis actual en lo que respecta a su reproducción social y material en los niveles que había alcanzado ya que, o bien han transferido el efecto de ésta a los demás, y/o tiene un soporte económico que le permite afrontarla, pues generalmente su relación con el capital no es de subordinación.

Así, queda un grupo de unidades domésticas que han sido las que se han visto más afectados por la crisis a partir de los años ochentas en lo referente a niveles de consumo de bienes y servicios a los que previamente sí tenían acceso; este impacto de la crisis sobre ellos, si bien en la mayoría de los casos no implica el que las unidades estén en riesgo de desintegrarse o que queden en niveles de sobrevivencia, si ha representado un cambio en algunos de sus patrones culturales, económicos, de consumo y en su concepción del papel que sus miembros deben tener al interior de la unidad, ya que ellos son elementos que pueden manipular y por tanto les ha permitido reorganizarse internamente para afrontar la nueva situación a través de estrategias diversas que posibiliten su reproducción social y material. Ahora dentro de este grupo podemos diferenciar una gama de actividades productivas en las que sus miembros están insertos, entre ellas las de mayor recurrencia son aquellas en las que los trabajadores tienen una relación directa o indirecta con el Capital, por lo general en línea vertical, subordinada y sobre lo que hacen girar su reproducción y las estrategias conducentes a ello.

Este último tipo de unidad doméstica es el que se consideró como sujeto de análisis, están integradas por trabajadores libres, cuyos ingresos estén por arriba de los niveles de sobrevivencia y a su vez estén insertas en contextos macroestructurales diferentes a los predominantemente industriales y sobre los que versan la mayoría de la literatura relativa al tema de estrategias de reproducción en México.

Se partió de dos interrogantes relacionadas entre sí, primero qué efecto ha tenido la dinámica de la estructura económica del país en el marco de la crisis actual sobre unidades domésticas urbanas de ingresos medios y cuya economía no está basada primordialmente en el sector secundario, y segundo, con qué elementos internos cuentan las unidades que puedan controlar para implementar estrategias ante las condiciones macroestructurales del lugar donde se encuentran y que posibilitan su reproducción como tales.

Derivado de las preguntas anteriores se plantea la investigación en torno a la hipótesis general de trabajo de que las estrategias de reproducción social y material de las unidades domésticas están determinadas, por un lado, por la forma en que adaptan sus características internas (microestructurales), a las condiciones externas (macroestructurales) en que están insertas, y por otro lado, las condiciones macroestructurales a su vez determinan el tipo de acción concreta que las unidades domésticas pueden poner en práctica.

Así, las características que vaya asumiendo la crisis económica hará necesaria la implementación de diferentes estrategias por parte de las unidades domésticas, las cuales adoptarán las formas que la estructura económica le vaya dejando.

Sin embargo, no todas las unidades domésticas podrán poner en práctica las mismas estrategias, ya que de acuerdo a sus

características internas (principalmente sociodemográficas y económicas), tendrán la opción de poner en práctica uno u otro tipo de ellas que le haga viable su reproducción social y material.

Así el objetivo de la presente investigación se centra en analizar las estrategias de reproducción material y social que han puesto en práctica algunas de las familias de trabajadores ante la crisis económica actual y que viven en la ciudad de Uruapan, Michoacán.

La elección de este lugar se debió a que es una ciudad no industrial, pero a la que podemos catalogar como un centro regional que atrae a gran cantidad de pobladores tanto de su ámbito de influencia inmediato como fuera de éste, ya que a consecuencia de varios factores, tanto económicos como sociales, ha adquirido características que la hacen cumplir funciones regionales (junto con Morelia y Zamora) y subregionales, y por lo que se le considera como una ciudad media.

Uruapan ha registrado una constante inmigración durante los últimos diez años que han impactado fuertemente su desarrollo urbano; de acuerdo al censo de población de 1990, el número total de habitantes se aproxima a los doscientos mil.

Su estructura económica gira en torno a dos sectores que son, el primario, teniendo como principal cultivo el aguacate, y

el sector terciario, en donde sus principales fuentes de trabajo lo representan los servicios y el turismo.

Esta ciudad, así como todo el país, ha resentido en los últimos años los efectos de la crisis económica nacional, ya que por un lado los flujos de turismo, base de la economía local han disminuido, afectando con ello a la mayoría de los servicios que de él dependen, y, por el otro lado, la reestructuración nacional del sector público se ha visto reflejada en un sinnúmero de despidos de empleados del gobierno, tanto federal como estatal, aumentado con ello las tasas de subempleo y de desempleo, e incrementándose la apertura de negocios por cuenta propia, pero de poco capital. El ambulante como medio de sobrevivencia se ha incrementado notablemente en la ciudad.

El otro eje económico de la ciudad, el cultivo del aguacate, si bien representa una parte importante de los recursos que en ella se generan, no es un cultivo que absorba grandes cantidades de mano de obra, por lo que no representa una fuente de trabajo amplia para la fuerza de trabajo local.

La ciudad a la fecha es considerada por muchos como un polo de desarrollo y ante las nulas expectativas económicas en sus lugares de residencia, se ha originado un constante flujo migratorio a Uruapan proveniente principalmente del interior del mismo Estado, lo que acentuó la problemática social de la misma.

Ahora bién, al interior de la sociedad uruapense podemos distinguir a un amplio número de unidades domésticas cuyo sustento económico proviene de la venta de su fuerza de trabajo o de algún bién o servicio con lo que logra obtener un ingreso que hasta principios y en algunos casos mediados de la década de los ochentas le permitió tener acceso a una serie de satisfactores que las ubicaba un nivel de vida alejado de niveles de sobrevivencia.

Son unidades domésticas conformadas por profesionistas, comerciantes, empleados, personas con oficios diversos, es decir son unidades de trabajadores que venden su fuerza de trabajo o algún bién o servicio, y que han debido modificar la organización interna que prevealecía en sus unidades hasta antes de la crisis, y en muchos casos ha transformado patrones culturales, de consumo, e ideológicos de las mismas, con el objeto de poder reproducirse como la unidad social que forman.

Para el presente trabajo se muestreó a un grupo de ciento veinticinco unidades domésticas radicadas en la Ciudad de Uruapan y cuyos ingresos económicos provienen principalmente de la venta de la fuerza de trabajo de alguno o algunos de sus miembros y/o la venta de algún bien o servicio, con la finalidad de ver qué estrategias de reproducción han debido implmentar ante la crisis.

La investigación por cuestiones operativas se llevó a cabo en diversas fases, la primera consistió en una revision de

material documental acerca del fenómeno, el que permitió comparar cómo ha sido abordado por otros investigadores, la metodología que emplearon, conceptos utilizados, problemática a la que se enfrentaron, y operacionalización de los conceptos, todo lo cual permitió ubicar el presente caso a un nivel de discusión teórica y determinar con ello el método, técnicas e instrumentos a utilizar.

En una segunda fase se hizo el trabajo de campo, el que se instrumentó a través del levantamiento de ciento veinticinco encuestas a igual número de unidades domésticas de trabajadores libres cuyo jefe de familia percibe ingresos que varían de medio a seis veces el salario mínimo y que radican en la Ciudad de Uruapan, en el Estado de Michoacán. A la par y dentro de estas mismas unidades se recopiló la historia de vida de cinco de ellas, con lo que se enriqueció la información obtenida a través de las cédulas de información aplicadas.

En seguida se hizo la codificación, análisis e interpretación de los datos obtenidos a la luz de la discusión teórica desarrollada.

Finalmente, se plantean las conclusiones a las que se llegan con el trabajo de investigación.

URUAPAN: UNA CIUDAD MEDIA EN EXPANSION.

El objetivo del presente capítulo es el de esbozar las principales características económicas, sociales, geográficas e históricas de la Ciudad de Uruapan, Michoacán, ya que son el contexto en el que se desenvuelven las unidades domésticas urbanas muestreadas en esta investigación.

1.1.- LA POBLACION URBANA.

La definición de los conceptos de población urbana y ciudad varían de acuerdo a los objetivos de la disciplina que lo esté abordando, y la misma complejidad de la naturaleza de la ciudad ha dado como resultado una gama de definiciones, entre las cuales tenemos la originada desde la perspectiva materialista que indica que la ciudad representa una forma de socialización capitalista de las fuerzas productivas, siendo ella el resultado de la división social del trabajo, y forma desarrollada de cooperación entre unidades de producción. Así, la socialización está dada por el hecho de que para el capital el valor de uso de la ciudad reside en el hecho de que es una fuerza productiva, porque concentra las condiciones generales de la producción capitalista, las cuales son condiciones de la producción y de la circulación del capital, y de la producción de la fuerza de trabajo. (Topalov, 1972: 20).

Por otro lado y siguiendo a Unikel (a quien los estudiosos de lo urbano en México han retomado para muchos de sus estudios) vemos que podemos definirla en base a criterios censales y no censales. En el primer caso y bajo un criterio demográfico, población urbana es considerada aquella que vive en localidades de quince mil y más habitantes. Esto lo contrasta además con una serie de variables socioeconómicas y culturales que permitan una diferenciación representativa y que en base a otros estudios han resultado ser las que tienen mayor poder de explicación del índice de urbanización. En el estudio de Unikel las variables que seleccionó fueron: 1.- por ciento de la PEA dedicada a actividades no agrícolas; 2.- por ciento de la población alfabeta; 3.- por ciento de la población que ha terminado sus estudios primarios; 4.- por ciento de la población asalariada; 5.- por ciento de la población que habla español, usa zapatos y vestido no indígenas (1940), o bien que usa zapatos, (1960) (Unikel: 1978, 341).

Considerando tres de las variables manejadas por Unikel para su definición en el análisis del desarrollo urbano de México vemos al porcentaje de la PEA dedicada a actividades no agrícolas, lo que si bien no representa una relación lineal entre población y actividades no agrícolas, generalmente los mayores porcentajes de las actividades industriales y de servicios se presentan en localidades mayores, en el caso de la Ciudad de Uruapan el porcentaje de la PEA inserta en el sector secundario y terciario representa el 85.8% de la misma.

Otras variables consideradas son el porcentaje de población alfabeta que exista en las localidades y el porcentaje de población que ha terminado sus estudios primarios, ya que son variables que indican un aspecto del bienestar social, y que se considera sensible a los cambios en el tamaño de la población. Así una de las diferencias principales entre el sector urbano y rural, especialmente en países de bajo nivel de desarrollo como México, está en que el primero implica la existencia de una mayor proporción de población alfabeta y, más aún, de individuos con un nivel mínimo de escolaridad (educación primaria). En Uruapan para 1990 estos porcentajes representaron un 55% y un 85.5% de la población, lo que en comparación con el resto de las poblaciones que conforman el municipio es alto.

Así, todos los indicadores antes mencionados nos permiten ver la tendencia en la que Uruapan se enmarca, y por los que podemos catalogarla como urbana, lo cual más adelante ejemplificamos al describir el desarrollo mismo de la ciudad.

1.2.- EL CONCEPTO DE CIUDAD MEDIA.

El concepto de ciudad media es de relativamente reciente incorporación a la literatura urbana, pues antes de 1984 este no aparece en ella, pero el desarrollo mismo de las ciudades a formas de organización más complejas, aunado a políticas específicas de desarrollo urbano, provocó que la diferenciación

entre lo rural y lo urbano, entre ciudad grande y pequeña ya no pudiera ser descrita con criterios basados únicamente en indicadores relativos al tamaño de la población.

Ahora bien para caracterizar a una ciudad media debemos empezar por definir lo que es ciudad y ello puede hacerse desde varios ángulos, en este caso tomamos como base la definición marxista de este concepto y en base a Topalov (1972: 20) vemos que ella representa una forma de socialización capitalista de las fuerzas productivas, siendo el resultado de la división social del trabajo, y forma desarrollada de cooperación entre unidades de producción.

Así la ciudad representa el lugar en donde se concentra la población, los instrumentos de producción, el capital, los placeres y las necesidades, y por tanto el lugar en donde se expresan las contradicciones que le son inherentes.

Toda ciudad se interrelaciona con otros poblados o ciudades que pueden inscribirse en su ámbito regional, nacional o internacional y con ellas realiza una serie de intercambios que estarán condicionados por las características socio-económicas de las mismas; por ello se les puede analizar en base al papel que juegan entre ellas y ver cómo configuran sistemas y subsistemas de ciudades en donde algunas llegan a centralizar actividades y funciones y a tener una influencia importante sobre las demás y a

su vez ser parte de otro sistema de ciudades a la que ella confluye con sus productos, servicios o fuerza de trabajo.

Siguiendo a Zepeda (1992: 6, 56) y de acuerdo al uso que se le ha dado al concepto ciudad podemos distinguir como mínimo tres tipos de ciudades, según su tamaño, importancia económica y su papel dentro del sistema de ciudades y a las que define como: ciudades metropolitanas, medias y pequeñas.

Estos tres tipos de ciudades son las que permiten al sistema capitalista vincular directa o indirectamente al capital con una diversidad de posibilidades reales de penetración en todas las áreas de la economía de un país.

Desde este ángulo las ciudades metropolitanas vienen a ser aquellas que por lo regular ejercen una posición dominante dentro de un sistema o subsistemas de ciudades. Centralizan una gran cantidad de funciones político-administrativas, financieras e industriales en gran escala, comerciales y de servicios públicos y culturales. En el caso de México, el Distrito Federal, Guadalajara y Monterrey son ejemplos de este tipo de ciudades.

Las ciudades medias, llamadas también provinciales o regionales son el punto de enlace entre su región y otras ciudades de igual o mayor rango; éstas se subdividen en ciudad mercado, ciudad terciarizada o de servicios y en ciudades

industrializadas, lo cual está determinado por el tipo de relaciones que establece con su entorno local y regional.

Por último las ciudades pequeñas combinan elementos urbanos incipientes con elementos rurales; son ciudades propiamente agrícolas. Su base económica gira primordialmente en actividades relacionadas con el campo (Zepeda, 1992: 6, 59-61).

Otros autores (Blitzer y Hardoy) opinan que las ciudades medias "tienden a combinar características económicas, sociales y físicas de ambientes urbanos y rurales. Desempeñan funciones comerciales y de servicios, e incluso algunos tienen un importante sector industrial" (ibid: 56-57).

Así, si suponemos que toda ciudad articula parte de su entorno a través de ofrecer opciones de empleo, de comercio y de servicios, pueden existir ciudades medias cuya dinámica económica gire en torno a la industria, o a los servicios, con una economía terciarizada, sobre todo comercial tratando de reponder a una demanda generada por su entorno urbano-rural o rural, según sea el caso (ibid., 1992: 56)

En el caso de México, la alta concentración demográfica en sus principales metrópolis, obligó al Estado a buscar alternativas de desarrollo y decide impulsar a ciertas ciudades como una alternativa al problema antes mencionado y a las que designa con el término de "medias", las cuales habrán de cooptar

parte del flujo migratorio que a ellas se dirigen pues se pretende que en ellas encuentren alternativas de empleo y de servicios y sirvan de enlace entre las metropolitanas y las pequeñas.

En este sentido Uruapan es considerada como ciudad media siendo ella cabecera regional y articulando un amplio territorio del Estado de Michoacán (como veremos más adelante), pero a la vez formando parte de una región mayor llamada occidente (con cabecera en Guadalajara).

1.3.- URBANIZACION EN AMERICA LATINA.

Para entender el desarrollo de cualquier ciudad capitalista moderna debemos ubicarla como el resultado de una serie de procesos económicos y sociales que le conforman sus características actuales; para ello podemos diferenciar diversos enfoques que permiten abordar el surgimiento de las mismas a lo largo de la historia; uno de ellos diferencia el proceso de creación de ciudades con el de la urbanización de las mismas(1)(Unikel, 1976: 10-11).

La diferencia que marcan es que en los países llamados desarrollados, el proceso de urbanización de las ciudades anteriores a la Revolución Industrial es diferente de las surgidas posteriormente a este movimiento, ya que los cambios en la estructura económica de esos países da lugar a una acelerada

concentración de la población en ciudades, las que requirieron de la dotación de una serie de bienes y servicios que aceleran en forma profunda la urbanización de las mismas, lo cual tuvo que ver con un fenómeno global de cambio de la sociedad.

En los países subdesarrollados el surgimiento de las ciudades y su proceso de urbanización reviste una serie de características particulares, ya que su inserción a la economía capitalista se dá en forma diferente, pues le es impuesto un modelo de desarrollo basado en relaciones e intereses económicos externos.

En general, en América Latina, durante la época de la dominación española el sistema económico estaba basado en la obtención de un excedente comercializable. Las características del sistema sociopolítico de la sociedad española originaron la necesidad de reordenar las relaciones de producción de las colonias, basándola en la explotación de minerales (oro y plata principalmente) para poder seguir sosteniéndose. Así el papel económico de las ciudades era casi nulo, éstas eran más que nada centros administrativos y políticos (Singer, 1979: 112).

Con los movimientos de independencia política surgidos en las colonias españolas, las relaciones de producción de éstas no sufrieron casi modificación y ante el declive político y económico de España, Inglaterra se yergue como país capitalista hegemónico.

Las ciudades continuaron siendo la base del sostén del orden y un intermediario comercial y financiero a través del que se apropia, cada vez más, de los excedentes del campo, provocando una alta migración del campo a la ciudad. A la par, los adelantos en la ciencia médica y en los controles sanitarios modifica los índices de mortalidad en la población, lo cual origina un mayor flujo de migrantes a las ciudades (ibid., 1979: 126).

Para 1914, la expansión del capitalismo mundial se hace sentir en Latinoamérica, donde se empiezan a dar enfrentamientos entre las oligarquías comercial-latifundistas y la burguesía industrial, por intentar imponer su modelo de desarrollo. Sin embargo, la escasez de algunos bienes industriales, que ya se consumían previamente en las ciudades, inclinó la balanza en favor de estos últimos, propiciándose así un proceso de sustitución de importaciones, impulsándose la instalación de un importante número de fábricas en las ciudades (ibid., 1979: 131-133).

Así, el período entre la Primera y Segunda Guerra Mundial fué el mismo en donde países como México comenzaron un proceso continuo y acelerado de industrialización.

Es en este momento cuando las ciudades asumen totalmente un papel productivo y se dá una verdadera división del trabajo entre la ciudad y el campo. Sin embargo esta división se hace en

términos desiguales, pues la situación de explotación de excedentes del campo por la ciudad, existente previamente, vicia esta relación, lo cual obstruye la introducción de tecnología moderna al campo, dejándolo en un rezago cada vez mayor en relación a la ciudad, acelerando el fenómeno migratorio a las ciudades (ibid., 1979: 133).

Ahora bien, en cada país de América Latina este desarrollo tuvo sus características particulares que variaron de acuerdo al tamaño de su territorio y de su población, así como de políticas económicas y poblacionales implementadas en ellos.

1.4.- URBANIZACION EN MEXICO.

En la República Mexicana, hasta el año de 1900, el crecimiento acelerado de ciudades y regiones alejadas de la capital, sólo ocurrió ante situaciones coyunturales (casi siempre hechos bélicos) (Unikel, 1976: 24).

En sí, desde la Colonia se hizo tradicional la centralización del poder político y de las decisiones económicas en la Ciudad de México, la cual se ha visto reforzada a lo largo de la historia nacional.

Entre 1900 y 1940 la situación interna del país dificultó la movilización de la población hacia las ciudades, además de prevalecer una economía basada en el sector primario, aunque con

el movimiento revolucionario se dieron importantes movilizaciones de población hacia las ciudades, contrayéndose este fenómeno a la terminación del mismo (ibid., 1976: 36).

A partir de 1940 se inicia un período de industrialización en el país, el cual genera una rápida urbanización de diversas ciudades. Esta situación es reforzada por dos fenómenos que propician el crecimiento de la población urbana:

1) un acelerado crecimiento natural de la población. En los decenios de 1940-50 representó el 41.3% del crecimiento urbano total, entre 1950-60 el 63.9% del total, y en la década de 1960-70, 5.68 millones de personas se sumaron a la población urbana por crecimiento natural, lo cual representó un 67.4% del total: el otro 32.6% fué por migración (Unikel: 1976, 44).

2) la redefinición entre 1940 y 1980 de la estructura agraria mexicana basada en la expansión de las relaciones capitalistas de producción y por lo tanto el sometimiento de la economía campesina al patrón de acumulación global del capital, el cual propició una fuerte emigración de las zonas rurales a las urbanas (del año 1950 a 1970 migraron del sector rural al urbano aproximadamente 4.5 millones de personas) (Unikel: 1976, 213).

Ubicado este fenómeno tenemos que las transformaciones llevadas a cabo en este período las podemos analizar en dos etapas: la primera que va de 1940 a 1965, en donde la expansión

del capitalismo en México fué impulsado por procesos directamente vinculados al desarrollo extensivo del modo de producción capitalista, así como por un dinámico proceso de sustitución de importaciones en donde se inserta la etapa de industrialización arriba mencionada, y la cual es apoyada en el sector agropecuario (Rivera: 1980, 75); y, un segundo período surgido a raíz del agotamiento de la fase de crecimiento extensivo del agro, en 1965 y en donde se pasa al desarrollo intensivo del capital, que modifica la relación agricultura-industria y el papel de la economía campesina en el proceso global de reproducción del capital.

A partir de la década de los sesentas los cambios en las formas de explotación del capital, así como las condiciones que permiten el desarrollo de la nueva modalidad de acumulación, tienden a destruir a la economía campesina como forma productiva y lo llevan a la descampesinización y a la proletarianización, ya que acelera la formación de un ejército de reserva, por el nuevo tipo de productos desarrollados sobre la base de ahorro de fuerza de trabajo.

Igualmente el proceso de concentración de tierras por el despojo a comunidades indígenas y el arrendamiento de parcelas ejidales origina una expulsión masiva de pequeños productores de tierras, los que han de emplearse como jornaleros en el campo, o irse a las ciudades a buscar trabajo para poder subsistir.

Por otra parte, el agotamiento de la capacidad productiva de la tierra lleva a los campesinos al abandono de las tierras más erosionadas, en busca de una mejor fuente de ingresos. Por este motivo, cada año 600 mil campesinos dejan sus parcelas (Rubio: 1985, 37-39).

El crecimiento de las principales ciudades de México y la centralización en ellas de las mejores oportunidades de trabajo y de los servicios, aunado a la alta migración hacia ellas, orillan al Estado a implementar diversas políticas de carácter económico y de poblamiento con las que se pretende impulsar el desarrollo de algunas regiones económicas(2): con ello se refuerza el surgimiento de ciudades medias que tienen la finalidad de intentar descongestionar a las grandes metrópolis del país (en especial el Distrito Federal), dotándolas de parte de la infraestructura que requieren para convertirse en ciudades de atracción poblacional (CONAPO, 1988: 8).

En este contexto podemos ubicar a la Ciudad de Uruapan del Progreso, en el Estado de Michoacán, que en los últimos cuarenta años ha visto cambiar su dinámica socio-económica, y espacial.

1.5.- URUAPAN: UBICACION GEOGRAFICA.

La situación geográfica de la Ciudad de Uruapan es una de las características que le han permitido lograr ser un centro regional importante al interior del Estado de Michoacán.

La ciudad se localiza en una región ubicada en la parte centro-oeste del Estado, en las coordenadas geográficas 19° 25' latitud norte y 102° 03' de longitud oeste.

Se asienta a 1 634 metros sobre el nivel del mar, en las estribaciones de la sierra de Uruapan, perteneciente a la Sierra Volcánica Transversal.

La ciudad es cabecera municipal y dista 190 km. de la Ciudad de Morelia, capital del Estado, en tanto que del Distrito Federal, capital de la República, 504 km. (Holt, 1975: 149).

Es considerada como la segunda ciudad en importancia dentro del Estado (CONAPO, 1988: 68, 79, 198). En su carácter municipal, aglomera 69 poblados, siendo el más grande e importante Uruapan del Progreso que está en el rango de localidades con una población entre los cien mil y los doscientos mil habitantes; las demás están distribuidas de la siguiente forma (Véase Cuadro 1):

CUADRO 1
NUMERO DE LOCALIDADES EN EL MUNICIPIO DE URUAPAN EN RELACION AL
NUMERO DE HABITANTES. AÑO: 1990

43 localidades tienen entre	1 y	99 habts.
11 " " "	100 y	499 habts.
6 " " "	500 y	999 habts.
2 " " "	1 000 y	1 999 habts.
6 " " "	2 000 y	5 499 habts.

FUENTE: INEGI, XI Censo General de Población y Vivienda, 1990
 Resultados Definitivos, Michoacán.

Tomando como referencia el punto medio de cada rango podemos ver que en 68 poblados del municipio tan sólo viven 27 400 habitantes, lo cual nos da una idea clara del alto grado de dispersión de la población, sólo existiendo en contraste, la Ciudad de Uruapan con una media de ciento cincuenta mil habitantes, quienes cuentan con una mejor calidad y cantidad de servicios, infraestructura y oportunidades económicas.

A nivel de un análisis nacional se considera que Uruapan conforma un subsistema económico con las ciudades de Morelia y Zamora (CONAPO, 1988: 1-2), el cual surgió y se fortaleció con la construcción de la siderúrgica Lázaro Cárdenas-Las Truchas, ya que constituye la región natural de abastecimiento de productos agropecuarios para este complejo industrial.

Ahora bien, en un análisis regional el hecho antes mencionado, por sí solo, no resulta suficiente para explicar la importancia que ha adquirido la Ciudad de Uruapan desde los años cincuentas y en particular en las últimas dos décadas; para ello

ha de ubicársele como parte nodal de un centro regional que físicamente podemos delimitar por lo que comunmente se le conoce como las zonas de Tierra Fria, Tierra Templada y Tierra Caliente; la primera de ellas se localiza al norte de la ciudad de Uruapan. Entre los años de 1943 y 1952 se formó en esta zona el volcán Parícutín, el cual tuvo amplias repercusiones en toda la región, tanto físicas como demográficas(3). El tipo de suelo que poseé provoca que sea una región en donde la agricultura es básicamente de subsistencia y de poco rendimiento, además de practicarse con técnicas agrícolas primitivas (Espín, 1983: 5).

Hacia el sur y el occidente de la Tierra Fria está la Templada. Es una zona agrícola de importancia media en la región, siendo los principales cultivos el aguacate, la caña de azúcar y productos frutales. Los principales ríos de la región tienen su origen en esta zona (Tepalcatepec, Cupatitzio, Itzicuaró, San Jerónimo). Uruapan del Progreso es el principal centro urbano en esta zona (Barkin, 1979: 123).

Al sur de Uruapan se ubica el valle conocido como Tierra Caliente. El valle está a unos 400 metros sobre el nivel del mar y si no fuera por el sistema de riego con el que cuenta sería un área desierta con suelo rocoso. Sus fértiles tierras llanas, han sido adecuadas para la agricultura mecanizada existiendo dos ciclos de cultivo al año (Espín, 1983: 5-28).

Si bien, la ubicación geográfica de la Ciudad de Uruapan la ha convertido en centro de entrada y salida de productos agrícolas e industriales, configurándose así su carácter comercial al tener el mayor mercado de la región donde se da oportunidad a la población de zonas cercanas de vender y proveerse de mercancías, existe una situación coyuntural que permite explicar el origen de este fenómeno, y es que en el año de 1947, por decreto presidencial se establece la Comisión del Tepalcatepec, la cual tuvo como finalidad realizar "un programa de desarrollo económico social y educativo" en la zona que abarca la cuenca del Río Tepalcatepec (18 000 Km2 aprox.). Esta política de desarrollo gubernamental impactó en el ritmo de desarrollo económico y social de la región ya que enfocó la agricultura hacia cultivos más comerciales (algodón, sandía, melón, fresa, limón y aguacate), dotando de infraestructura hidráulica y de comunicaciones a la zona, en especial a la de Tierra Caliente, en tanto que a Uruapan le refuerza su papel comercial al concentrar y distribuir los productos provenientes de la zona sur del Estado, además de establecer en ella las oficinas centrales de la Comisión, lo cual aceleró su proceso de urbanización y poblamiento. La zona de Tierra Fría a su vez se ve beneficiado por el programa, aunque en menor medida que las otras dos zonas, al dotársele de algunos servicios de infraestructura, educativos y asistenciales. Su participación en la economía regional consiste en ser consumidor de los productos que se venden en Uruapan y proveedor de algunos productos madereros a la región (Barkin, 1979: 123-127).

La baja producción agrícola por la mala calidad de sus tierras, el desgaste, y en muchas ocasiones agotamiento de sus recursos forestales, aunado a la no existencia de actividades productivas alternas en la actualidad, ha generado un flujo de emigración de esta zona hacia la Ciudad de Uruapan.

1.6.- URUAPAN: UBICACION HISTORICA Y ECONOMICA.

La historia de la Ciudad de Uruapan y su región la podemos remontar a épocas prehispánicas, en que ya podemos ubicar asentamientos humanos dispersos en la zona; según datos existentes (Holt, 1975: 149) se calcula que hasta antes de la llegada de los españoles, vivían aproximadamente veinte mil indios tarascos en esta región, quienes ya la denominaban Uruapan. Este lugar por su topografía, clima, hidrología y ubicación geográfica le permitió ser un centro de cruce comercial, con abundantes recursos naturales para la subsistencia de sus pobladores.

A la llegada de los españoles, si bien, sin una resistencia severa como la de otras regiones en el país, los indios fueron desplazados de las mejores tierras e integrados como mano de obra en las actividades económicas de los conquistadores, aunque si fueron diezmados por las epidemias que de ellos contrajeron.

Los españoles, encabezados por Fray Juan de San Miguel, fundan la Villa de San Francisco Uruapan entre los años de 1530 y 1540 (ibid., 1975: 149).

Durante esta época y hasta consumada la Independencia, la economía de Uruapan se basó principalmente en el cultivo de huertas frutales y el comercio regional, abriéndose nuevas tierras al cultivo (Moreno, 1987:58).

En noviembre de 1858, por ley se cambia el nombre de Uruapan al de Ciudad Progreso, en 1900 sólo se le denomina Uruapan y en 1921 se le designa con el nombre oficial que hoy en día conserva: Uruapan del Progreso (Holt., 1983: 149).

Es en la época porfiriana cuando se instalan las primeras fábricas en Uruapan, siendo estas de hilados y tejidos, cigarros, refrescos, velas y veladoras, entre las más importantes. En 1899, la ciudad es comunicada por vía férrea con Pátzcuaro. En esta época el comercio se afianza, abriéndose nuevas ramificaciones; siguen en auge las huertas frutales y se abre el cultivo del café. En esta época el turismo ya representa entrada de divisas a la ciudad pues es conocida por sus hermosos paisajes naturales (Miranda, 1979: 58-59).

El movimiento de Revolución, si bien creó un ambiente de inestabilidad política a nivel nacional, no modificó de manera significativa el panorama socio-económico de la región; su economía siguió basada en la agricultura y el comercio regional,

aunque como en el resto del país, hubo movimientos de población del campo a las ciudades, en donde se brindaba mayor seguridad (Unikel, 1976: 36-37).

Una vez consolidada la Revolución Mexicana, es hasta la administración presidencial del General Lázaro Cárdenas, cuando se dan cambios significativos en el Estado, ya que es cuando en realidad se aplica la Reforma Agraria en Michoacán, dividiéndose la tierra y el ganado entre los pobladores de los ejidos que se fueron conformando. Esto provocó una serie de altercados en estas zonas por el control político y de la tenencia de la tierra (guardias blancas), migrando la mayoría de los hacendados hacia las ciudades, entre ellas Uruapan.

Este período a su vez, coincide con una serie de hechos socioeconómicos que fomentaron el proceso de urbanización a nivel nacional: (Unikel, 1976: 39,42; CONAPO, 1988: 7).

1) La Segunda Guerra Mundial, que como factor externo, determinó que en México se diera un fuerte impulso al desarrollo hacia el interior, dándose el proceso de sustitución de importaciones;

2) Incentivos a la agricultura y ganadería por el incremento de demanda en el mercado interno y externo, fuertes inversiones en obras de riego, ampliación del crédito agrícola, y

en general, la expansión de la infraestructura física, principalmente energía eléctrica y carreteras.

En este contexto, en Michoacán, es abierta la línea férrea que unió Uruapan con Apatzingán en 1940, lo cual facilitó la exportación del limón, arroz, y azúcar entre otros productos agrícolas, cultivados en el sur del Estado (Barkin, 1979: 131).

En 1947, el Presidente Miguel Alemán, formó la Comisión del Tepalcatepec, teniendo como objetivo "el desarrollo integral de los recursos naturales de la región" (ibid., 1979: 131), la cual tuvo entre sus zonas de influencia e impacto a la Ciudad de Uruapan, en donde fueron establecidas las oficinas de dicha Comisión; ello generó la asignación de partidas presupuestales para dotar de la infraestructura necesaria a la ciudad para recibir a la fuerza de trabajo que llegó a integrarse al programa, con lo que se propició una acelerada urbanización, a la par del crecimiento demográfico y del espacio físico de la Ciudad.

Dentro de sus primeras obras, la Comisión construyó la carretera que unió Uruapan con Apatzingán (1952), con lo que se redobó la importancia económica de la zona, al tener los productos agrícolas un acceso rápido al mercado, derivándose ésto de la introducción de la infraestructura necesaria en la zona de Tierra Caliente para su desarrollo agrícola (Barkin, 1979: 134).

Para 1960 el cultivo del algodón se había intensificado en la zona de Tierra Caliente; esta actividad agrícola absorbe una gran cantidad de fuerza de trabajo, por lo que el incremento en la población de esa región se vió impactada. Sin embargo, el desplome de los precios internacionales del algodón, provocaron la sustitución de tipo de cultivo a otros con mayores perspectivas económicas. Esto a su vez tuvo repercusiones sociales, ya que los nuevos cultivos absorben menor cantidad de mano de obra, por lo que se inicia un fenómeno de expulsión de fuerza de trabajo hacia otros lugares, siendo uno de los más frecuentes la Ciudad de Uruapan, ya que en ella se concentran gran cantidad de actividades del sector terciario, con posibilidades de absorberlos, además de contar con una mejor calidad en cuanto a infraestructura urbana se refiere.

En los inicios de la década de los setentas la introducción del cultivo del aguacate en Uruapan fué de gran importancia para la ciudad y su región ya que el incremento en la producción y calidad del mismo le permitió convertirse en el principal productor y exportador a nivel nacional, con lo que se abrió otra fuente de trabajo para la población (Miranda, 1979: 58, CONAPO, 1980: 69).

Como efecto de este esquema de desarrollo, e insertándolo en una perspectiva nacional se observa que la región de Uruapan ha desarrollado algunas de sus actividades industriales y de

servicios y se ha especializado en la producción de algunos bienes primarios.

La estructura productiva por sectores nos indica que el sector secundario desde 1980 ha aportado mayores niveles al Producto Interno Bruto nacional y las actividades del sector terciario han sido las más dinámicas en la economía regional doblando su demanda de población económicamente activa entre 1940 y 1980 (CONAPO, 1988: 29).

Para 1980, Uruapan absorbía al 10% de los empleados de las actividades industriales y de servicios en la entidad, destacando la industria textil, alimentaria y de madera, así como la prestación de servicios turísticos (ibid., 1988: 68).

En 1980 la distribución de la población ocupada en la Ciudad de Uruapan se diferenciaba en cuanto a su inserción en los diferentes sectores productivos de la siguiente forma: (Véase Cuadro No. 2)

CUADRO 2
POBLACION OCUPADA POR SECTOR PRODUCTIVO EN LA CIUDAD DE URUAPAN EN 1980.

SECTOR PRODUCTIVO	POBLACION OCUPADA	%
PRIMARIO	2 805	11.20
SECUNDARIO	7 279	28.90
TERCIARIO	15 057	59.90
TOTAL:	25 141	100.00

FUENTE: INEGI, X Censo General de Poblacion y Vivienda. Michoacán, 1980.

Esta distribución para 1990 no varía en cuanto a la tendencia a la terciarización de la economía local ya que incluso la PEA inserta en este sector se duplica, representando en la actualidad un 63% de ella; la importancia del sector secundario se mantiene en un porcentaje casi igual al de una década antes (28.3 en 1990 y 28.9 en 1980), en tanto el sector primario disminuyó en un 2.7% (Véase Cuadro 3).

**CUADRO 3
POBLACION OCUPADA POR SECTOR PRODUCTIVO EN LA CIUDAD DE URUAPAN
EN 1990.**

SECTOR PRODUCTIVO	POBLACION OCUPADA	%
PRIMARIO	4 501	8.50
SECUNDARIO	15 013	28.30
TERCIARIO	33 531	63.20
TOTAL:	53 045	100.00

FUENTE: INEGI, XI Censo General de Poblacion y Vivienda. 1990

En lo referente al giro o actividad económica en la que está la población ocupada de la Ciudad de Uruapan, en 1985 podemos apreciar que el personal ocupado por actividad económica en el municipio de Uruapan estaba conformada de la siguiente forma: (Véase Cuadro No. 4)

CUADRO 4
 PERSONAL OCUPADO EN EL MUNICIPIO DE URUAPAN, POR GRUPO DE
 ACTIVIDAD ECONOMICA, 1985.

RAMA PRODUCTIVA	PERSONAL OCUPADO	%
- AGRIC., GAND., SILV., PESCA, CAZA	134	0.50
- MINERIA Y EXTRACC. PETROLEO	116	0.50
- INDS. MANUFACTURERAS	4 128	15.00
- ELECTRICIDAD, AGUA Y GAS	800	3.00
- CONSTRUCCION	274	1.00
- COMERCIO, REST. Y HOTELES	8 851	33.00
- TRANSPORTE	1 348	5.00
- SERV. FINANCIEROS	1 250	5.00
- SERV. COMUNALES, SOCS. Y PERS.	9 769	37.00
- TOTAL	26 670	100.00

FUENTE: CONAPO, ESTUDIO SOCIOECONOMICO Y DEMOGRAFICO DEL
 SUBSISTEMA DE CIUDADES, ANEXOS ESTADISTICOS Y GRAFICOS, MEXICO,
 1988, PG. 105.

Con los datos anteriores podemos observar claramente que es en el sector terciario en donde se ubica el grueso de la actividad económica que se desarrolla en la Ciudad de Uruapan, ya que el 59.9% de la población ocupada en 1980 y el 63.2% en 1990 está inserta en dicho sector y ello primordialmente en actividades referidas a servicios comunales, personales y sociales (37%) y del área comercio, restaurantes y hoteles (33%).

Todo esta panorámica ha propiciado que la ciudad se convierta en un polo de atracción poblacional, originando que a nivel estatal, Uruapan sea la región con mayor acentuación del fenómeno de concentración de población, donde se asienta más del 46% de los habitantes de esa región (CONAPO, 1988: 79)

Esta concentración de población la podemos ubicar con mayor claridad al observar los cambios en la demografía local y la ampliación del espacio urbano.

1.7.- PATRONES DEMOGRAFICOS Y CRECIMIENTO DEL ESPACIO URBANO.

El comportamiento demográfico de los habitantes la Ciudad de Uruapan nos dá otro parámetro del acelerado proceso que de crecimiento del espacio urbano ha tenido lugar en ella, lo que a su vez acarrea el surgimiento de una serie de presiones sociales y económicas al interior de la misma y que incide, a su vez, en forma directa en los procesos de reproducción social y material de las unidades domésticas que la habitan.

Así tenemos que es a partir de la década de los cincuentas cuando el incremento de la población en Uruapan se acelera, acentuándose aún más este fenómeno en las décadas de los setentas a los noventas (Véase Cuadro No. 5), período en el que la población casi se triplica, debiéndose ésto no al crecimiento natural de la población, sino a los flujos de inmigrantes que han llegado.

CUADRO No. 5
POBLACION TOTAL DE LA CIUDAD DE URUAPAN DEL PROGRESO POR
DECENIOS, 1900-1990.

AÑO	NO. DE HABITANTES
1900	16 565
1910	18 149
1921	13 689
1930	16 713
1940	20 583
1950	31 420
1960	45 727
1970	82 677
1980	122 828
1990	187 623

FUENTE: INEGI. Censos Generales de Población y Vivienda.

Esto nos lleva a ver que la ciudad ha tenido etapas de incremento poblacional lento entre los años de 1900 a 1940 (Véase Cuadro No. 6), en tanto que en las décadas de los cuarentas a la fecha ha sido rápido, en especial en la década de los sesentas a los setentas (en donde se dan índices de crecimiento del 8% anual), disminuyendo a la mitad en la década siguiente y volviendo a repuntar entre los años de 1980 a 1990; este fenómeno lo podemos explicar por el desarrollo de los diferentes procesos coyunturales que se dieron en cada etapa y que diferenciamos anteriormente.

CUADRO 6

PORCENTAJE DE INCREMENTOS ANUALIZADOS DE POBLACION, POR DECADAS EN LA CIUDAD DE URUAPAN, MICHOACAN.

DECADA	%
1900 - 1910	6.8
1910 - 1920	0.4
1920 - 1930	2.2
1930 - 1940	2.3
1940 - 1950	5.2
1950 - 1960	4.5
1960 - 1970	8.0
1970 - 1980	4.8
1980 - 1990	5.2

FUENTE: MORA, Camacho Gerardo, Uruapan: urbanización y cambio rural, Cuadernos Universitarios No. 2, Universidad Don Vasco, Departamento de Investigación Social, Uruapan, Mich., diciembre de 1992.

Así, hoy día la ciudad se configura con habitantes de diversas regiones del país, aunque predominantemente estatales. De acuerdo a datos recabados a través de una encuesta a dos mil habitantes de la ciudad de Uruapan en 1990 (Mora: 1992, 5) se encontró que el 61% de ellos eran inmigrantes a la misma; de ellos, un 68% habían arribado entre los años de 1970 a 1990, en tanto que el 19% restante lo había hecho en la década de los sesentas. Un 25% tenía otro Estado diferente a Michoacán como lugar de origen, por lo que el restante setenta y cinco por ciento provenía del interior del mismo estado.

En cuanto a la ocupación de estos inmigrantes se observó que en sus lugares de origen, el 33% de ellos realizaban actividades propias del campo, un 23% no tenía ocupación económica, en tanto que el restante 44% se dedicaba a trabajos como empleados,

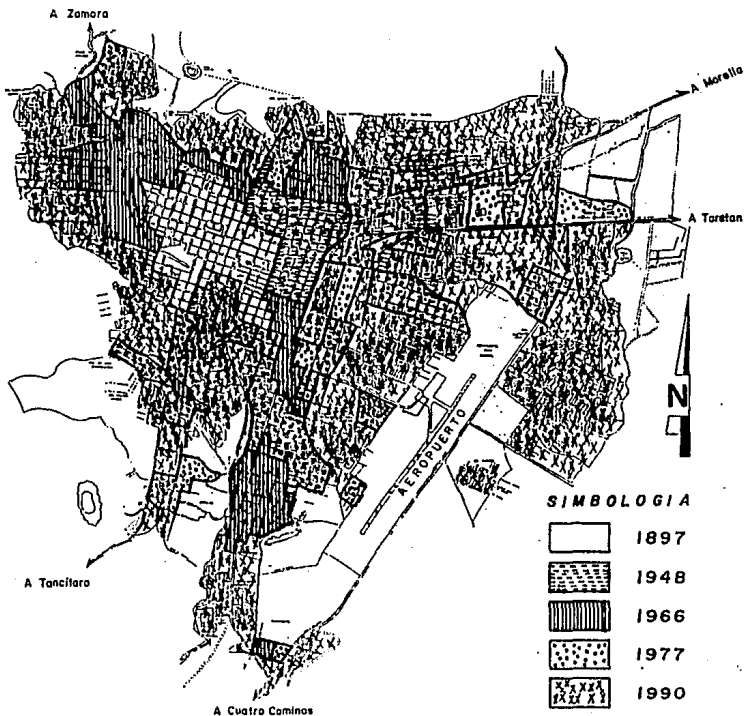
oficios varios, comerciantes, profesionistas por cuenta propia u obreros.

Los datos anteriores nos hablan por un lado, del problema que representa el agotamiento del modelo agrícola vigente en el país, que propicia el abandono de las labores del campo y de la expulsión de mano de obra rural hacia las ciudades, y la búsqueda de nuevas expectativas económicas en lugares que consideran más desarrollados como son las ciudades grandes y medias del país.

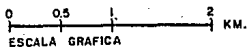
Estos mismos inmigrados a Uruapan, se dedicaban al momento de la encuesta a las siguientes ocupaciones: un 38% son empleados, ya sea del gobierno o de la iniciativa privada, un 28% practican oficios varios, un 15% se dedica al comercio, y en otro por ciento igual a actividades agrícolas, en tanto que sólo un 5% de ellos estaba sin ocupación económica, lo que nos refleja que la ciudad de alguna forma u otra, sin tomar en cuenta niveles de vida, les ha permitido insertarse en el sector productivo.

Estos datos, a su vez nos vuelven a marcar la tendencia con respecto a una de las características principales de la economía uruapense y que es que ésta se basa en actividades del sector terciario y a donde pueden incorporarse personas de ambos sexos y edades distintas, al poder implementar algunas estrategias que algunas actividades de este sector lo permiten, como son la incorporación de mano de obra familiar en algunos oficios y comercios, incorporación de la mujer al trabajo, etc.

Por otro lado, esta concentración de población hizo que la superficie urbana de Uruapan tuviera un crecimiento superior al 100% entre 1975 y 1985 (CONAPO, 1988: 363) y de hecho el espacio urbano creció, durante los años de 1978 a 1990, casi dos veces más que lo que Uruapan había crecido en toda su historia, impactando con ello a la sociedad local en su economía, e infraestructura (Mora, 1990) (Véase mapa).



URUPAN
100 AÑOS DE EXPANSION URBANA



Notas.

1.- Unikel plantea que esta división permite marcar la diferencia entre los papeles que ha tenido la ciudad y el campo y el surgimiento de la urbanización como un proceso derivado de la industrialización, lo cual permite a su vez explicar procesos actuales de la migración campo-ciudad.

2.- Entre las medidas políticas que han afectado el modelo de distribución territorial de la población podemos mencionar que entre 1940 y 1970 se impulsaron políticas de desarrollo tendientes a estimular la industrialización y agricultura comercial, como lo fueron la promulgación de leyes de exención fiscal para la industria, promoción de comisiones de cuencas hidrológicas para incorporar nuevas tierras al cultivo como en el Valle de los ríos Yaqui y Mayo en Sonora, en el Estado de Michoacán tenemos el apoyo que se dió al Valle de Apatzingán a través de la Comisión de la Cuenca del Pacífico y cuyo impacto no sólo fué local sino que en mayor o menor medida lo fué regionalmente, surgiendo tras ello polos de atracción poblacional tanto agrícolas como urbanos, también se apoya la creación de parques y ciudades industriales.

Entre los años de 1970 a 1980 se impulsa la descentralización industrial creándose zonas estratégicas de desarrollo regional, en donde se establecen programas de impulso rural y creación de comisiones especiales a la par de leyes y decretos que permitieran instrumentar las políticas urbano-regionales, como ejemplo tenemos el establecimiento del régimen de las maquiladoras en las zonas fronterizas del norte, la creación del complejo acerero Lázaro Cárdenas-Las Truchas en el estado de Michoacán, el Programa Integral de Desarrollo Rural (PIDER), Comités de Planeación para el Desarrollo (COPLADES), la Ley General de Asentamientos Humanos, la Ley General de Población, entre otros.

3.- La gran mayoría de la población afectada es reubicada en una comunidad distante a treinta kilómetros de Uruapan (San Juan Nuevo), la cual empieza, por un lado, a surtirse en ella de los productos y servicios que requiere, y por otro lado parte de su población consigue trabajo o se muda a ella; hoy día se tiene configurado un panorama de continuo intercambio comercial entre los dos lugares.

C A P I T U L O 2

LA CRISIS EN MEXICO.

En el presente capítulo se explica el desarrollo del fenómeno de la crisis económica en México, con el fin de poder entender los efectos que ésta ha tenido sobre las unidades domésticas uruapenses de ingresos medios y bajos su necesidad de poner en práctica diversas estrategias para afrontarla.

2.1.- CRISIS ECONOMICAS DEL SISTEMA CAPITALISTA.

A lo largo de la historia del sistema capitalista podemos encontrar que se han sucedido crisis de diferentes magnitudes al interior del mismo; de acuerdo a la teoría marxista esto se debe a que la forma en que se produce y reproduce el capital crea las condiciones necesarias para que se den los fenómenos de la superproducción y de la baja en la tasa de ganancia del capital, la cual lleva al sistema finalmente a entrar en crisis.

Ahora, por qué se llega a este punto: para su explicación podemos partir de la premisa de que todo capitalista busca siempre tener una mayor tasa de ganancia con su producto y espera una rápida recuperación de su capital (dinero) para reinvertir en el proceso productivo y continuar el ciclo; las decisiones que toma al interior de su empresa las hace de acuerdo a sus necesidades y sin tomar en cuenta el proceso de producción

global (cuya organización se da en forma anárquica) que exista en el contexto en que ésta se ubica.

Para lograr lo anterior el capitalista amplía su producción invirtiendo en tecnología que le permite producir más, a menores costos, (pues su extracción de plusvalía se eleva, ya que se produce más en el mismo tiempo, pero al obrero no se le incrementan sus ingresos en proporción a los niveles de producción) hasta que finalmente satura el mercado con ellos.

Ya que la vía de apropiación de plusvalía por parte del capitalista incide directamente en las percepciones de los obreros, estos van bajando sus niveles de vida, y ello se ve reflejado en una baja en el consumo de los bienes y servicios que se encuentran en el mercado.

Esta situación provoca que el mercado se inunde con mercancías que no encuentran salida y por ello es necesario que el capitalista baje o pare el nivel de producción, ocasionando despidos masivos de trabajadores, baja en sus percepciones, e incluso se da la quiebra de pequeñas y medianas empresas que no tienen la capacidad económica para afrontar una situación de esta magnitud, ya que al no poder volver sus mercancías en dinero se ven imposibilitados a hacer frente a sus acreedores.

Así, la manifestación de la crisis se da en el nivel antes señalado, pero más allá de esto, encontramos que en el proceso

productivo mismo se da el lugar y momento en que se origina la crisis ya que "...los límites de producción capitalista los fija la ganancia y no la necesidad de los trabajadores o de la sociedad productora..."(Lopez, 1987:94) y con ello se exterioriza claramente el antagonismo de clases entre poseedores y no poseedores de medios de producción: así cuando se dá una superproducción sobran los medios de producción y los productos, hay excedente de capital por un lado, en tanto por el otro queda ociosa una parte de la fuerza de trabajo, habiendo masas de trabajadores parados y por tanto carentes de medios de subsistencia.

Como se ha señalado toda crisis del sistema económico propicia una serie de problemas para la reproducción por un lado del capital y por otro de la clase trabajadora. La problemática a la que se enfrentan estos últimos se puede deber a que se ve directamente afectado al quedar desempleado y ello conlleva una baja en los niveles de vida de éstos y sus familias, llegando en muchas ocasiones a poner a un número significativo de trabajadores en niveles de sobrevivencia, o bien porque el capitalista aprovecha estas circunstancias para redefinir su relación de contractual con los trabajadores, a los cuales les intenta y en muchos casos logra, retroceder en cuanto al derecho a ciertos privilegios o beneficios con los que contaba antes de la crisis, y esto se da a la par de un estancamiento en los niveles de percepciones, lo cual afecta sus niveles de consumo.

Así los capitalistas al,ver afectada su tasa de ganancia procuran transferirla a los salarios.

Estas crisis son periódicas aunque cada una de ellas profundiza aún más las contradicciones del sistema. Los períodos en que se repiten estas crisis oscilan entre ocho y doce años y si bien se dá en todos los países que tengan como base económica al capitalismo, en cada uno de ellos adopta características particulares dependiendo de sus condiciones concretas de desarrollo.

En el caso de México, con la crisis iniciada en 1982 han caído sin excepción los salarios de los trabajadores de la industria, el agro y los servicios, tanto de los trabajadores manuales como intelectuales y ha afectado a las clases medias como producto de la proletarianización del trabajo intelectual. De cómo se ha desarrollado este fenómeno intentaremos dar cuenta en seguida.

2.2.- ANTECEDENTES DE LA CRISIS EN MEXICO.

En primer lugar, para poder entender la crisis económica por la que atraviesa México, tenemos que ubicarla dentro de la dinámica en la que se desarrolla el sistema capitalista internacional.

La economía de los países capitalistas se ha desarrollado a lo largo de diversos ciclos económicos, los cuales han desembocado en recesiones cada vez más profundas, en donde la capacidad para producir del capital supera la capacidad del mercado para comprar, por lo que la producción se ve disminuida, acarreando una serie de consecuencias (altos índices de inflación, desempleo, baja e incluso paralización del sistema productivo, entre otras); sin embargo la presente recesión además se caracteriza por que ha alcanzado a todos los países desarrollados, originando que el patrón de acumulación de capital se paralice y enfrente problemas para redinamizarse, aunque no ha dejado de poner en práctica sus políticas tradicionales de transferir su crisis entre sí o hacia países menos desarrollados.

Ahora bien, la tendencia a la paralización del proceso de acumulación en el mundo capitalista actual conlleva al sistema, de la recesión a la crisis, agudizándose este fenómeno en los países menos industrializados, en donde ésta se encuentra enmarcada, de un lado, por la lucha entre las grandes potencias económicas y comerciales por el acceso a los mercados y a las materias primas, y por ganar la competencia en el desarrollo de las nuevas industrias "de punta" sobre la base de su superior desarrollo tecnológico y por encontrar espacios económicos en la periferia a los cuales transferir su capacidad industrial menos rentable. Y por otro, por las condiciones económicas y políticas internas que cada país tiene lo cual determina su capacidad de

resistencia ante el impacto de la crisis internacional. (Insulza, en González-Aguilar coords., 1989: 36-42).

En México podemos identificar el proceso de integración a un proyecto de desarrollo capitalista definido a finales de la década de los años treinta, lo cual nos remite a hablar de una economía cuya organización social está basada en el principio de la relación entre el trabajo asalariado y el capital. Por ello, es a partir de la reproducción de la relación salarial y del cambio en las formas sociales e institucionales que dicha reproducción revista, que podemos comprender los mecanismos de la reproducción social en todos sus aspectos (Solís, en Gutiérrez coord., 1990: 25).

En las décadas que van de 1940 a 1970, México es inmerso en una política de desarrollo tendiente a estimular la industrialización y la agricultura comercial. Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, el país se ve en la necesidad de desarrollar su industria con miras hacia el mercado interno y en base a capitales nacionales. El Estado respaldó éste crecimiento, dando estímulos que permitieran altas tasas de crecimiento de la producción en esta rama, a través de un proceso de sustitución de importaciones e incentivando la modernización de la agricultura (CONAPO, 1988: 8).

Estas políticas, si bien tuvieron un carácter esencialmente sectorial y reforzaron el crecimiento industrial de los grandes

centros de población ya existentes, también impactaron el ritmo de desarrollo nacional (Ibid: 8), llegando a darse, en la década de los sesentas, los más altos índices de crecimiento del Producto Interno Bruto en la historia(1).

2.3.- LA CRISIS EN MEXICO A PARTIR DE LA DECADA DE LOS SETENTAS.

La crisis económica en la que se encuentra inmerso México, desde principios de la década de los setentas ha afectado los niveles de vida de la población asalariada en general ya que de entre los rubros sobre los que se dan los efectos de la misma están los salarios, la perdida del poder adquisitivo del dinero, y el deterioro en los niveles de consumo.

Analizando este aspecto podemos comparar la evolución que han tenido, por un lado los salarios mínimos en México y por el otro el que han presentado los precios de productos básicos al consumidor, en donde podemos ver que la distancia entre unos y otros se ha ido agrandando cada vez más, en especial entre los años 1983-1988.

Si bien en los dos años siguientes las tasas de inflación se han frenado ello no ha implicado una reposición en el poder adquisitivo de los consumidores (Véase Cuadros 1 y 2).

CUADRO 1
EVOLUCION DE LOS SALARIOS MINIMOS GENERALES EN MEXICO 1970 -
1990.

AÑO	SALARIO MINIMO VIGENTE		INDICE DE VARIACION CON
	SALARIO MINIMO GENERAL		RESPECTO A 1970. (1)
	AÑO BASE = 1970		%
1970	\$	27.93	0.00
1971		27.93	0.00
1972		33.23	18.90
1973		39.20	40.35
1974		45.03	61.22
1975		55.24	97.78
1976		75.00	168.52
1977		91.20	226.53
1978		103.49	270.53
1979		119.78	328.85
1980		140.69	403.72
1981		183.05	555.38
1982		281.55	908.05
1983		428.55	1 434.37
1984		658.84	2 258.89
1985	1	023.22	3 563.51
1986	1	854.26	6 538.95
1987	4	424.97	15 743.07
1988	7	146.80	25 488.25
1989	8	426.19	30 068.95
1990	10	080.00	35 990.22

FUENTE: Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, Salarios Mínimos Vigentes a Partir del 4 de diciembre de 1989.

(1) Cálculo Propio a partir de cuadro Evolución de salarios mínimos 1970 - 1990.

CUADRO 2

INDICE DE LA EVOLUCION INFLACIONARIA 1970 - 1989.
AÑO BASE = 1970

AÑO	I.N.P.C. (DIC.) (1)	INFLACION ANUAL
1970	99.72	4.69
1971	104.64	4.93
1972	110.47	5.57
1973	134.88	21.37
1974	161.72	20.59
1975	179.90	11.30
1976	228.97	27.20
1977	276.26	30.66
1978	320.93	16.17
1979	385.20	20.01
1980	500.17	29.84
1981	643.65	28.68
1982	1 279.87	98.84
1983	2 313.74	80.77
1984	3 682.49	59.16
1985	6 030.09	63.74
1986	12 406.76	105.74
1987	32 154.54	159.16
1988	48 763.94	51.65
1989	58 370.25	19.69

1. Índice Nacional de Precios al Consumidor.

FUENTE: García Rivera Roberto, Financiero Contable, 1990, pg. 60

De acuerdo a los datos que a continuación se presentan podemos ir distinguiendo que si bien la actual crisis la podemos remitir a la década de los años setentas en que el modelo de desarrollo que seguía el país empieza a mostrar signos de debilitamiento, ella ha atravesado por etapas en donde pareciera que se podía superar, pero estos sólo fueron momentos insertos en coyunturas específicas y que tan sólo propiciaron que durante los años de 1983 a 1988 se haya vivido la peor crisis económica en la historia del país.

Así tenemos que en los primeros años de la década de los setentas se registra una fuerte desaceleración industrial en el país, caracterizada por la falta de recursos financieros externos, un lento crecimiento de la producción y altas tasas de desempleo e inflación, lo cual desembocó en la crisis de los años 1976-77; (Ros, en González/Aguilar coords., 1989: 137). Remitiendonos a los datos del cuadro vemos que en 1976 el índice de inflación fué de 27.20 y en 1977 de 30.66, es decir los más altos índices registrados para entonces, no sólo en esa década sino en los últimos veinticinco años.

Durante los primeros seis años de esta década también podemos observar que el índice de variación de los salarios mínimos generales se mantuvieron por arriba de la inflación anual, pero que a partir de 1977 esta tendencia se hace inversa, quedándose rezagada la evolución de las variaciones de los salarios mínimos con respecto a los índices de inflación anual.

Ahora bién el impacto de la crisis suscitada entre 1976-77 se amortiguó con el descubrimiento de recursos petroleros en el sureste del país y su consecuente explotación en el año de 1978, ya que ello permitió que la economía nacional pudiera reiniciar un período de expansión, teniendo como eje este bién. La inflación es reducida en ese año casi a la mitad (16.77) de la registrada en 1977 (30.66).

Sin embargo, no se planteó una política adecuada que garantizara que los recursos económicos obtenidos de las ventas petroleras se canalizaran hacia otras ramas de la producción (industrial o agrícola) -que son fuentes de riqueza más permanentes-, y por ello, para 1982 se revirtió el ciclo económico interno, coincidiendo con el inicio de otro período de recesión de la economía internacional, que contrajo bruscamente los mercados de exportación petrolera, disminuyó compras y precios de algunos bienes primarios y restringió los préstamos por parte de la Banca internacional (Ros, en González y Aguilar coords., 1989: 138-140).

En este contexto la estructura económica mexicana se vuelve altamente vulnerable, además de haberse contraído una fuerte deuda externa, reflejándose esto en la desaceleración y reducción del nivel de actividad económica, agregándosele una serie de devaluaciones del tipo de cambio del peso con respecto al dólar. Estos efectos acarrearón otros como lo fueron la reducción del ingreso nacional real, el cual a su vez deprimió el gasto interno que afectó negativamente el propio nivel de producción real.

Ante esta situación la política económica implementada recayó en la disminución del ingreso nacional real, sobre los salarios reales, a través de la puesta en marcha de una política salarial restrictiva, lo cual a su vez impactó en las tendencias del gasto interno, en particular sobre los gastos de consumo y de

construcción residencial (Ros, en González/Aguilar coords., 1989: 141).

En 1982, inicia su gestión como Presidente de la República Miguel de la Madrid, quien plantea aplicar un programa de estabilización, a través de una política de austeridad, el cual giró en torno a tres ejes principales: reducción del déficit público, disminución del déficit externo y desaceleración de la tasa de inflación, a la par de tres instrumentos de política: fiscal, cambiaria y salarial, privilegiando el pago del servicio de la deuda externa. Esto trajo como consecuencia que tanto el sector agropecuario como el de la industria manufacturera crecieran en promedios inferiores al 1% durante todo el sexenio, en tanto que los recursos que se iban captando se destinaron a hacer frente al servicio de la deuda externa (Gutiérrez, en Gutiérrez coord., 1990: 11-12), ello a su vez constituyó el principal elemento que generó que la espiral inflacionaria llegara a límites nunca antes vistos (en 1987 el índice inflacionario llegó a ser de 159.16%) (Véase Cuadro 2).

Los efectos de este programa económico repercutieron de forma profunda sobre los niveles de vida de la población en general, ya que a los trabajadores asalariados se les sujeta a una política salarial restrictiva, reduciéndose el grado de ajuste de los salarios nominales, aunque con un aumento en la frecuencia de las negociaciones de la tasa del salario mínimo, en los años de 1986-87. Las cifras de desempleados llegan a

representar al 20% de la población económicamente activa, la pérdida del poder adquisitivo de los salarios mínimos durante este período fué del 52%(2) (Gutiérrez, en Gutiérrez coord., 1990: 14-16).

Ante la imperiosa necesidad de implementar medidas que permitieran a la economía nacional cambiar la tendencia que había seguido con respecto a la inflación en los primeros cinco años de gestión de Miguel de la Madrid, se crea un mecanismo de concertación entre obreros, campesinos, patronos y gobierno. Si bien es cierto que se logró frenar a la galopante inflación, ello se hizo a un precio muy alto para la economía nacional, ya que hubo una desaceleración general de la actividad productiva, caída del salario real, saldo negativo de la balanza comercial, fuga institucional de capitales, fuga no institucional provocada por la revaluación del peso frente al dólar y desplome de las reservas internacionales de la banca central (Gutiérrez, en Gutierrez coord., 1990: 16).

Retomando los datos del Cuadro 1 y 2, vemos que en la década de los ochentas la relación entre los salarios mínimos y los índices de precios al consumidor dejan en un rezago cada vez mayor a los primeros, llegando a quedar casi por mitad el índice de salarios con respecto al de precios en los años de 1988 y 1989, por lo que podemos deducir la necesaria baja en la calidad de los niveles de vida de la población trabajadora.

Ahora bién, entre los indicadores que nos permiten analizar la pérdida del poder adquisitivo de la población trabajadora están el ver la relación entre los salarios y los costos de bienes y servicios. En México se ha instrumentado la "canasta básica", que es un instrumento de comunicación entre los consumidores y los productores, que incluye los principales bienes y servicios que demanda la población en un período determinado, y representa la estructura de la demanda efectiva de la población, en relación a la estructura de la oferta.

Se pueden diferenciar canastas básicas amplias y específicas. La primera de ellas incluye los principales bienes y servicios que demanda la población de un país o una región para satisfacer sus necesidades básicas en un momento histórico determinado, sin tener en cuenta los medios o mecanismos que generan sus posibilidades.

Las canastas básicas específicas enlistan sólo los principales productos o servicios que son demandados en rubros determinados del gasto (Cuadernos de Nutrición A.C., 1990: 18, 20).

En la medida en que aumenta el ingreso de la población, las canastas básicas se vuelven más extensas, ya que incluyen una mayor variedad de productos y servicios; incorporan productos con niveles superiores de procesamiento y de tecnología; más esto no significa que en algunos de los rubros del consumo real esos

productos y servicios reflejen condiciones mejores de satisfacción de necesidades básicas, pues las estructuras se ven afectadas por factores distorsionadores, que generan variaciones en los patrones de consumo.

La forma de la presentación de las canastas básicas depende del uso que se hará de ellas. Las variaciones se observan en el grado de descripción de la lista de productos y servicios incluidos y en la determinación o no de ponderaciones respecto de la importancia o participación del bien o servicio en el consumo o en el gasto de las familias (Ibid., 1990: 22).

Las canastas utilizadas para conocer la relación entre precios y salarios son las emitidas por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos y la del Banco de México (Ibid., 1990: 24), la vigente para 1990-91 incluye setenta y ocho bienes y servicios que se encuentran bajo control de precios en sus distintas modalidades y están encuadrados en seis grandes rubros que son: 1.- Alimentos, bebidas y tabaco, 2.- Energía y otros servicios para la vivienda, 3.- Aparatos y accesorios domésticos, 4.- Salud y cuidado personal, 5.- Transporte, 6.- Educación y esparcimiento (Comisión Nacional de Salarios Mínimos: 1990).

A esto podemos agregar que de acuerdo a dos estudios realizados, en 1980 sólo el 24% de la población económicamente activa y de sus familias obtuvieron ingresos monetarios suficientes para cubrir o superar los satisfactores de sus

necesidades esenciales (2.5 salarios mínimos por familia o 1.6 salarios mínimos por persona ocupada) (CONAPO, 1988: 208), otro estudio muestra que el salario mínimo real de 1988 acumuló una pérdida adquisitiva de 49% con relación a 1980, en tanto que en relación a 1976, esta pérdida fué del orden del 60%. Así un trabajador que en 1976 percibía un salario de setenta y cinco pesos, sólo requería gastar de \$ 47.24 de ese monto para comprar el contenido de una canasta básica, es decir que la podía cubrir con el trabajo de cinco horas con veinticuatro minutos, quedando el resto para cubrir otras necesidades; en tanto que, la misma canasta en 1987 debía cubrirse con un precio de \$ 4 762.42, lo cual representaba el trabajo de nueve horas con siete minutos, ya que el salario mínimo era de \$ 4 224.97 (Gutiérrez en Gutiérrez coord., 1990: 205); lo anterior nos indica que los trabajadores sujetos al salario mínimo tan solo pueden cubrir sus gastos de subsistencia(3).

Ante este panorama económico los habitantes del país han requerido instrumentar una serie de acciones para poder afrontarlo, ya que sus niveles de vida se han visto deteriorados sensiblemente; el poder adquisitivo del dinero esfumado, en tanto que sus necesidades de reproducción, tanto inmediatas como ampliadas siguen constantes.

En este punto podemos deducir que necesariamente las unidades domésticas de trabajadores mexicanas han debido ir adecuando sus características internas al ritmo de los cambios

sucedidos en la economía nacional con el fin de poder seguir reproduciéndose como tales, a través de la puesta en práctica de diversas estrategias de reproducción.

El impacto de la crisis económica, como se ha mencionado a lo largo del trabajo, ha sido sobre la población de todos los niveles de ingresos económicos del país, pero no les ha afectado de igual manera; a las familias de trabajadores de menores ingresos las ha puesto en muchos de los casos en niveles de sobrevivencia y en peligro de desintegrarse como tales, pero esto es un proceso que pueden remontar más allá de la agudización de la crisis en la década de los ochentas; las familias de más altos ingresos económicos, o bien transfieren los efectos que le produce la crisis o bien tienen un soporte económico para afrontarla; en tanto, la población de trabajadores que obtiene ingresos medios, con los cuales solía cubrir una serie de satisfactores que elevaban sus niveles de vida en forma considerable, han resultado ser quienes han debido afrontar una nueva realidad que los ha orillado a emplear diversas estrategias de vida cotidiana para poder afrontarla, en donde el acceso a bienes y servicios se ha visto más mermado, y en donde la reorganización interna para la reproducción de las unidades domésticas, de acuerdo a sus características internas, se ha vuelto una necesidad.

En la Ciudad de Uruapan, Michoacán existe una amplia población integrada en unidades domésticas cuya reproducción se

sustenta en la disponibilidad y uso de la fuerza de trabajo con la que cuenta, ya que de acuerdo a los resultados del XI Censo de Población y Vivienda, de 62 398 habitantes que conforman la población ocupada en el municipio de Uruapan, el 88% trabaja en dicha ciudad. El total de ocupados se distribuye en las siguientes actividades: el 60% son empleados u obreros, el 25% trabaja por su cuenta, el 10% son jornaleros o peones, en tanto sólo un 3% son patrones o empleadores, 2% trabajadores familiares no remunerados y un 4% no especificó.

Los ingresos que perciben estos trabajadores se concentran para un 56% de ellos, entre uno y cinco salarios mínimos, en tanto un 18% recibe menos de un salario mínimo (INEGI, 1991).

Estos trabajadores integran en su mayoría unidades domésticas y para muchas de ellas el impacto de la crisis ha propiciado una serie de cambios a nivel microestructural que posibilitan su reproducción social y material. De cómo han afrontado la actual crisis económica algunas familias uruapenses trataremos en los capítulos siguientes.

Notas.

1.- 5.2 en promedio en la década de los sesentas.

2.- 7.6% promedio anual de 1982 a 1987 y 14.8% en 1988.

3.- Con ello los niveles de vida de la población tienden a deprimirse, ya que se calcula en un 86% la población que percibía en la década de los ochentas hasta un salario mínimo. (Gutiérrez, en Gutiérrez coord., 1990: 209-210)

C A P I T U L O 3

CONSIDERACIONES TEORICO - METODOLOGICAS

En este apartado se hace una relación del material teórico y empírico que sobre el tema de estrategias de reproducción social y material se recabó y que permitió ubicar los conceptos básicos que sustentan el presente trabajo. También se explican las fases de la investigación, a la par de las técnicas utilizadas y la operacionalización y construcción de los indicadores manejados.

3.1.- La Investigación de las Estrategias.

Durante los últimos veinte años, los estudios referentes a las estrategias de reproducción de unidades domésticas urbanas han tomado una importancia cada vez mayor, en la medida que la crisis económica mundial se ha acentuado más; su conceptualización, interpretación, unidades de análisis abordadas se han ido transformando durante este tiempo, de tal forma que su actualidad sigue vigente.

Como antecedentes en lo referente a estudiar las estrategias de reproducción de unidades domésticas, se tienen una serie de estudios realizados siempre en zonas rurales, con campesinos(1), sin embargo, el interés por hacerlo en zonas urbanas surgió a raíz de los grandes contingentes migratorios que de campesinos se empezaron a asentar en las ciudades.

Así, nos podemos remontar a 1973, cuando en Chile, J. Duque y E. Pastrana, analizan las estrategias económicas de sectores populares urbanos, teniendo como unidades de análisis a grupos domésticos chilenos.

En el caso concreto de México, surgen una serie de análisis, entre los que destacan el realizado en la Ciudad de Monterrey sobre estrategias de reproducción de unidades domésticas de la clase trabajadora (Stern, Oliveira, comps.: 1973), otro sobre la sobrevivencia de unidades domésticas en una barriada de la Ciudad de México (Lomnitz: 1975) y más adelante uno referido a migración campesina a la Ciudad de México y sus estrategias de reproducción (Arizpe: 1978). En todos ellos predominaba como característica económica de las unidades analizadas el ser de bajos ingresos económicos y que prácticamente su reproducción estaba en niveles de supervivencia.

El que la palabra estrategias de sobrevivencia remitiera y limitara los estudios a aquellos grupos que estuvieran en esta situación provocó un cuestionamiento crítico del mismo, el cual desembocó en la transformación del concepto, siendo el más aceptado el de estrategias de reproducción social y material, o tan sólo estrategias de reproducción, con el cual se puede hacer referencia a todas los grupos e individuos insertos en coyunturas socioeconómicas distintas entre sí.

La agudización de la crisis económica mundial en la década de los ochentas, revitalizó el interés por este tema, y en América Latina salen a la luz una gran cantidad de material sobre el mismo. Entre ellos podemos mencionar los siguientes: "Estrategias Familiares de Vida", de Susana Torrado (1980); "El Impacto Regional de la Crisis" de P. Arias y J. Durand (1985); "Industrialización, Urbanización y Crecimiento Demográfico en el Valle de Zacapu, Mich." de Gail Mummert-Cendejas (1985); "Mujeres y Sociedad. Salario, Hogar y Acción Social en el Occidente de México", de Luisa Gayabet, et. al. (1986); "Los Recursos de la Pobreza. Familias de Bajos Ingresos de Guadalajara", de Mercedes González de la Rocha (1986); "Balance, Reproducción y Oferta de Fuerza de Trabajo Familiar", de Oscar Cuellar (1987); "Desarrollo Económico y Absorción de Fuerza de Trabajo en México. 1950-1980", de Brígida García (1987); "Grupos Domésticos y Reproducción Cotidiana", de Orlandina de Oliveira, P. Lehalleur y Vania Salles (comps.) (1989), entre otros.

La mayoría de estos estudios fueron realizados en grandes centros urbanos, como lo son, en el caso de México, las ciudades de Guadalajara, Monterrey y el Distrito Federal, las cuales se caracterizan por ser lugares en donde se desarrollan actividades industriales y de servicios, concentrando a amplios sectores de población obrera y dedicada al sector terciario, y a donde el Estado canaliza una proporción importante de recursos financieros para solventar parte de las necesidades de servicios que esta

población requiere para poder seguir siendole útil al capital, al estar en posibilidades de reproducirse.

Ante la expansión de la crisis económica hacia todos los sectores productivos, también se da la necesidad analítica de realizar estudios similares a los anteriores pero en otros contextos sociales y económicos más amplios.

En México desde mediados de la década de los ochenta, surgen estudios sobre estrategias de reproducción, pero de unidades domésticas que habitan ciudades llamadas "medias" y cuyas características económicas difieren en algunos aspectos al de los grandes centros urbanos. Como ejemplos tenemos los estudios de Gail Mummert-Cendejas realizados en la ciudad de Zacapu, Mich. en 1985; y el de Robert Aitken, levantado a unidades domésticas de Ciudad Lázaro Cárdenas, Mich., en 1988.

En estos estudios de unidades domésticas urbanas, el tema de las estrategias de reproducción ha sido abordado desde diferentes perspectivas, como son el de la migración, la incorporación femenina e infantil al mercado de trabajo, formas de incorporación al trabajo productivo, el desempleo, el subempleo, formas de control económico y político, entre otros.

Sin embargo, la mayoría de estos estudios siguen siendo ubicados en lugares predominantemente industriales, quedando un vacío con respecto a situaciones espacio-temporales diferentes,

que nos permitan analizar y comparar el desarrollo de este fenómeno social.

Ahora bién, en los estudios enumerados arriba, se ha ido desarrollando una serie de conceptualizaciones y métodos de análisis que sirvieron para poder ubicar teóricamente el caso concreto que aquí se desarrolla.

Como se mencionó con anterioridad el concepto de estrategias de reproducción ha sufrido modificaciones en su acepción, ante la necesidad de que no restringiera su aplicación a cierta situación concreta. Así, para el presente trabajo las estrategias de reproducción son referidas a las acciones o determinaciones que se realizan en una unidad doméstica con respecto a las condiciones materiales de existencia y a la reproducción biológica y son consideradas como una secuencia de acontecimientos planeados, con más o menos lógica, cuyo objetivo es la continuidad de la unidad con cierto nivel de bienestar a largo plazo de los miembros que la componen (González de la Rocha, 1986: 16).

Ampliando este punto vemos que a través de este concepto se hace referencia al hecho de que las unidades domésticas pertenecientes a cada clase social y en base a sus condiciones de vida derivadas de dicha pertenencia, desarrollan, deliberadamente o no, determinados comportamientos encaminados a asegurar la reproducción material y biológica del grupo. A la reproducción

material se asocian comportamientos conducentes a la adopción de determinadas pautas de participación en la actividad económica por sexo y edad, así como conductas migratorias tendientes a posibilitar el acceso a oportunidades de empleo que proporcionen medios de subsistencia. A la reproducción biológica, por su parte, se asocian comportamientos demográficos como la formación y disolución de uniones, la constitución de la descendencia (o comportamiento reproductivo) y la mortalidad (Torrado, 1980: 2).

Así, la reproducción de unidades domésticas involucra los elementos que sobrepasan a la simple reposición de sus miembros, pues implica lo que se ha llamado la reproducción ampliada de la fuerza de trabajo que incluye no sólo la reproducción inmediata y biológica de los individuos sino a la reproducción social que incluye elementos relativos a la transmisión de valores, cultura, enseñanza y formación profesional, recreación, etc.) (Topalov, 1981: 30 ; Margulis, en De Oliveira y Lehalleur comps., 1989: 171). Por ello las actividades desplegadas en el ámbito doméstico cumplen una doble función de manutención cotidiana y de transmisión de una generación a otra de aspectos ideológicos que fundamentan a la sociedad de clases.

Las unidades de análisis en estos estudios son grupos domésticos urbanos, los cuales podemos ubicar como aquellos grupos que se desenvuelven en un ámbito social urbano, donde los individuos al interior de sus unidades y de acuerdo a su dinámica familiar organizan en conflicto o en armonía (ya sea que las

decisiones sean tomadas por uno de los miembros de la familia, o se cree un consenso de ello) diversas actividades necesarias para la reproducción de la vida inmediata (De Barbieri, 1982 citado por García, et. al., en De Oliveira y Salles, 1989: 168), o expresado en forma más amplia, como un grupo de gente que vive bajo el mismo techo, organiza sus recursos colectivamente y pone en acción estrategias de generación de ingresos y actividades de consumo. Se incluye a los miembros que pueden o no ser parientes; así la unidad doméstica puede ser considerada una unidad económica que envía personal al mercado de trabajo para recibir un salario y mantiene en el hogar personal que realice actividades esenciales para la subsistencia y que puede, en caso necesario, dedicarse a producir artículos en industrias domésticas. En esta perspectiva podemos indicar que las unidades domésticas urbanas articulan sus fines de reproducción en torno a la cantidad de fuerza de trabajo con la que dispone y a la que utiliza dentro del mercado de trabajo, lo cual estará determinado por una serie de variables demográficas y sobre las cuales, a su vez, las unidades tienen control.

Ahora, operativamente en las investigaciones el concepto de unidad doméstica urbana ha sido utilizado en diversos contextos temporal-espaciales en las que se desenvuelven, ya sea de acuerdo a su posición dentro del proceso productivo, o con respecto a su relación entre la fuerza de trabajo disponible y la posibilidad de insertarse en relaciones capitalistas o no, etc.

En el caso presente se retomó el concepto operativo que de unidad doméstica urbana de tipo intermedio desarrolla Mario Margulis (Margulis, 1989: 198) y con el que especifica como tal a aquella que se organiza en torno a la disponibilidad y asignación de fuerza de trabajo (es decir, de acuerdo a la cantidad de miembros en capacidad de trabajar mayores de catorce años y aquella que la unidad decide incorporar efectivamente al trabajo), en relaciones capitalistas, no capitalistas, o combinaciones entre ambas. Retiene ciertas características propias de las unidades campesinas en cuanto a que trata de suplir la falta de garantías externas para la reproducción, a través de la maximización del recurso fuerza de trabajo, para obtener mayores ingresos. El bienestar de unidades de este tipo estaría ligado, con la relación interna entre productores de ingresos y miembros de las unidades, lo que a su vez depende del ciclo biológico familiar.

La relación interna entre productores de ingresos y número de integrantes de la unidad representan, de acuerdo a Margulis, la fuerza de trabajo disponible, y a la que operativamente definió como aquel que incluye a todos los miembros de la unidad, de catorce años y más, con excepción de los físicamente incapacitados y de una mujer por cada siete miembros (para dedicarse a trabajos domésticos dentro de la unidad) (Margulis, 1988: 203).

Derivado de lo anterior dos son los ejes empíricos que sustentan el análisis realizado, los cuales son, uno económico y otro sociodemográfico en el que se desenvuelven las unidades domésticas muestreadas, paralelo a estos ejes existe la presencia continua de la red de relaciones sociales que las unidades utilizan para posibilitar su reproducción.

Ahora bien, el primero de ellos está referido a la fuerza de trabajo disponible y ocupada, a los ingresos y egresos y a las características macroestructurales en que se insertan, el segundo a las características internas de las mismas, lo cual a su vez nos permite ubicarlas en el contexto de sus necesidades de reproducción, y de las estrategias que implementan para lograrlo de acuerdo a sus posibilidades internas.

En cuanto a las variables referidas a las características internas de las unidades se manejan el de ciclo doméstico, del que se define como las etapas de desarrollo por las que atraviesa la familia; dichas etapas del proceso son los elementos que le configuran su carácter dinámico a las unidades, el cual crea modificaciones y alteraciones en su estructura interna, en su organización, y en su equilibrio económico (González de la Rocha, 1986: 18).

Se pueden diferenciar tres ciclos domésticos o biológicos (los cuales no son lineales, sino que llegan a traslaparse entre sí): ciclo de expansión, que es la etapa que va de la formación

de la unidad, y pasa por el momento en que se incrementa el número de sus miembros (reproducción biológica), hasta que la mujer deja de ser fértil, ya sea por decisión propia o por su naturaleza biológica. En esta etapa existe un desequilibrio en cuanto al número de productores de ingresos en relación al número de consumidores.

Ciclo de consolidación, es la fase que se caracteriza porque la unidad se vuelve económicamente más equilibrada que en la fase anterior. Algunos hijos se pueden incorporar al trabajo y participan en la economía doméstica como productores de ingresos o en la realización de labores domésticas.

Ciclo de dispersión, se inicia una vez que miembros de la unidad se separan del hogar paterno para organizar sus propias unidades. En esta fase el equilibrio económico de la unidad doméstica se verá o no afectada en la medida en que siga habiendo miembros dentro de la unidad y/o la importancia económica que el miembro que sale tenga dentro de la misma (ibid, 1986: 19).

Como se mencionó la red de relaciones sociales que tenga establecida una unidad juega un papel importante dentro de las estrategias de reproducción ya que son los contactos que establecen las unidades domésticas con otras instituciones sociales y a través de las que se vincula con la sociedad externa. Se pueden diferenciar dos tipos de relaciones, una que es de forma vertical y asimétrica que la une con el capital y el

Estado, y sobre la que las unidades no tienen ningún poder para modificarla, ya que están en una situación de subordinación, y a la que tienen que adecuarse usando los recursos y relaciones internos que posean (3).

La otra forma de establecer las redes sociales son horizontales y simétricas, establecidas entre iguales: familia, vecinos, etc., y a través de las que se realizan intercambios de bienes y servicios que facilitan o posibilitan la reproducción de la unidad.

3.2.- METODOLOGIA Y TECNICAS UTILIZADAS.

La presente investigación se desarrolló básicamente en dos etapas, y que fueron por un lado la fase de investigación documental, en donde se recopiló la información que sobre el tema se encontró publicada hasta la fecha, lo cual permitió el analizar y comparar cómo ha sido abordado, la evolución que metodológicamente ha tenido los conceptos que se han creado, con sus alcances y limitaciones, así como las variables e indicadores que en los estudios empíricos sobre el fenómeno han desarrollado.

En una segunda fase se hizo el trabajo de campo, el cual se instrumentó a través de la aplicación de ciento veinticinco cédulas de información a igual número de unidades domésticas

integradas en los diferentes sectores productivos de la Ciudad de Uruapan, Michoacán.

Las unidades domésticas muestreadas presentan las características de ser urbanas, que su reproducción gira en torno a sus posibilidades de vender su fuerza de trabajo directamente o vender algún bien o servicio, estableciendo relaciones con el mercado de trabajo ya sean de corte capitalista, no capitalista o combinaciones de ambas(2), y acorde con las características económicas de la localidad, la mayoría de las unidades domésticas estudiadas están integradas a actividades productivas que se desarrollan en el sector terciario.

Dentro del formato de la cédula se incluyeron apartados que permitieron rescatar la historia de vida de la unidad doméstica como tal, la historia laboral de los miembros de la unidad, conjuntamente con la historia de vida de aquellos que han estado activos económicamente hablando, lo cual permitió dar seguimiento a la trayectoria que en cuanto a estrategias de reproducción han puesto en marcha.

3.3.- VARIABLES E INDICADORES UTILIZADOS.

En términos generales los indicadores utilizados los podemos agrupar en tres variables : 1.- variables sociodemográficas, 2.- variables económicas, y, 3.- variables de estrategias de reproducción.

Las primeras de ellas nos permitieron analizar las características que las unidades domésticas presentan respecto a su composición familiar.

Las segundas nos dieron a detalle el panorama que presentan las unidades domésticas con respecto a las actividades económicas que sus miembros desempeñan, así como la composición y distribución del ingreso.

Con respecto a las últimas variables, los indicadores utilizados nos permitieron analizar cómo perciben la crisis las unidades domésticas muestreadas y qué tipo de acción o estrategia han puesto en práctica para poder reproducirse en el marco de la crisis actual.

3.4.- CONSTRUCCION DE VARIABLES.

3.4.1.- VARIABLES SOCIODEMOGRAFICAS.

3.4.1.1 ESTRUCTURA FAMILIAR.

El análisis de las características de la estructura familiar nos permite conocer la relación que se da entre el tipo de unidad y el ciclo doméstico en el que se encuentre de acuerdo a los años de formación de la unidad, ahora bién, ello toma relevancia cuando a través de estos podemos ver la relación productores de ingresos/número de miembros de la unidad, y la disponibilidad y uso de fuerza de trabajo para determinar su repercusión en las estrategias de reproducción implementadas por la unidad doméstica.

3.4.1.2.- Tipo de Unidad Doméstica.- Se definieron dos tipos de unidades de acuerdo a las relaciones de parentesco que existan o no entre sus miembros, siendo ellas la nuclear y la extensa.

Se denominó como nuclear a aquellas familias integradas por el padre, madre e hijos exclusivamente. La extensa es en la que además de la familia nuclear, viven bajo el mismo techo otro u otros miembros, que pueden o no ser familiares y que pueden o no participar económicamente en el sostenimiento de la misma, pero que son partícipes de la organización interna de la misma.

Una característica a todas las unidades lo representan los hechos de que sus integrantes comparten una vivienda y articulan su economía en común.

3.4.1.3.- Ciclo Doméstico.- Para la construcción de esta variable se tomaron en cuenta las características sociodemográficas de las unidades y se diferenciaron tres ciclos: 1) de expansión, 2) consolidación, y 3) dispersión.

Es importante recalcar que estas tres fases no son lineales, ni continuas, una tras otra, y en muchas ocasiones se llegan a traslapar al interior de una unidad, es por ello que operativamente fue necesario determinar los siguientes criterios para distinguirlos:

Ciclo de expansión o Ciclo 1: Se consideró en este ciclo a las unidades que tuvieran al 70% de sus miembros todavía viviendo bajo el mismo techo y que al menos el 70% de ellos fueran menores de 15 años.

Ciclo de consolidación o Ciclo 2: En este caso se ubicó a las unidades en que hasta un 50% de sus integrantes todavía viven bajo el mismo techo, y que en la misma proporción fueran mayores de 15 años.

Ciclo de dispersión o Ciclo 3: Por último, estarían aquellas unidades en donde más del 70% de sus miembros ya no viven bajo el mismo techo y que en un 90% fueran mayores de 15 años.

3.4.1.4.- Fuerza de Trabajo Disponible.- Es la relación que existe entre los miembros de la unidad que son consumidores y aquellos que son productores de ingresos económicos. Este indicador se calculó a partir de dividir a todos los miembros mayores de 14 años exceptuando a los impedidos y a una mujer que

realiza las actividades domésticas en el hogar entre el total de los miembros de la unidad doméstica que si trabajan.

3.4.2- VARIABLES ECONOMICAS.

3.4.2.1.- Actividades Productivas.- El análisis de las actividades productivas que llevan a cabo los miembros de la unidad doméstica permiten conocer las estrategias económicas que éstas desarrollan para su reproducción material y social. Así, podemos diferenciar en qué forma las unidades organizan su fuerza de trabajo, para conformar el ingreso familiar.

Se diferenció, por un lado, entre el uso de la fuerza de trabajo del jefe de familia y por el otro el de los demás miembros de la unidad, lo cual a su vez se relacionó con las variables de la estructura familiar.

Se diferenciaron cinco ocupaciones que engloban a las actividades desplegadas por los integrantes de la muestra:

1) Oficios, 2) Empleados. 3) Comerciantes, 4) Profesionista, 5) Otras (en donde se englobaron a todas aquellas ocupaciones que no resultaron numéricamente significativas para el presente trabajo).

3.4.2.2.- INGRESOS.- El análisis de los ingresos que percibe la unidad doméstica nos permite conocer, por un lado el monto de los

mismos, así como el peso que tienen las percepciones de los demás miembros de la familia en la reproducción de la misma.

Operativamente esta variable se manejó a dos niveles: ingreso del jefe de familia e ingreso familiar mensual, en ambos casos los ingresos fueron convertidos a su equivalente en número de salarios mínimos vigentes en diciembre de 1990.

3.4.2.3.- EGRESOS.- Esta variable nos permite conocer el destino de los ingresos económicos de la unidad doméstica y que le permiten su reproducción material y social.

Si bien, por un lado podemos cuantificar los egresos y determinar en qué rubros son destinados, se presenta la limitante de que los gastos que realizan las unidades domésticas no son homogéneos, aún cuando sus características demográficas y económicas sean similares, y es que los patrones de consumo varían de un grupo social a otro y aún al interior del mismo, por que están influidos por diversos factores culturales del medio en que se desarrollan, y por esto el sólo dato cuantitativo de egresos no nos permite ubicar a las unidades en relación a una situación de mayor o menor fragilidad o riesgo en su reproducción a los niveles actuales, ni medir la vulnerabilidad de una unidad con respecto a un eventual cambio en la macroestructura económica, o a algún cambio interno de la misma. Por lo anterior se tuvo la necesidad de diferenciar los egresos de acuerdo a la

función que tienen en las unidades en relación a la reproducción de las mismas.

Así, se denominó COSTO DOMESTICO al total de gastos que realiza una unidad doméstica en la adquisición de bienes y servicios necesarios para su reproducción, lo cual nos permite analizar a la unidad en relación a sus niveles de vida y a la vez visualizar si se encuentra a un nivel de sobrevivencia o si cuenta con recursos que le permitan un mejor nivel de vida y a la vez el tener la posibilidad de enfrentarse a cambios que se susciten en la estructura económica o a cambios al interior de la unidad.

A nivel operativo se manejaron tres diferentes costos domésticos, diferenciados como: C.D.1, C.D.2, Y C.D.3, cada uno de los cuales incluye diferentes bienes o servicios, como se indica a continuación:

C.D.1.- Incluye el total de egresos que deba realizar una unidad doméstica para la adquisición de bienes y servicios que le permitan su reproducción a nivel de sobrevivencia (por lo que les denominamos vitales), y en ellos se contemplan gastos relativos a: alimentación, vivienda (renta), vestido, agua, luz, combustible, insumos domésticos, salud.

C.D.2.- Son aquellos egresos que realiza una unidad doméstica para lograr cubrir aquella parte de su reproducción

ampliada, que si bien ya no es vital, si posibilita la reproducción social de sus miembros y algunos de ellos aseguran la formación de nuevos cuadros de fuerza de trabajo que requiera el capital e incluimos: educación (en donde se incluyeron los pagos de cuotas, materiales, uniformes, etc.), impuestos, transporte.

C.D.3.- Son aquellos egresos que permiten tener a la unidad doméstica acceso a bienes y servicios que le permiten tener una reproducción social y material "desahogada", y que en un momento dado pueden prescindir de ellos sin poner en riesgo la reproducción familiar. En este rubro se incluyó: servicio doméstico, teléfono, telecable, gasolina y mantenimiento de vehículos, recreación, cuidado de niños, inversiones, ahorros, seguros.

3.4.3.- VARIABLES DE ESTRATEGIAS DE REPRODUCCION.

Los indicadores que conformaron esta variable nos permitieron diferenciar el tipo de acciones que han realizado las unidades para enfrentar la crisis actual, a corto, mediano y largo plazo. A su vez estos indicadores los relacionamos con las variables sociodemográficas y económicas para poder analizar la impacto que el contexto macroestructural ha tenido sobre éstas y

a la vez la incidencia que sobre él han tenido las características internas de las unidades.

Operativamente esta variable se desglosó en dos tipos de estrategias: 1) Estrategias relacionadas con cambios en el tipo de organización interna de las unidades en cuanto a uso de la fuerza de trabajo disponible, reducción o eliminación en el consumo de bienes y servicios y movimientos migratorios.

2) Estrategias relacionadas con el uso de la red de relaciones sociales de las unidades, que posibilita su reproducción.

Por red de relaciones sociales se entendieron aquellas relaciones de tipo horizontal que establecen las unidades con el propósito de apoyarse, ya sea otorgando bienes o servicios entre ellas, sin que exista necesariamente una reciprocidad inmediata.

Notas.

1.- Alexander Chayanov es el precursor de estos estudios.

2.- Las relaciones con el mercado de trabajo de corte capitalista son aquellas que involucran el intercambio de alguna mercancía (incluida la fuerza de trabajo) por dinero. En el caso de la relación no capitalista estaríamos refiriéndonos a aquellos miembros que se integran por ejemplo a una microindustria familiar pero sin percibir un salario por ello.

3.- Los trabajadores tienen que sujetarse a las condiciones que el mercado de trabajo les imponga en cuanto a salarios, prestaciones, horarios, etc. y no tiene poder individual para modificar esta situación ya que su condición de subordinado en esta relación no se lo permite.

CAPITULO 4

Las Estrategias de Reproducción.

En esta sección del trabajo se dan a conocer los resultados que se obtuvieron de la muestra de ciento veinticinco unidades domésticas de trabajadores libres(1) de la Ciudad de Uruapan con respecto a las estrategias de reproducción que han debido implementar ante la crisis económica actual.

En este sentido podemos apreciar que en las unidades domésticas, si bien las estrategias de reproducción por un lado se diversifican, por el otro, dos de ellas constituyen el eje central sobre las que hacen girar su reproducción actual y que son: la reducción y en algunos casos anulación en el consumo de algunos bienes y servicios, y el uso óptimo de los recursos materiales y humanos con los que cuentan, sobresaliendo principalmente en este último caso el uso e incluso el sobreuso en la asignación de la fuerza de trabajo disponible al interior de cada una de ellas; a la vez resalta la necesidad, de parte de las unidades de hacer uso de la red social que cada una ha creado para poner en práctica esas estrategias de reproducción social y material.

Los resultados antes mencionados, se analizan en relación a los dos determinantes que se diferenciaron en este trabajo, es decir las características microestructurales de las unidades, y

las características macroestructurales donde éstas se desenvuelven.

Finalmente, tras hacer el análisis de las variables e indicadores se hace el relato de algunos estudios de caso levantados entre la muestra y que nos ejemplifican claramente el impacto de la crisis sobre estas unidades domésticas y su necesaria implementación de estrategias que les ha permitido hacer viable su reproducción.

4.1.- Estrategia de Reducción y/o Reorganización de Costos Domésticos.

Una de las variables que nos permite ver cómo la crisis económica actual ha incidido sobre las unidades domésticas muestreadas nos lo permite el análisis de los indicadores que conforman su caracterización económica y cómo ha repercutido ello en la adquisición de bienes y servicios.

En primer lugar tenemos que señalar que un 75% de las unidades muestreadas han recurrido a la reducción en la adquisición de bienes y servicios pues su economía familiar ya no les permite seguir teniendo acceso a ellos (Ver Cuadro No. 22). Esta economía familiar la podemos distinguir en dos parámetros: ingresos y egresos de la unidad.

Los ingresos representan el monto que en dinero o especie recibe la unidad por la venta de fuerza de trabajo o de algún

bién o servicio que creé alguno o algunos de los miembros que la integran y a su vez determinan los niveles de consumo y de vida a los que pueden tener acceso sus integrantes.

Para poder hacer el análisis de la relación entre salarios y poder adquisitivo de éste tomamos como referencia los elementos que nos otorga la relación entre el costo de una canasta básica y los salarios mínimos (ver capítulo 2, pg. 40). Para el año de 1990 en que se recabaron datos, tenemos que el salario mínimo general era de 10,080 pesos(2), en tanto que de acuerdo a datos oficiales el costo de una canasta básica era de 18,000 pesos(3), es decir que para la adquisición de los bienes y servicios contemplados en la canasta básica se requería erogar 1.87 veces el salario mínimo vigente en esas fechas.

En el caso de nuestra muestra la distribución de los salarios de los jefes de familia en número de veces el salario mínimo es de la siguiente forma: 36% de ellos recibe menos de dos salarios mínimos, el 34% entre dos y cuatro salarios mínimos, el 16% entre cuatro y seis salarios y sólo 14% de ellos más de seis salarios mínimos (Vease Cuadro No. 1).

CUADRO NO. 1

INGRESO MENSUAL DEL JEFE DE FAMILIA, EN NUMERO DE VECES EL SALARIO MINIMO VIGENTE EN DICIEMBRE DE 1990.

NO. DE SALARIOS MINIMOS	NO. U.D.	%
MENOS DE 2 S.M.	45	36
ENTRE 2 Y 4 S.M.	42	34
ENTRE 4 Y 6 S.M.	20	16
6 Y + S.M.	18	14
TOTAL	125	100

FUENTE: ENCUESTA DIRECTA, 1990.

Esto quiere decir que en el primer grupo encontramos unidades con jefes de familia cuyo sólo ingreso no le permite a su familia adquirir aquellos bienes y servicios básicos que permitan su reproducción en términos integrales, e incluso tienen un déficit promedio de un .62 de su salario con respecto al costo de una canasta básica, es decir que su salario está un 44% por debajo de sus posibilidades de adquirirla; los demás grupos si bien tienen un superávit en su relación salario percibido/costo de la canasta básica, sólo es posible presumir que sus niveles de vida diferirán sustancialmente si su rango de ingresos está muy alejado del salario mínimo, y en nuestro caso el 70% de los jefes de familia está ubicado por debajo de cuatro salarios mínimos lo cual no nos permite tal aseveración, ya que aquellos que presentan un superávit promedio en la relación salario/ costos de canastas básicas de este grupo, sólo tienen una diferencia promedio de 1.13 salarios para destinarlo a satisfactores de la reproducción. (Ver Cuadro No. 2).

Contextualizando lo anterior tenemos que si bien de acuerdo a datos oficiales con un salario mínimo se pueden cubrir diversas necesidades, también se debe recalcar que dichas canastas básicas contienen los mínimos satisfactorios necesarios para la reproducción de los individuos, presuponiendo costos estables o controlados, cuestión que en la realidad no se da en muchos casos, y como ejemplo en la Ciudad de Uruapan tenemos la vivienda en renta, las que en promedio rebasan por si solas en una o dos veces el salario mínimo oficial de la zona, lo que provoca que en diversas unidades se tenga que restringir el consumo de otros bienes.

CUADRO NO. 2

DIFERENCIA PROMEDIO ENTRE EL INGRESO DEL JEFE DE FAMILIA DE LA UNIDAD DOMESTICA, Y EL COSTO DE UNA CANASTA BASICA A PRECIOS DE 1990, EN NUMERO DE VECES EL SALARIO MINIMO.

A		B(1)	
INGRESO DEL JEFE DE FAMILIA	NO. UNIDADES DOMESTICAS	COSTO DE LA CANASTA BASICA FAMILIAR EN NO. DE VECES EL SALARIO MIN.	DIFERENCIA ENTRE (A) Y (B)
MENOS DE 2 S.M.	45	1.87	- .62
ENTRE 2 Y 4 S.M.	42	1.87	+ 1.13
ENTRE 4 Y 6 S.M.	20	1.87	+ 3.13
DE 6 Y + S.M.	18	1.87	MAS DE 4.13
TOTAL	125		

FUENTE: ENCUESTA DIRECTA. 1990.

1.- Costo calculado a partir de datos publicados en Cuadernos de Nutrición, 1990, en donde se indica que el costo de una canasta básica es de 18,000 y el salario mínimo para diciembre - enero de 1989/90.

Esta situación, por ende ha obligado a las unidades domésticas que tienen la posibilidad interna de hacerlo, de generar una mayor cantidad de ingresos con las que cubren sus satisfactores, haciendo uso de diversas estrategias relacionadas con los recursos humanos con los que cuenta.

La tendencia de las unidades a elevar los montos totales de los ingresos familiares lo podemos apreciar al analizar cómo varían respecto al ingreso del jefe de familia en donde tenemos que sólo un 8% de las unidades percibe como ingreso total familiar, un monto inferior a dos salarios mínimos, el 29% se ubica entre dos y cuatro salarios mínimos, un 22% de cuatro a seis, en tanto que un 41% de las unidades rebasa en más de seis salarios el ingreso total familiar, lo que nos lleva a deducir que así logran cubrir sus necesidades de reproducción y elevan sus niveles de vida al poder tener acceso a un mayor número de bienes y servicios (Ver Cuadro No. 3).

CUADRO NO. 3
INGRESO TOTAL MENSUAL DE LAS UNIDADES DOMESTICAS, EN NUMERO DE VECES EL SALARIO MINIMO VIGENTE EN DICIEMBRE DE 1990.

INGRESO TOTAL	NO. U.D.	%
MENOS DE 2 S.M.	10	8
ENTRE 2 Y 4 S.M.	36	29
ENTRE 4 Y 6 S.M.	27	22
ENTRE 6 Y 8 S.M.	24	19
MAS DE 8 S.M	28	22
TOTAL	125	100

FUENTE: ENCUESTA DIRECTA, 1990.

Derivado de lo anterior tenemos que para poder entender la dinámica interna de la reproducción familiar en términos económicos, el sólo dato del ingreso únicamente nos revela una parte de ella, por lo que es necesario ver el destino de ese dinero, o sea qué conceptos de la reproducción son lo que se cubren con ello, ya que por la diversidad en los patrones de consumo se hace necesario analizar esta distribución por rubros de egresos. Para esto diferenciamos tres tipos de costos domésticos en los que se incluyeron bienes y servicios a los que tiene acceso una unidad de acuerdo a sus posibilidades económicas y a los patrones de consumo que tengan. El análisis de ellos se hizo en relación al monto que aplican las unidades en cada uno de ellos, y para ello se creó un índice que nos permite ver cómo se mueve en la muestra, el ingreso total familiar en relación al monto que se destina al costo doméstico; ésto se hace en primer lugar en forma global, utilizando la distribución total de los ingresos en los costos domésticos totales referidos a la reproducción familiar y en seguida se procede a ver cómo se aplica el ingreso total en cada uno de los costos diferenciados.

El hacer el análisis global y diferenciado de los costos domésticos a su vez nos permite ubicar a las unidades domésticas con respecto a un parámetro de fragilidad económica en relación a algún cambio en la estructura interna de la familia o ante el impacto de factores macroestructurales que incidan sobre las mismas (por ejemplo: mayor inflación).

En base al índice creado para medir la relación costo doméstico/ingreso total (C.D./I.T.) (4) tenemos que el 54% de las unidades tienen un índice de entre .90 y 1, quedando en índice 1 el 47% de éstas mismas, es decir, que estas últimas unidades canalizan todos sus ingresos para lograr el sostenimiento de las mismas; un 20% tiene una relación que la ubica entre .700 y .900, o sea que pueden llegar a disponer de un 10 a un 30% de sus ingresos para cubrir otras necesidades, generalmente de carácter imprevisto. Por debajo de estos índices tenemos al 26% de las unidades restantes, las cuales vemos que en promedio, al menos un 50% de sus ingresos los pueden destinar a rubros distintos de los concernientes a la reproducción familiar directa (Véase Cuadro No. 4). (En la mayoría de los casos muestreados estos recursos se invierten en la creación de algún pequeño negocio).

CUADRO NO. 4
 INDICE DEL COSTO DOMESTICO EN RELACION AL INGRESO TOTAL FAMILIAR DE LAS UNIDADES DOMESTICAS.

C.D./I.T.	NO. DE U.D.	%
< a .500	19	15
.500 - .699	13	11
.700 - .800	17	14
.800 - .900	8	6
.900 - 1.000	68	54
TOTAL	125	100

FUENTE. ENCUESTA DIRECTA, 1990.

Diferenciando los tres rubros de costos domésticos podemos por un lado apreciar en qué tipo de bienes y servicios se distribuye el ingreso, y a la vez nos permite ubicar a las unidades en relación a su resistencia ante una profundización de la crisis económica nacional, o ante algún cambio interno de la misma.

De acuerdo a la diferenciación hecha de los costos domésticos el primero de ellos lo consideramos como aquel integrado por bienes y servicios vitales o básicos para la reproducción familiar (de sobrevivencia), el segundo grupo incluye elementos que si bien no se les puede catalogar básicos o necesarios para la reproducción inmediata, si tienen un papel fundamental en las reproducción ampliada de las mismas con referencia directa a la transmisión de patrones culturales y reproducción de la fuerza de trabajo. Por ello decidimos englobar en un solo rubro a estos dos costos y analizar la distribución del ingreso en ellos. Por otro lado, en el costo doméstico tres se incluyeron bienes y servicios que pueden ser prescindibles en un momento dado, pero que a su vez representan satisfactores que elevan el nivel de vida de quien los consume y por lo tanto la calidad en la reproducción tanto inmediata como ampliada.

Haciendo la diferenciación señalada tenemos que en la muestra el 22% de las unidades tiene egresos en los costos 1 y 2 inferiores a la mitad de sus ingresos totales en tanto que el restante 78% erogó de la mitad al cien por ciento en los mismos.

Dentro de este último grupo existe un 59% de ellas, quienes tienen sus egresos en estos costos por arriba del 80%, es decir que casi o todo su ingreso lo destinan a adquirir productos o servicios vitales en su proceso de reproducción y por tanto lo que pueden destinar a los bienes o servicios ubicados en el costo 3 es la proporción restante, lo que nos permite deducir que a menor costo doméstico tres podemos presuponer menores niveles de calidad de vida, al no poder tener acceso económico a los bienes y servicios ahí catalogados. (Véanse Cuadros No. 5 y 6).

Ahora bién, con el fin de distribuir el ingreso en un mayor número de satisfactores lo que algunas unidades suelen hacer es adquirir aquellos de menor costo o hacer uso de servicios que presta el Estado, por ejemplo: servicios médicos -IMSS, ISSSTE, SSA-, escuelas oficiales, etc.

Así tendríamos que estas unidades están en una situación de exposición ante cualquier cambio en el panorama económico nacional o interno a la unidad, lo cual puede llegar a poner en peligro la reproducción misma de la unidad, o bien dejarla en niveles de sobrevivencia, si no tiene opción de incorporar nuevas estrategias para afrontar dicha situación.

CUADRO NO. 5
 PORCENTAJE DEL INGRESO TOTAL DE LA UNIDAD DOMESTICA QUE SE APLICA
 EN LOS COSTOS DOMESTICOS 1 Y 2.

PORCENTAJE DEL INGRESO									
0-10	10-20	20-30	30-40	40-50	50-60	60-70	70-80	80-90	90-1
NUMERO DE UNIDADES DOMESTICAS									
0	1	7	11	8	13	11	19	23	32
P O R C E N T A J E									
0	.8	5.6	8.8	6.4	10.4	8.8	15.2	18.4	25.6
P O R C E N T A J E A C U M U L A D O									
0	.8	6.4	15.2	21.6	32	40.8	56	74.4	100

FUENTE: ENCUESTA DIRECTA. 1990.

CUADRO NO. 6
 PORCENTAJE DEL INGRESO TOTAL DE LA UNIDAD FAMILIAR QUE SE
 DISTRIBUYE EN EL COSTO DOMESTICO 3.

P O R C E N T A J E D E L I N G R E S O						
	0 - 10	10 - 30	30 - 50	50 - 70	70 - 90	90 - 100
NO.UD	32	41	25	19	8	0
%	25.6	32.8	20	15.2	6.4	0
% Acum.	25.6	58.4	78.4	93.6	100	

FUENTE. ENCUESTA DIRECTA, 1990.

La diferenciación del destino de los ingresos en los conceptos antes mencionados además de tener una relación directa con el monto de los mismos, tienen una vinculación estrecha con algunos de los elementos sociodemográficos centrales en que se encuentren las unidades, sobresaliendo el factor denominado ciclo biológico (que es en sí la etapa en la que cada familia se

encuentra) y que determina la relación entre el número total de miembros de la unidad y el número de productores o generadores de recursos económicos existente al interior de ellas, ya que el monto de los egresos igualmente varía de acuerdo a dicha etapa; por último, esto le permite o no a las unidades algunas opciones de estrategias a realizar a través del uso de recursos materiales y humanos con los que cuenta.

Viendo la relación existente entre costos domésticos y ciclo biológico tenemos que del total de unidades que se encuentran en ciclo 1 o de formación, el 52% erogaron de un ochenta a un cien por ciento de sus ingresos totales en los costos domésticos 1 y 2, lo cual les deja tan sólo un 20% como máximo de sus ingresos para los satisfactores del costo 3.

En el caso de las unidades domésticas que se encuentran en los ciclos 2 (de consolidación) y 3 (de dispersión), tenemos que un 79% de las mismas tienen sus costos 1 y 2 en un rango de absorción menor al 80% de sus ingresos totales e incluso un 43% de las unidades en ciclo dos y un 58% de las que están en ciclo tres ocupan como máximo el 40% de sus ingresos totales en dichos gastos, por lo que podemos deducir que ellas tienen un mayor soporte económico para enfrentar algún cambio externo o interno de la unidad, que si bien por un lado puede llegar a modificar sus niveles de vida, no llega a la problemática de las unidades que están en ciclo biológico 1 (Véase Cuadro No. 7).

CUADRO NO. 7

PORCENTAJE DEL INGRESO TOTAL QUE SE ENVIA A LOS COSTOS DOMESTICOS 1 Y 2 EN RELACION AL CICLO DOMESTICO.

CICLO DOMESTICO	PORCENTAJE DEL INGRESO TOTAL					TOT.
	0-20	20-40	40-60	60-80	80-100	
	NO. DE UNIDADES DOMESTICAS					
1	0	9	14	21	48	92
2	0	3	3	5	3	14
3	1	6	4	4	4	19
T O T A L	1	18	21	30	55	125

Fuente: Encuesta Directa, 1990.

La evolución misma de las familias en las tres etapas biológicas diferenciadas nos dan elementos para poder entender la distribución del ingreso, ya que es en el ciclo 1 cuando el peso de los trabajos de la reproducción recaen sobre los padres y en muchos casos es sólo el jefe de familia (hombre o mujer) el que aporta ingresos a la unidad, pues en muchos casos la mujer no se puede incorporar directamente al proceso productivo por quedarse al cuidado de los hijos y a realizar las actividades necesarias para la reproducción familiar en el hogar o bien se ve en la necesidad de entrar en una relación de sobreuso de su fuerza de trabajo al tener jornadas dobles de trabajo (intra y extra doméstica), ya que los costos domésticos 1 y 2 son elevados en dicha fase, pues los miembros de la unidad requieren una serie de satisfactores que relativos a su reproducción que posibilitarán su futura inserción al proceso productivo y social.

En cambio el ciclo biológico 2 es en el que las unidades se encuentran en un estado generalmente de equilibrio en cuanto a la relación consumidores/productores se refiere, o bien con una tendencia a ello, pues se han incorporado algunos o todos los miembros a actividades productivas, lo que eleva el total de ingresos familiares y por ello se pueden destinar una mayor proporción de los mismos a gastos que les permite elevar a las unidades sus niveles de vida y diversificar sus gastos del costo doméstico 3. Esta situación a la vez les permite tener una mayor capacidad de resistencia ante posibles cambios macro o microestructurales.

Por último tenemos que las unidades que están en la etapa biológica 3 se encuentran en fase de dispersión, es decir que la mayoría de sus miembros originales ya salieron de ella y por tanto los gastos se reducen a los miembros que en ella quedan, dándose en ocasiones un nuevo desequilibrio en la relación consumidores/productores (dependiendo de la importancia económica que tenga el miembro que sale), pero en general aún trabajan algunos de sus miembros o bien reciben ingresos por concepto de pensiones, seguros o ayuda económica familiar.

La relación existente entre ingresos/costos domésticos y ciclo biológico ha propiciado que se vuelva una necesidad el reducir los gastos que se hacían en algunos bienes y servicios y lo que han debido excluir o aminorar, en primer lugar han sido satisfactores del grupo 3 en donde sobresalen: el dejar de salir

de vacaciones y en general reducir las actividades recreativas que impliquen erogación monetaria, y anulación o reducción en la capacidad de ahorro; referentes a los costos domésticos 1 y 2 se espacia la máximo posible la adquisición de ropa y zapatos, y se reduce el gasto educativo por dos vías: interrumpiendo los estudios de algunos miembros para incorporarlos al mercado laboral, o se interrumpe el estudio de unos mientras otros los terminan, por último, se hace menos frecuente o incluso se anula el consumo de algunos alimentos (ej. carne de res, leche) (Véase Cuadro No. 8).

CUADRO NO. 8
PRINCIPALES RUBROS DE BIENES Y SERVICIOS QUE HAN SIDO REDUCIDOS O ANULADOS DEL CONSUMO DE LAS UNIDADES DOMESTICAS.

- 1.- Actividades Recreativas que impliquen erogación monetaria
- 2.- Anulación o baja en la capacidad de ahorro
- 3.- Menor frecuencia en la adquisición de ropa y zapatos
- 4.- Interrupción de los estudios de algunos o todos los miembros en edad escolar, temporal o definitivamente.
- 5.- Anulación o reducción en el consumo de algunos alimentos

FUENTE: ENCUESTA DIRECTA, 1990.

4.2.- Estrategia Relativa al Uso Optimo de Recursos Humanos.-

La segunda estrategia a la que con mayor frecuencia recurren las unidades muestreadas está relacionada con la incorporación de miembros como fuerza de trabajo al mercado laboral, lo que tiene que ver con dos elementos, por un lado las características

sociodemográficas internas de las unidades y por otro las variables macroestructurales del mercado laboral en que se insertan dichas unidades.

Partimos del supuesto de que a mediados de la década de los setentas en la Ciudad de Uruapan todavía prevalecía una economía de las unidades domésticas basada en la venta de fuerza de trabajo o de algún bien o servicio generado, casi siempre por el varón, es decir el ingreso del jefe servía para cubrir la necesidad que cada familia tenía de acuerdo a sus patrones de consumo. Sin embargo, la dinámica estructural se ha ido modificando a partir de los años ochenta, y en el caso de la Ciudad de Uruapan la introducción del cultivo del aguacate, y la instalación de oficinas de diversas dependencias gubernamentales en la ciudad desde los años setentas, ha provocado una alta migración, originando una expansión urbana acelerada, lo que ha propiciado que exista una alta demanda de servicios y una alto porcentaje de mano de obra disponible; por ello las condiciones del mercado laboral han configurado un panorama propicio para que por un lado el capital pueda reproducir la fuerza de trabajo necesaria con un mínimo de inversión (lo que lo hace un lugar atractivo para los inversionistas), y por el otro se ha ampliado el sector servicios lo que permite abrir fuentes de trabajo a grupos tradicionalmente excluidos (mujeres y niños), lo que aunado a la intensificación de la crisis económica ha provocado que se cambie el tipo de organización interna sobre la que las unidades se regían.

Para poder abordar esta estrategia recurrimos a hacer el análisis de la relación entre el número de productores de ingresos y el total de miembros existentes en las unidades, en donde podemos apreciar, a través del índice resultante(5), las cargas de consumo que en ellas hay. De esta relación obtuvimos que el 61% de las unidades está por debajo de .50, es decir que en estas unidades se tiene incorporada al mercado de trabajo a menos de la mitad de sus miembros, un 16% integra a la mitad de sus miembros, y un 33% tiene la posibilidad de enviar a más de la mitad de sus miembros, lo cual nos indica que para un 74% de las unidades la carga de los trabajos de la reproducción familiar, en cuanto al sostenimiento económico se refiere están a cargo de un número pequeño de miembros en relación al número total de los que las integran (Véase Cuadro No. 9).

CUADRO NO. 9
 INDICE DEL NUMERO DE PRODUCTORES DE INGRESOS Y TOTAL DE MIEMBROS
 DE LAS UNIDADES DOMESTICAS.

NO. DE PRODUCTORES/MIEMBROS	NO. U.D.	%	% Acum.
< a .50	76	61	61
.50	16	13	74
SI - 1	33	26	100
TOTAL	125	100	

FUENTE: ENCUESTA DIRECTA, 1990.

Este tipo de relación se da en familias cuyas características sociodemográficas son similares a las presentadas

por nuestra muestra en donde tenemos que, referente al ciclo doméstico en el que se encuentren las unidades el 74% están en etapa de formación, o ciclo 1. Un 11% de las unidades restantes se encuentran en etapa de consolidación o ciclo 2, y el otro 15% en etapa de dispersión o ciclo 3 (Ver Cuadro No. 10).

CUADRO NO. 10
CICLO DOMESTICO DE LAS UNIDADES DOMESTICAS

CICLO	NO. U.D.	%
1	92	74
2	14	11
3	19	15
TOTAL	125	100

FUENTE: ENCUESTA DIRECTA, 1990.

Referente al número de miembros por unidad (Véase Cuadro No. 11), tenemos que el 47% de las mismas cuentan con un número promedio de cinco miembros. El 38% tienen dos miembros en promedio y el restante 15% siete o más miembros, lo cual relacionado al número de años que tienen de formadas las unidades, en donde vemos que el 66% de ellas tiene como máximo quince años de integrada y al ciclo biológico en el que se encuentran (74% en ciclo 1), nos dan los parámetros para ver que básicamente se trata de familias jóvenes con hijos en promedio menores a los quince años (Ver Cuadro No. 12), lo cual incide en el número de

miembros que pueden incorporar al trabajo, que es en un 80% de los casos de máximo dos miembros, y que como veremos más adelante son por lo general el padre y la madre de familia (Véase Cuadro No. 13).

CUADRO NO. 11
NUMERO DE MIEMBROS QUE INTEGRAN LAS UNIDADES DOMESTICAS.

NO. DE MIEMBROS	NO.U.D.	%
1 - 3	47	38
4 - 6	59	47
7 y +	19	15
TOTAL	125	100

Fuente: Encuesta Directa, 1990.

CUADRO NO. 12
AÑOS DE FORMACION DE LAS UNIDADES DOMESTICAS.

Numero de Unidades domésticas	No. UD	%
Con Menos de 15 años de formación:	62	66
Entre 16 y 25 años de formación:	37	30
Más de 26 años de formación:	26	4
TOTAL	125	100

FUENTE: ENCUESTA DIRECTA. 1990.

CUADRO NO. 13
 NUMERO DE MIEMBROS POR UNIDAD DOMESTICA INTEGRADOS COMO FUERZA
 DE TRABAJO AL PROCESO PRODUCTIVO.

NO. DE MIEMBROS	NO.U.D.	%
1	68	54
2	32	26
3	12	10
4 y +	13	10
TOTAL	125	100

FUENTE: ENCUESTA DIRECTA, 1990.

Analizando estos mismos datos desde otra perspectiva tenemos dos elementos que nos permiten visualizar con mayor claridad el fenómeno de la relación entre el número total de miembros y el de productores y que a la vez nos otorgan mayores elementos explicativos del mismo, y ellos lo constituyen por un lado, la cantidad de fuerza de trabajo disponible y la fuerza de trabajo ocupada en una unidad, por el otro. Con estos datos se creó un índice, el cual además de permitir medir las cargas de trabajo al interior de una unidad, deja al descubierto cómo la incorporación de fuerza de trabajo al mercado laboral, como estrategia de reproducción ante la crisis no sólo es un elemento de uso de los recursos disponibles sino que se tiende al sobreuso o sobreexplotación de los mismos.

Partimos del supuesto de que en toda unidad doméstica debe existir al menos una persona encargada de los trabajos de la reproducción familiar referentes a los quehaceres domésticos y cuidado de niños y que en nuestra sociedad este papel ha sido desempeñado históricamente por la mujer y que si bien su posible

incorporación al mercado laboral es ya una realidad, ello no la exime de esas tareas. Por ello para hacer el análisis de la fuerza de trabajo disponible en una unidad se usó como parámetro el criterio básico que emplea Margulis(6), en donde sólo se consideró como disponible a todos los miembros de la unidad mayores de catorce años, exceptuando a los impedidos físicamente y a una mujer por cada unidad la cual se hace cargo de los trabajos domésticos no remunerados.

Teniendo en cuenta las consideraciones anteriores tenemos que la fuerza de trabajo disponible se concentra en un 54% de las unidades en un sólo miembro, 14% de las unidades tienen dos miembros, el 13% tres miembros, en tanto que el 19% restante de las unidades dispone de cuatro o más miembros para incorporarlos al mercado laboral (Vease Cuadro No. 14).

Si bien el dato de la fuerza de trabajo disponible nos indica con cuánta gente cuenta una unidad para generar recursos económicos, su incorporación real está determinada por factores relacionados con la situación del mercado laboral, por algunas características ideológicas y culturales de los miembros de las unidades, y por la situación económica de las mismas. Así, el índice resultante de la relación entre fuerza de trabajo disponible y fuerza de trabajo ocupada nos permite ver el uso o sobreuso de esos recursos humanos.

Los datos que se obtuvieron en la muestra nos reflejan que el 67% de las unidades hacen uso del total de su fuerza de trabajo disponible. A la vez un 15% de ellas (23% de este grupo) sobreutiliza esa fuerza de trabajo, es decir que o estas unidades incorporan a menores de catorce años al trabajo o la mujer que realiza las tareas domésticas realiza una doble jornada al incorporarse al trabajo remunerado y realizar las actividades domésticas, situación que prevalece en las unidades con índices superiores a uno.

El otro 33% de las unidades tiene un índice inferior a uno, lo cual indica que ellas no hacen uso de toda la fuerza de trabajo de la que disponen, ya sea por no ser una necesidad económica y/o por dejar la opción de que sus miembros o continúen sus estudios o bien se dediquen a actividades que dentro de la unidad se consideren apropiadas para el integrante de acuerdo a su edad y sexo, aunque ello signifique tener que hacer uso de otras estrategias para lograrlo (Véase Cuadro No. 15).

CUADRO NO. 14
FUERZA DE TRABAJO DISPONIBLE AL INTERIOR DE LAS UNIDADES DOMESTICAS

NO. DE MIEMBROS DISPONIBLES	NO. U.D.	%
1	67	54
2	18	14
3	16	13
4	13	10
5 Y +	11	9
T O T A L	125	100

FUENTE: ENCUESTA DIRECTA, 1990.

CUADRO NO. 15
 INDICE DE LA FUERZA DE TRABAJO DISPONIBLE EN RELACION A LA FUERZA
 DE TRABAJO OCUPADA.

I N D I C E	NO. U.D.	%
MENOR A 1	41	33
1 Y MAS	84	67
T O T A L	125	100

FUENTE: ENCUESTA DIRECTA, 1990.

La maximización del uso de la fuerza de trabajo como estrategia de producción de recursos económicos también tiene una relación estrecha con elementos relativos a la caracterización sociodemográfica de las unidades y a las condiciones de la economía local que permite su inserción y su análisis nos da los fundamentos para entender esta situación.

Uno de los indicadores sociodemográficos que mayor relación tienen con el segundo tipo de estrategia diferenciada lo es el ciclo biológico en que se encuentre la unidad, ya que a menor ciclo menor posibilidad hay de contar con un miembro distinto al padre o madre de familia que genere recursos económicos, lo cual marca la tendencia hacia el uso máximo o sobreuso de la fuerza de trabajo disponible.

Ubicando este parámetro en la forma como se distribuye en relación al los índices de ocupación vemos que de las unidades

que se encuentran en ciclo 1 o de formación (76% de la muestra total), el 41% tienen un índice de 1 y 18% de más de uno, es decir que un 59% de las unidades hacen uso al máximo de la fuerza de trabajo disponible existiendo la tendencia al sobreuso de la mismo; en tanto sólo un 15% de unidades aquí ubicadas presentan índices inferiores a uno, o sea que les quedan miembros en edad productiva sin incorporar y que por diversas razones no hacen uso de ella.

De las unidades que están en ciclo 2 o de consolidación (11% de la muestra total) vemos que sólo el 4% está en o por arriba del índice 1 en el uso de fuerza de trabajo disponible, en tanto que el 7% se ubica por debajo del mismo.

En tanto las unidades en ciclo de dispersión (15% de la muestra total), presentan una relación intermedia en cuanto al uso de la fuerza de trabajo disponible, ya que vemos que un 7% está en índice 1, (en la muestra no se presentaron casos de sobreuso de la fuerza de trabajo en este ciclo) y 8% por debajo del índice 1 (Véase Cuadro No. 16).

CUADRO NO. 16
 CICLO DOMESTICO DE LAS UNIDADES EN RELACION AL INDICE DE
 OCUPACION.

CICLO DOMESTICO	INDICE DE OCUPACION				
	-5 (%)	.5 -9 (%)	1 (%)	+1 (%)	TOT. %
1	4 (3)	15 (12)	51 (41)	22 (18)	92 (74)
2	3 (2)	6 (5)	4 (3)	1 (1)	14 (11)
3	4 (3)	6 (5)	9 (7)	0 (0)	19 (15)
TOTAL	11 (8)	26 (23)	65 (50)	23 (19)	125 (100)

FUENTE: ENCUESTA DIRECTA, 1990.

Estos datos nos permiten ver que la incorporación de fuerza de trabajo se polariza en relación a los ciclos domésticos de las unidades, ya que las familias que están en ciclo uno y tres son las que por sus características internas incorporan a un menor número de miembros al trabajo, así, el 45% de las unidades en ciclo 1 sólo incorporan un miembro al trabajo remunerado, un 24% a dos y sólo el 5% puede mandar a tres o más de sus integrantes; en tanto que las que se ubican en ciclo de consolidación tienen a un mayor número de miembros en edad de poder incorporarse al proceso productivo y de generar e integrar ingresos hacia ella, en este caso el 2% de las unidades que están en ciclo 2 envía un sólo miembro, otro 2% a dos y el restante 8% a tres o más personas (Véase Cuadro No. 17).

CUADRO NO. 17

CICLO DOMESTICO DE LAS UNIDADES EN RELACION AL NUMERO DE MIEMBROS INCORPORADOS AL MERCADO LABORAL.

CICLO DOMESTICO	NO. DE OCUPADOS			TOTAL
	1	2	3 Y +	
NO. U.D. (%)				
1	56 (48)	30 (24)	6 (5)	92 (74)
2	2 (2)	2 (1)	10 (8)	14 (11)
3	8 (6)	2 (2)	9 (7)	19 (15)
TOTAL	66 (53)	34 (27)	25 (20)	125 (100)

FUENTE: ENCUESTA DIRECTA, 1990.

Dentro de las características internas mencionadas en relación a los ciclos domésticos y que determinan la posible incorporación de miembros al trabajo, tenemos por un lado el del número de hijos menores de 15 años, que en nuestra caso no se presentaron tendencias a incorporarlos, pero que a su vez, en ocasiones no posibilitan que la madre de familia trabaje, ya que las cargas de trabajo domésticas recaen totalmente sobre ella o en su defecto cuando por necesidad o por factores culturales la mujer decide hacerlo ésta entra en un proceso de sobreuso de su fuerza de trabajo. En nuestro caso este indicador nos muestra que del total de madres de familia, un 38% de ellas tiene esta doble jornada, y que un 26% de las mismas tiene al menos un hijo menor de quince años (Véase Cuadro No. 18).

CUADRO NO. 18

TIPO DE ACTIVIDAD QUE DESEMPEÑA LA MADRE EN RELACION AL NUMERO DE HIJOS MENORES DE 15 AÑOS.

ACTIVIDAD	NO. DE MADRES DE FAM.	NO. DE HIJOS MENORES DE 15 AÑOS						
		0	1	2	3	4	5	6
		NO. DE UNIDADES DOMESTICAS						
DOMESTICA	75	19	22	18	6	8	1	1
DOMESTICA Y EXTRA-DOM.	47	15	14	8	7	0	3	0
U.D. SIN MADRE	3							
TOTAL	125	34	36	26	13	8	4	1

FUENTE: ENCUESTA DIRECTA, 1990.

Por último, otro indicador sociodemográfico que nos ayuda a explicar la posibilidad o no que tienen estas unidades de incorporar miembros al trabajo lo es el tipo de familia que tienen, en donde tenemos que en esta muestra el tipo de familia predominante es la de tipo nuclear (90%), en tanto el 10% restante son familias de tipo extenso (Ver Cuadro No. 19).

Esta situación presentada en la muestra es diferente a la tendencia existente entre grupos de trabajadores de menores recursos económicos, en donde las familias extensas conforman una situación común(7), en muchos casos utilizada como una estrategia económica alterna, al prestar un lugar en donde vivir a una unidad, pero que a la vez puede generar ingresos a la misma o cooperar con trabajos propios de la reproducción doméstica.

En el caso presente vemos que en este grupo de familias no existe una tendencia hacia la incorporación de miembros a la unidad que pudieran servir de apoyo en la generación de ingresos, y sólo se utiliza como recurso temporal, o se opta por el préstamo de vivienda pero no de la coresidencia.

CUADRO NO. 19
TIPO DE FAMILIA.

TIPO	NO. UD	%
NUCLEAR	112	90
EXTENSA	13	10
TOTAL	125	100

FUENTE: ENCUESTA DIRECTA, 1990.

Otra de las condicionantes que influye para que los miembros de las unidades se puedan integrar al mercado de trabajo lo determinan las características que el mismo presente, y como se ha hecho mención la economía de la Ciudad de Uruapan se basa en el sector terciario siendo la base de ello el comercio, los empleos de mostrador, y aquellos relacionados con la hotelería, restaurantes y la burocracia, lo cual posibilita la absorción de mano de obra de ambos sexos(8).

Referente a quiénes son los que se incorporan al trabajo, ya se ha hecho mención que en este caso, básicamente estamos hablando del padre y/o madre de familia. Diferenciando por sexos

tenemos que en el caso del jefe de familia (padre), y respondiendo a las características económicas locales(), el sector servicios es el que absorbe la mayor cantidad de mano de obra masculina, siendo los oficios en donde más se emplean (36% de los jefes de familia), seguido de empleados integrados a la iniciativa privada, al gobierno o que ejercen por cuenta propia (19%), al comercio (11%), y en menor medida la integran los profesionistas que laboran por cuenta propia, para la iniciativa privada o para el gobierno (6%), diluyéndose el restante 10% en otras actividades que estadísticamente no fueron significativas en la muestra (Ver Cuadro No. 20).

CUADRO NO. 20
OCUPACION DEL JEFE DE FAMILIA (PADRE).

ACTIVIDAD	NO. U.D.	%
Oficio (Cta. Propia y Empl.)	45	36
Empleado (I.P. y Cta. Propia)	24	19
Comerciante	13	11
Profesionista (Cta. Propia y Empl.)	6	6
Otras	12	10
Sin Padre	23	18
TOTAL	125	100

FUENTE: ENCUESTA DIRECTA, 1990.

En el caso del jefe de familia (madre), observamos que del grupo integrado a actividades productivas remuneradas, los oficios ejercidos por cuenta propia o como empleadas absorben a un 10% de ellas, el comercio otro porcentaje igual y en este

mismo porcentaje están integradas como empleadas ya sea del gobierno o de la iniciativa privada dentro del sector servicios (Ver Cuadro No. 21).

CUADRO NO. 21
OCUPACION DE LA JEFE DE FAMILIA (MADRE).

ACTIVIDAD	NO. U.D.	%
HOGAR	75	60
OFICIO (CTA. PROPIA Y EMPL.)	12	10
COMERCIO	13	10
EMPLEADO (I.P. Y GOB.)	13	10
OTROS	9	7
SIN MADRE	3	3
TOTAL	125	100

FUENTE: ENCUESTA DIRECTA, 1990.

4.3.- Las Estrategias Diversificadas.

Como marcamos al inicio de este análisis los resultados obtenidos nos indican que las dos estrategias antes analizadas son las constantes que se presentan entre el grupo muestreado, pero esto no quiere decir que sean las únicas, ya que como veremos ha continuación existe una diversificación de acciones que han puesto en práctica las unidades domésticas de acuerdo al impacto que la crisis ha tenido sobre ellas.

En primer lugar diferenciamos el número de estrategias adoptadas por las unidades, y en seguida se desglosan en el tipo que de ellas se ponen en práctica.

Podemos apreciar que el hacer uso de algún tipo de estrategia para hacer frente a la crisis económica ha sido una necesidad a la que han recurrido el 85% de las unidades, siendo que el 20% de ellas ha puesto en marcha de una a dos alternativas, un 38% ha debido implementar entre tres y cuatro estrategias como mínimo para afrontar la crisis, y un 27% entre cinco y seis estrategias, en tanto sólo un 15% de unidades no ha considerado necesario modificar su organización interna para la reproducción, por no sentir hasta el momento ningún impacto de la crisis sobre ellas que lo amerite (Cuadro No. 22).

CUADRO NO. 22

TOTAL DE UNIDADES DOMESTICAS EN RELACION AL NUMERO DE ESTRATEGIAS DE REPRODUCCION SOCIAL (ERS) ADOPTADAS ANTE LA CRISIS.

Nº ERS.	0	1-2	3-4	5-6	TOTAL
NO. U.D.	19	25	48	33	125
%	15	20	38	27	100

FUENTE: ENCUESTA DIRECTA, 1990.

Haciendo una diferenciación del tipo de estrategias que han puesto en práctica las unidades domésticas, resaltan en primer lugar dos que son de carácter económico y que analizamos previamente, la reducción de gastos en el costo doméstico doméstico (para 75% de las unidades) e incorporación de más

miembros de la unidad como fuerza de trabajo al proceso productivo (45% de las unidades).

De este último caso, el miembro que más frecuentemente se incorpora es la esposa, en segundo término alguno(s) de los hijos, o en caso de familias extensas otros de los miembros que la componen.

La otra estrategia implementada, representa la opción que se considera es, por el momento la más viable para la mayoría de las unidades, y consiste en reducir los egresos que la unidad realiza en la adquisición de bienes y servicios a los que tenía acceso antes de que la crisis la impactara, y esto lo hacen a través de optar o bien por no adquirir algunos bienes o servicios, o espaciando su frecuencia y/o monto, o comprando aquellos cuyo precio esté al alcance de su poder adquisitivo actual.

Las otras estrategias que con mayor frecuencia aparecieron entre el grupo analizado son el tener un doble empleo (15% de las unidades), cuando se tiene ocupada toda la fuerza de trabajo disponible y/o cuando las expectativas de la familia en relación a los hijos en edad productiva está orientada hacia la finalización de los estudios que estén cursando.

El cambiar de trabajo, ya sea voluntariamente, buscando mejores alternativas de desarrollo o mejores percepciones, o por haber sido despedido ante la reestructuración del sector público o por la reducción que de personal se ha dado en diversas

empresas, instituciones y comercios de la ciudad, ha sido la alternativa a tomar para 14% de las unidades.

Por último la necesidad de migrar de o hacia la ciudad de Uruapan buscando trabajo o mejores oportunidades de progreso es para el 11% de las familias una de las estrategias tomadas (Vease Cuadro No. 23).

CUADRO NO. 23
TOTAL DE UNIDADES DOMESTICAS EN RELACION AL TIPO DE ESTRATEGIAS
PUESTAS EN PRACTICA. EN PORCENTAJES.

ESTRATEGIAS DE REPRODUCCION	U.D.	%
Reducción del costo doméstico	75	
Incorporar fuerza de trabajo	45	
Doble empleo	15	
Cambio de trabajo	14	
Migrar	11	
Ninguna	12	

FUENTE: ENCUESTA DIRECTA, 1990.

Retomando el dato de que en un 85% de los casos ha sido necesario para las unidades adoptar una o más estrategias para lograr su reproducción social y material, podemos ver que se ha recurrido ha combinarlas de acuerdo a las características y necesidades que cada unidad presenta.

Al analizar estas combinaciones tenemos que la estrategia de reducir los costos domésticos, aunados a la incorporación de más miembros como fuerza de trabajo, es en un 27% de los casos la más recurrente. Las combinaciones que en orden de frecuencia siguen a la anterior, corresponde a variaciones en donde el elemento de reducción de gastos siempre está presente e incluye a la obtención de doble empleo, incorporación de más miembros al trabajo remunerado, migración y cambio de trabajo (Véase Cuadro no. 24).

CUADRO NO. 24

TOTAL DE UNIDADES DOMESTICAS EN RELACION A LAS COMBINACIONES DEL TIPO DE ESTRATEGIAS IMPLEMENTADAS. EN PORCENTAJES.

ESTRATEGIAS DE REPRODUCCION	U.D. %
REDUCCION DE GASTOS/INCORPORAR FUERZA DE TRABAJO	36
REDUCCION DE GASTOS/DOBLE EMPLEO	14
REDUCCION DE GASTOS/MIGRAR/CAMBIO DE TRABAJO	15
INC.FZA.TRAB./MIGRAR/CAMBIO DE TRABAJO	13
INCORPORAR FUERZA DE TRABAJO/CAMB. TRABAJO O DOBLE EMPL.	11
REDUCCION DE GASTOS/DOBLE EMPLEO/INC. FZA. TRAB.	11
TOTAL	100

FUENTE: ENCUESTA DIRECTA, 1990.

Relacionando las estrategias de reproducción que ante la crisis han implementado las unidades domésticas muestradas, con las características internas de las mismas, tenemos que el indicador del ciclo doméstico nos permite analizar que aún teniendo diferentes etapas de desarrollo interno del 85% de las unidades que ponen en práctica alguna estrategia, el 65% de ellas se ubica en un rango mínimo de tres estrategias y que para

permite establecer relaciones tanto con otras unidades, como con las demás instituciones sociales.

En el caso de la red de relaciones sociales aplicado al entorno de contactos establecidos inter o intra unidades domésticas, nos dirigimos hacia el análisis de intercambios y normas de reciprocidad basados en la existencia de vínculos de parentesco o amistad y que constituyen recursos fundamentales para satisfacer las necesidades de la unidad.

Por esto, además de las estrategias que al interior de las familias han puesto en práctica las unidades domésticas muestreadas tenemos que muchas de ellas han debido buscar a la vez alternativas fuera del núcleo familiar inmediato, haciendo uso de su red de relaciones sociales con el fin de, en muchas ocasiones, poder llevar a cabo las acciones que pretenden para lograr su reproducción.

De acuerdo a los datos recabados encontramos que las unidades domésticas mantienen en general un continuo intercambio recíproco de bienes y servicios que en ocasiones es permanente, en otros por tiempo determinado y otros que son esporádicos. El tipo de intercambios tiende a irse modificando en el tiempo de acuerdo a las necesidades de la unidad, pero básicamente se dividen en apoyos económicos directos (dinero) e indirectos (compra o pago de algunos bienes o servicios que requiere en un momento dado la unidad como ropa, pago de colegiaturas, etc.) y

en apoyos con servicios a la unidad como cuidado de niños o adultos por enfermedad, accidentes o situaciones especiales, o con el fin de posibilitar la incorporación al trabajo de la mujer.

La red de relaciones sociales entre unidades domésticas se establece principalmente entre familiares y constituye un apoyo fundamental para la reproducción familiar, en el momento en que éste es dado.

Ahora bien, en la muestra un 87% de las unidades han hecho uso de su red de relaciones y en la mayoría de los casos para más de un servicio; a la vez ellos han respondido con servicios a su red en los casos en que han sido solicitados. Este intercambio para muchas unidades representa la posibilidad de poner alguna otra estrategia de reproducción en acción y a medida que la crisis económica las presiona mayor ha sido la frecuencia de recurrir a ella para poder reproducirse en el marco coyuntural actual.

De con quién realizan estos intercambios podemos ver que las unidades domésticas acuden en primer lugar y con mayor frecuencia a los miembros de su familia que constituyan su red social, es decir a familiares con quienes tienen establecidas sus relaciones sociales que les permite interactuar con este tipo de intercambios. En nuestra muestra el 65% de las unidades únicamente recurre a los familiares de su red social cuando necesita algún tipo de apoyo.

En segundo lugar el intercambio entre las redes sociales además de involucrar a la familia, se extienden hacia los vecinos y amistades con los que cuentan las unidades, en este caso tenemos al 35% de las unidades muestreadas.

En lo referente al tipo de servicios solicitados u otorgados vemos que haciendo una diferenciación individual de ellos, un 25% de las unidades han recibido apoyos de bienes en especie, como ropa, despensa, etc.

El segundo servicio al que con mayor frecuencia han debido recurrir las unidades domésticas a lo largo de su existencia es el solicitar dinero para cubrir adeudos que con sus recursos no podían sufragar (23% de las unidades).

El cuidado de los niños mientras la pareja puede irse a laborar o realizar alguna actividad propia de los trabajos de reproducción familiar es otro de los servicios recurrentes para el 19% de la muestra.

Uno más de los intercambios que a lo largo de la existencia de las unidades ha sido dado o recibido es el de compartir una vivienda con otros miembros de unidades diferentes o bien si no se dá la coresidencia, si se presta el lugar para vivir, sin cobro de renta (11% de los casos). Aunque este intercambio no se note en la actualidad en las formas de tenencia de las viviendas, sí fué para muchas unidades un servicio vital para poder

reproducirse en el momento en que se produjo (Véase Cuadro No. 26).

Por lo general, el intercambio de bienes o servicios entre las redes sociales establecidas por las unidades domésticas no se limita a un solo tipo, sino que existe una serie de combinaciones de servicios prestados u otorgados y que facilitan los trabajos de la reproducción familiar. En estas combinaciones existe un intercambio que es una constante para la mayoría de las unidades y que es de carácter económico representado por el préstamo o regalo de dinero y/o de bienes en especie (ropa, despensa, artículos del hogar), aunado a cuidado de miembros, y/o préstamo de vivienda etc. (Véase Cuadro No. 27).

Por último cabe recalcar que las unidades domésticas muestreadas consideran que diversas etapas de su desarrollo no se pueden concebir sin el apoyo que representó la red social en su momento.

CUADRO NO. 26

PRINCIPALES TIPOS DE INTERCAMBIOS REALIZADOS ENTRE LAS REDES SOCIALES DE LAS UNIDADES DOMESTICAS A LO LARGO DE SU EXISTENCIA Y QUE SON Y/O FUERON IMPORTANTES EN LA REPRODUCCION FAMILIAR.

INTERCAMBIO	NO.U.D.QUE HAN RECURRIDO A ALGUN INTERCAMBIO CON SU RED SOCIAL
-OBSEQUIO O PRESTAMO DE BIENES EN ESPECIE	31
-PRESTAMO O REGALO DE DINERO	29
-CUIDADO DE MIEMBROS DE LA UNIDAD POR SITUACIONES ESPECIALES	24
-PRESTAMO DE VIVIENDA	14
- AYUDA A COLOCARSE EN UN EMPLEO	8
- OTROS	38
T O T A L :	144

FUENTE: ENCUESTA DIRECTA, 1990.

NOTA: Una unidad puede hacer uso de más de una estrategia a la vez, por lo que la suma total de unidades es mayor a la muestra.

CUADRO NO. 27

PRINCIPALES COMBINACIONES DE INTERCAMBIOS ENTRE LAS REDES SOCIALES DE LAS UNIDADES DOMESTICAS.

COMBINACIONES	No. U.D.
- OBSEQ.BIENES EN ESPECIE/PREST. O REGALO DE DINERO	24
- OBS. BIENES EN ESP./CUID.MIEMBROS DE LA UNIDAD	18
- PREST.VIV./OBS. BIENES EN ESP./CUIDADO DE MIEMBROS	15
- PRESTAMO DE VIVENDA/COLOCAR EN TRABAJO	13
- APOYO EN LABORES DOMESTICAS/PRESTAMO DE DINERO	9
T O T A L :	79

FUENTE: ENCUESTA DIRECTA, 1990.

NOTA: No todas las unidades hacen uso de las combinaciones, por lo que la suma total de unidades es inferior a la muestra.

4.5.- ESTUDIOS DE CASO.

Con el fin de ilustrar la puesta en práctica de las diferentes estrategias de reproducción que han tenido que implementar algunas unidades domésticas uruapenses como respuesta a la actual crisis económica del país, se relatan a continuación cinco experiencias que ejemplifican el abanico de acciones que han debido realizar para poder reproducirse a lo largo de su existencia y lo que nos permite ver cómo éstas se van modificando de acuerdo al contexto tanto interno como externo en el que espacial y temporalmente se encuentre.

4.5.1.- La historia de la primera unidad doméstica relatada, es la de una que se encuentra en ciclo doméstico de formación, y nos muestra como el uso de la red social les ha posibilitado que la mujer se incorpore al trabajo para poder desarrollarse profesionalmente en un primer momento y con mayor necesidad lo hace ante la perspectiva de elevar el monto de los ingresos familiares y así tener acceso a un mayor número de bienes y servicios, pero ya que la crisis económica no les permite lograr algunos de sus objetivos en cuanto al nivel de reproducción familiar que desean alcanzar han optado por intensificar el uso de la fuerza de trabajo existente al interior de la unidad.

Patricia y Jorge formaron su unidad hace 14 años, cuando ambos todavía estudiaban la carrera de medicina. Dos años después

y por el nacimiento de su primer hija, Jorge tuvo que dejar de estudiar y entró a trabajar en una institución médica como auxiliar. Ella pudo continuar sus estudios gracias al apoyo que recibió de su madre y hermana en cuanto al cuidado del bebé, y a que le cubrían sus gastos escolares.

Dos años después y ya al término de la carrera de Patricia, nace el segundo hijo de la pareja, y al que también su madre y hermana se turnan en cuidar. El sueldo de Jorge alcanzaba para mantener a la familia en sus gastos cotidianos, pero no tenían posibilidad de ahorrar, lo cual era su deseo con el fin de comprarse una casa propia, ya que hasta el momento habían vivido en la misma casa de los papás de ella. También deseaban poder cubrir sus gastos en forma más holgada.

Por otro lado Patricia tenía interés en ejercer su profesión, y por ello entra a trabajar en una clínica médica particular en el área de medicina general, con una jornada de ocho de la mañana a tres de la tarde. En 1985 nace su tercer hijo y deja de trabajar por no tener quien le cuide a los hijos, ya que su hermana se ha casado y mudado de lugar de residencia y su madre está enferma.

Sin embargo, un año después, Jorge y Patricia deciden que nuevamente busque trabajo, ya los gastos de la casa son cada vez mayores y el sueldo de él ya no cubre todos los egresos que tiene la familia, pues como ambos indican " ... cada día las cosas

están más caras, y los sueldos apenas si los aumentan, y lo poco que suben se diluye con un nuevo aumento de precios."

El problema del cuidado del niño más pequeño lo resuelven inscribiéndolo en una guardería a la que tiene derecho Patricia en su nuevo trabajo, en tanto los otros dos se van a la escuela en ese horario. También a través del sindicato de la empresa donde trabaja consigue le otorguen una casa de intrés social.

Para poder cubrir los pagos relativos a la casa, deciden que Jorge, además de su trabajo en la institución médica, se empleé como cobrador de una firma de cosméticos, lo cual puede realizar al salir de su trabajo u ocupar los fines de semana para ello.

Patricia se logró colocar en una empresa, en el departamento médico, en donde practica exámenes medicos rutinarios a los empleados; además en coordinación con el departamento de recursos humanos ofrecen pláticas y cursos (higiene, primeros auxilios, etc.), tanto al personal como a sus familiares. A las tres de la tarde sale de la empresa y pasa a la guardería por su hijo menor; al llegar a casa, ella calienta la comida y se sientan a la mesa. En las tardes realiza diversidad de actividades concernientes a la limpieza de la casa, arreglo de la ropa (lavar y planchar); así como preparar la comida del día siguiente. Todas estas actividades no tienen un horario fijo ya que los realiza en los intervalos que sus hijos no la requieren, ya sea para ayuda en la tarea, bañarlos, darles de cenar, etc.

Si bien ahora trabajan más horas el sueldo que perciben entre los dos no les permite emplear a una persona que ayude con el servicio doméstico, también consideran que hoy día compran menos cosas que antes "... solíamos tener la alacena con latería diversa, reserva de alimentos y papel higiénico entre otras cosas, pero ya no se puede, la quincena la vamos gastando en lo que se va requiriendo cada semana y no podemos comprar extras."

Su hija mayor de doce años coopera pasando por su hermano a la escuela diariamente y cuidándolo hasta que llega Patricia a la casa, también tiene asignadas algunas tareas domésticas, pero como apoyo a la economía familiar y en específico para sus gastos personales, esta hija cuida por las tardes un niño de una tía que trabaja en horario vespertino, y la cual le paga por hacerlo.

Patricia termina normalmente su jornada entre once y doce de la noche, pero además ante la enfermedad de su madre se turna con sus hermanos para cuidarla por las noches.

En cuanto al destino del ingreso familiar tenemos que los rubros de alimentación, insumos domésticos, vestido, escuelas, servicios en general son los que absorben el 90% del gasto total, utilizando el diez porciento restante en recreación, y ahorro para terminar de pagar su casa lo más pronto posible.

Tanto Jorge como Patricia piensan que si la situación económica sigue empeorando tendrán que restringirse aún más en la adquisición de algunos artículos y opciones recreativas

4.5.2.- La segunda unidad doméstica, como la anterior se encuentra en ciclo doméstico de formación, en donde podemos apreciar como un cambio al interior de la misma puede generar la necesidad de replantear la organización interna con la que hasta cierto momento la unidad se reproduce. También observamos cómo la política económica nacional afecta a las unidades al modificar las condiciones del mercado de trabajo existentes y la necesidad de que se implementen estrategias para afrontarlo, como son el sobreuso de la fuerza de trabajo disponible, y la reducción de costos domésticos.

Luis y Reina se encuentran juntos desde hace cinco años.

A la muerte de su padre hace quince años, y por ser el hijo mayor, Luis debió atender la tienda de abarrotes que su familia abrió en la planta baja de su casa, motivo por el cual dejó los estudios, que de nivel superior había iniciado. Reina, por su parte estudió Administración de Empresas y hasta 1988, año en el que es liquidada económicamente por el Gobierno, trabajó en el Departamento de Contabilidad de un Fideicomiso Federal, con oficinas en Uruapan; a partir de ese año se dedica a atender junto con su esposo el negocio familiar.

A partir de su boda, la mamá de Reina les ha prestado una casa, contigua a la de ella para vivir, y desde hace dos años la señora se mudó con ellos, para rentar la casa principal y tener una entrada económica extra.

En 1987 nace su primer hijo, cuando Reina todavía trabajaba para el gobierno; el cuidado de su hijo se lo turnan tanto su mamá como su suegra, pero a mediados de 1988 liquidan al personal de la oficina donde trabaja, y ella se hace cargo del cuidado de su hijo. Un año después ella desea reintegrarse a trabajar, ejerciendo su profesión, pero Luis se niega rotundamente, aduciendo que ello le quita tiempo para el cuidado de su hijo, sin embargo le propone que coopere en la atención de la tienda, lo cual ella acepta, ya que es sólo por unas horas en las tardes.

El gasto familiar lo cubren con las ganancias que genera la tienda, sin embargo, éstas se han visto mermadas por la proliferación de ese tipo de negocios que se han establecido en lugares muy cercanos al de ellos. Además Luis con esas mismas ganancias cubre los gastos de su casa materna, lo que reduce significativamente lo que puede aportar a su unidad familiar, en tanto que ellos han aumentado, especialmente después del nacimiento de su segundo hijo.

Ante esta situación Luis buscó un trabajo relativo a ventas y en el que gana una comisión por cada una de ellas, y las horas

que el atendía en la tienda ahora son cubiertas por Reina y por la mamá de él, quién apoya a la hora de la comida principalmente.

Generalmente Reina se lleva a los dos niños a la tienda y ahí los cuida, aunque en las ocasiones que están enfermos la mamá de ellos se encarga de cuidarlos.

La mamá de Reina desde que vive con ellos es la encargada de los quehaceres domésticos relativos a la alimentación y compra de insumos domésticos. Si bien, Luis le dá para los gastos de su familia, ella frecuentemente les surte la despensa o les compra ropa, zapatos u otra cosa que los niños van requiriendo.

Reina por su parte realiza el resto de las labores domésticas a partir de las seis de la mañana, hora en que se levanta diariamente, y hasta las nueve de la mañana, hora en que se va a la tienda; lo que haya quedado pendiente lo termina generalmente al regresar a su casa, lo cual suele ser entre diez y diez y media de la noche.

El gasto familiar se distribuye básicamente en los artículos necesarios para la alimentación, vestido, higiene, insumos para el mantenimiento de la casa, escuelas, y distribuyendo una parte menor a actividades relacionadas con recreación, ahorro u otro tipo de satisfactores.

Consideran que la crisis económica va a continuar por mucho tiempo y que sólo dándoles una buena educación a sus hijos, éstos podrán tener un mejor futuro y por ello prefieren destinar parte de su vida a trabajar intensamente para poder costear dichos estudios.

4.5.3.- El caso de la unidad siguiente es el de una que se encuentra actualmente en ciclo de consolidación, y a lo largo de su historia ha hecho uso de diversas estrategias que han posibilitado su reproducción y que van desde la migración rural - urbana regional y al extranjero, a la reducción o anulación del consumo de algunos bienes y servicios, pasando por el uso de la red social para apoyos que posibiliten esta y otras estrategias, como lo es el otorgar la infraestructura y materia prima para elaborar un producto. También resalta el uso de la mano de obra familiar en momentos en que por situaciones externas a la no se puede pagar por ella.

Guadalupe y Jorge se casaron hace ya veintiocho años en Aguililla, Mich. Ambos son de extracción campesina y, acorde con la costumbre del pueblo construyeron un cuarto anexo a la casa de los padres de él y se dedicaron a labores relacionadas al campo.

Ella se dedicó a realizar las labores domésticas de su casa y además brindaba apoyo en los quehaceres de su suegra, además de que entre todas las mujeres de la casa se organizaban para

realizar algunas actividades que les redundaban beneficios a todos: atendían y cuidaban a dos vacas y a varias gallinas que tenían.

El cultivaba una parcela de un tío e iban a medias y cuando salía la cosecha se empleaba de jornalero con otros productores. Con los ingresos que obtenía, más una cosecha de maiz que lograba sacar al año se sostenía la pareja, sin embargo a la muerte de su tío, seis años después la esposa de éste traspasa las tierras a otra persona al cual ya no le interesa seguir trabajándolas a medias, por lo que sólo le queda la opción de seguir siendo jornalero, pues no existe en el lugar, ni en los alrededores alguna otra alternativa de trabajo.

A los tres años de casados nacen sus primeros hijos (gemelos), y por problemas de salud de ella, se les recomienda que por un lapso relativamente largo no vuelvan a procrear.

Cuatro de los siete hermanos de Jorge se fueron a los Estados Unidos en 1968 ante las pocas o nulas, según ellos, perspectivas de progresar y se colocaron en diversos trabajos manuales; siete años después dos de ellos decidieron no regresar, en tanto que el mayor sí, trayendo un pequeño capital que invirtió en un equipo para producir gelatinas que instaló en Morelia.

Otro de sus hermanos también se había ido a radicar a Morelia, en donde consiguió un trabajo de vendedor de mostrador en una tienda de refrigeración comercial, y en donde fué ascendiendo hasta llegar a gerente.

En tanto, la situación económica en el ejido donde habitaban Guadalupe y Jorge se había empeorado, los sueldos que se estaban pagando a los jornaleros cada vez alcanzaban para menos, además de que cada vez había más gente que se quería emplear de peón en el campo.

En 1976 y ante la situación económica imperante y por la insistencia por parte de sus hermanos radicados en los Estados Unidos, Jorge decide irse "a probar suerte" como bracero. Ambos deciden que ella y los niños se queden mientras a vivir con sus padres. La salida de él se demora unos meses por el embarazo de Guadalupe, quien nuevamente integra un par de hijos más a la familia.

En California a donde llega Jorge se integra a trabajar como jornalero agrícola, y más adelante realiza diversos oficios. Mensualmente envía recursos económicos a su esposa, quedándole restringida sus entradas para solventar sus gastos, las cuales si bien no son muy altos, pues vive con uno de sus hermanos, si deben de ser cubiertos.

Mientras Guadalupe ha abierto una pequeña tienda de abarrotes en la casa de sus padres, con lo cual completa sus ingresos, ya que lo que le envía Jorge no es suficiente, pues los costos de la vida se han elevado muchísimo.

A mediados de 1981, Jorge viene a visitar a su esposa e hijos y tras analizar diversos aspectos deciden que él ya no se regrese a los Estados Unidos, y opta por buscar algún trabajo en su comunidad, lo cual si bien logra, manejando un tractor y haciendo labores agrícolas en otras parcelas, no le satisface la remuneración que de ella obtiene.

Desde 1978 el hermano de Jorge que trabajaba como gerente en Morelia es trasladado a la Ciudad de Uruapan, y es este quien lo invita, junto con su familia a irse a vivir con ellos. Ya instalados en Uruapan, tanto su hermano que lo recibió, como su otro hermano que puso su fábrica de gelatinas lo apoyaron para que instalara también otra fabrica de gelatinas y bolis. Este último le regaló toda la maquinaria básica para la fabricación y la materia prima necesaria para la elaboración del producto en su inicio.

La "fabrica" la instalan en la casa donde habita con su hermano y utilizan en un principio la mano de obra familiar, integrada por Jorge, Guadalupe y sus dos primeros hijos y por Luís y Sonia, hermano y cuñada con los que viven. Los primeros meses fueron de ir abriendo mercado para el producto y

básicamente fue costeado por Luis, sin embargo ocho meses después de instalarse, empieza a ser autosuficiente la producción y tienen la posibilidad de contratar a dos empleadas que sustituyen a los hijos en el trabajo, pues además de cooperar en la fábrica, seguían estudiando, lo que les hacía su carga de trabajo más pesada.

Al año de haber iniciado sus actividades todos se cambian a una casa propia en donde reinstalan la fábrica, y por existir mayor espacio contratan personal, que a la vez sustituyen a Luis y Sonia, en tanto que Guadalupe ya solo participa marginalmente en la producción directa, aunque como las empleadas comen ahí mismo, se le incrementa la cantidad de labores domésticas a realizar.

En términos generales, en los primeros seis años de haber llegado a Uruapan, el nivel de vida de la familia de Jorge se elevó considerablemente, pero a partir 1987 sienten que los ingresos que reciben de la venta de gelatinas y "bolis" se estancan e incluso tienden a disminuir, pues las ventas han bajado. Jorge lo atribuye a la mala situación económica por la que estamos todos pasando, que provoca que los padres ya no les den, o al menos les den menos dinero a sus hijos que antes para gastar por tener que destinarlo a otros rubros de la economía familiar.

Esta situación ha provocado que hayan tenido que disminuir la producción y por tanto a dos de las empleadas que ocupaban; a la vez la economía familiar se ha visto restringida en algunos consumos que antes llegaban a realizar, como comer en restaurantes, compra de ropa con mayor frecuencia y otros.

Las actividades de Guadalupe y sus hijos mayores, con respecto a la fábrica se han vuelto a incrementar con la salida de las dos empleadas, pero no lo sienten ya tan pesado pues los hijos menores ya no requieren una atención tan directa como cuando comenzaron con la producción.

Cuando Jorge y Guadalupe han estado "apretados" de dinero o han necesitado algún apoyo generalmente recurren a la familia de Luis, quien desde 1989 se independizó y abrió una tienda del mismo rubro en el que trabajaba, y con la que hasta la fecha le ha ido económicamente bien, por lo que generalmente pueden apoyarlos.

Actualmente uno de sus hijos mayores ya no desea seguir estudiando y prefiere dedicarse a ayudar a Jorge, el otro por el momento si piensa continuar sus estudios al igual que los dos menores.

Para Jorge y Guadalupe el apoyo recibido por parte de la familia de ambos a lo largo de su unión ha sido el eje sobre el que ellos pudieron progresar. y piensan que de no haber sido así

las cosas, estarían muy por debajo del nivel de vida que actualmente tienen y probablemente con una familia desintegrada, por la necesidad de Jorge de migrar a otros lugares donde consiguiera trabajo, o quizás todos viviendo en los Estados Unidos, idea que no les es agradable, en la actualidad por ver los problemas a los que allí se enfrentan los hispanos.

4.5.4.- El relato de la cuarta unidad es de una familia en ciclo 1, en donde podemos observar que debido a la crisis económica y ante ciertas políticas gubernamentales la búsqueda de nuevas alternativas de trabajo por cuenta propia son en ocasiones una buena opción. Igualmente se nota claramente el uso de la red social para apoyar a otras estrategias de reproducción y el sobreuso de la fuerza de trabajo femenino.

Laura y Alejandro se casaron en 1980 tras de conocerse en su trabajo.

Ella terminó sus estudios como técnica pecuaria y el de Ingeniero Agrónomo. Por el tipo de estudios de ambos, su área de trabajo se circunscribe primordialmente a zonas rurales y es por ello que ingresan a trabajar en una dependencia federal dentro de un programa de asistencia agropecuaria con campesinos de la región de Nueva Italia, Mich., lugar en donde se ubican las oficinas sub-regionales de su trabajo.

Por considerar que el poblado de Nueva Italia carecía de los elementos adecuados para ellos vivir, deciden en 1981 irse a radicar a la ciudad de Uruapan (segunda ciudad en importancia del Estado y la más cercana a su lugar de trabajo), por contar ésta con más y mejores servicios de infraestructura y de servicios en general, aunque ello les implique la inversión de dos horas diarias en traslados y el costo de los mismos.

En Uruapan rentan una casa cerca del centro de la ciudad y los gastos que realizan los dividen en partes proporcionales a sus ingresos. Aunque la casa es chica y casi no están en ella, contratan a una persona para que les ayude con los quehaceres domésticos.

En 1982 nace su primera hija, la que es cuidada por una hermana de Laura, en tanto ella se va a trabajar.

En 1983 deben buscar otra casa en donde vivir, pues les piden la anterior; sin embargo a raíz de un decreto estatal de congelación de rentas, les es imposible encontrar una casa para renta acorde a sus necesidades y posibilidades económicas, por lo que se mudan con un hermano de Alejandro. Ahí comparten los gastos de la casa en general, pero no pagan renta. Finalmente, ocho meses después logran rentar una casa.

En 1985 tiene la posibilidad de comprar un pie de casa de interés social, promovidas por un banco, a la que se mudan a

principios de 1986. Para poder cubrir el enganche de la casa le piden al padre de él un préstamo, pagadero con el aguinaldo de ellos.

A finales de 1986 nace su segunda hijo y ante la imposibilidad de la hermana de Laura de cuidárselos, optan por contratar a una persona que se dedica a ello en su lugar de trabajo, pues por un lado ella no desea dejar de trabajar y por otro los gastos de la familia se han incrementado, en tanto los sueldos que perciben desde dos años antes casi son por el mismo monto y sólo con el trabajo de ambos pueden mantener su nivel de vida.

Por el ingreso de su hija mayor a la primaria, Laura pide un cambio en el tipo de labores que venía desempeñando en su trabajo, lo cual le es concedido y con lo que su hora de salida se recorre casi una hora y media, llegando casi a la misma hora que su hija sale de la escuela; en ocasiones cuando no puede coincidir dicha hora, una vecina, que tiene a sus hijos en la misma escuela que la suya, se encarga de traerla a su casa y cuidarla en lo que ella llega.

Desde el regreso del trabajo, Laura se dedica a organizar su casa y por problemas con las empleadas domésticas opta por prescindir de su ayuda, realizando ella todas las labores domésticas para lo que organiza sus actividades en relación al tiempo del que dispone y de acuerdo a las necesidades de la

familia. Con esto su jornada diaria normalmente empieza a las seis de la mañana y termina entre once y media y doce de la noche.

Alejandro, por su parte regresa a Uruapan entre seis y siete de la tarde y apoya en algunas de las actividades de la casa, principalmente el ir a hacer algunas compras para la casa y en el cuidado de los niños.

A finales de 1989, Laura y Alejandro hacen un análisis de su situación laboral, familiar y personal y concluyen que si bien el tipo de trabajo que desempeñan les gusta, el salario que perciben por ello ya no les cubre sus gastos familiares actuales, pues en los último cuatro años sólo les han aumentado un 30%, en tanto que la inflación ha sido en muchas veces mayor a ello. Aunado a ello los gastos de traslado diarios a su trabajo ya representan una carga considerable al presupuesto familiar. Por otro lado, consideran que han descuidado en mucho la atención a sus hijos, ya que el tiempo que pasan con ellos lo dedican en gran parte a las labores domésticas, en tanto ellos empiezan ya a exigir mayor cantidad y calidad de atención. Por ello y ante las nulas perspectivas de solicitar un traslado a las oficinas que la dependencia tiene en Uruapan, y por las pocas expectativas de mejoría económica en su trabajo, deciden pedir su renuncia voluntaria.

Con la indemnización que recibieron al renunciar deciden abrir un negocio de alimentos, para lo que se asocian con unos familiares; el local donde abren les es prestado por un tío de Alejandro. Laura se dedica a atender directamente al público, en tanto su esposo y sus socios surten la tienda, y reparten mercancía.

Los niños les son cuidados por un tía, después de que salen de la escuela, ella les da de comer, y Laura pasa por ellas a las dos y media de la tarde, no regresando ya al trabajo, que es cubierto por otro de los socios; la tía a cambio del favor que hace, recibe una despensa semanal de parte de la pareja, así como algunos favores de préstamos económicos cuando llega a requerir de ello.

Actualmente consideran que económicamente se han estabilizado pero están conscientes de que si no fuera por el apoyo de sus parientes no se hubieran podido incorporar a trabajar por su cuenta; igualmente piensan que sólo a través de la búsqueda de alternativas de desarrollo personal es como se puede ir superando en la actualidad, ya que como empleados, y en especial del gobierno, no se puede aspirar a nada mejor, pues los salarios y las prestaciones de éste son cada vez más raquíticos.

4.4.5.- Como último caso ha relatar tenemos el de una unidad doméstica en donde resalta cómo el tener conocimientos de diversos oficios permite en una ciudad como la de Uruapn, basada en el sector comercio y servicios, reproducirse de acuerdo a las características del mercado laboral. También podemos apreciar como la profundización de la crisis económica nacional afecta a la economía local y hace necesario que esta unidad haga uso de estrategias relacionadas con la migración, la reducción en consumo de bienes y servicios y el uso de la red social.

Sergio nació en la Ciudad de Uruapan, Mich. en el año de 1953 y vivió ahí, con sus padres y hermanos hasta los doce años de edad.

Por determinación de sus padres y con el fin de que tuvieran conocimiento de algún oficio que en un momento dado les permitiera "salir adelante" económicamente, tanto él como sus hermanos son integrados a algún taller en donde aprendena ejercerlo; en su caso a los doce años se va a radicar a Tijuana, B.C.N., con unos familiares que tienen un taller de zapatos y quienes lo integran primero como aprendiz y en el término de un año se convierte en operario; ahí se queda por espacio de seis años.

A los dieciocho años se va a vivir al Distrito Federal, a donde se han ido su padre y algunos de sus hermanos, quienes junto con otros familiares que ya radicaban ahí han abierto cinco

talleres familiares de sastrería y a donde se incorpora como aprendiz, logrando en los cinco años que permaneció llegar a ser oficial.

En 1976, Sergio se regresa a la Ciudad de Uruapan, y se emplea de sastre y en aproximadamente dos años abre su taller propio de sastrería. En esta ciudad conoce a Gabriela con quien se casa en el año de 1979 y con quien tiene un hijo al año de casados. Económicamente se sostienen de las ganancias del taller, pero sus perspectivas materiales son más amplias de lo que pueden cubrir con este trabajo.

Con esta inquietud de mejorar económicamente y debido que en los Estados Unidos viven algunos de sus hermanos y en esa época su madre también radica allá, Sergio y Gabriela deciden cerrar la sastrería e irse a Los Angeles, California. Al llegar se van a vivir con uno de sus hermanos quienes los sostienen durante seis meses y le ayudan a conseguir trabajo de cosedor en una fábrica de tenis, ascendiendo a supervisor de personal de fábrica, en un tiempo relativamente corto.

Con los ingresos de la fábrica Sergio y su esposa deciden independizarse y rentan un departamento para el que le compran todo el menaje de casa y a la vez elevan su gasto familiar al máximo de su capacidad, con lo que su capacidad de ahorrar es baja.

En el lapso de su estancia en el extranjero, la madre de Sergio se regresa a México, en donde otro de sus hermanos ha invertido un pequeño capital en una tienda de abarrotes que ella atiende.

Cinco años después de haber dejado México, Sergio y Gabriela se regresan a Uruapan y él se hace cargo de la tienda de su madre, a la que le inyecta alrededor de cinco veces el capital que hasta ese momento tenía invertido y con lo que las ventas se elevan en un 100%.

Coyunturalmente en esos momentos (1986-87), la crisis económica nacional se agudiza, se dan altos índices de inflación reflejados en un constante aumento de precios en todos los artículos, altas ventas por haber un movimiento rápido del circulante, entre otros. Ante esto Sergio decide comprar mucha mercancía para la tienda, con la idea de que con la tendencia a la alza en los precios podía obtener a su vez altas tasas de ganancia en corto tiempo, al mismo tiempo decide comprar una casa, y dos vehículos a cubrir con esas supuestas ganancias. Sin embargo, el gobierno de la República en 1988 implementa un programa económico de choque, a través del primer pacto económico, que desacelera la galopante inflación y genera un desplome en las ventas en general. lo que origina que él se descapitalice, contrayendo una fuerte deuda con sus proveedores; como alternativa decide recurrir a la usura y los intereses le convierten en poco tiempo impagable su deuda. Con la presión

encima, la salud deteriorada y sin tener ninguna opción de algún trabajo que le permitiera obtener altos ingresos que le permitieran pagar sus deudas en un corto tiempo, Sergio opta por irse a los Estados Unidos a reunir esos fondos. Su esposa en tanto se incorpora a trabajar poniéndose al frente de la tienda y afrontando a los acreedores. De parte de la familia de él reciben apoyo completo para su sustento y el de su hijo, una hermana de Sergio los apoya con la atención de la tienda sin cobrar por ello durante varios meses, además reciben algunos préstamos económicos, sin intereses, que les permiten empezar a pagar los intereses que el capital adeudado estaba generando.

Por su parte, Sergio al llegar nuevamente a los Estados Unidos se reincorpora a su antigua red familiar, quienes le otorgan vivienda, sustento y dinero en efectivo; por la red social que había establecido en su primera estancia en ese lugar, logra volver a colocarse en el trabajo que como supervisor tuvo en la fábrica de tenis, lo que le permite empezar a enviar casi la totalidad de sus ingresos, más los préstamos conseguidos, a México.

A fines de 1990, Gabriela traspasa la tienda a otro de los hermanos de Sergio y con los envíos de él, más lo que le dieron por la tienda, logra bajar la deuda a un cinco por ciento del total.

Gabriela al traspasar la tienda, deja de trabajar y se va junto con su hijo a vivir con sus papás, con quienes comparte gastos y se apoyan con servicios recíprocos (cuidado de sus padres, que ya son de edad avanzada, préstamo de vivienda, quehaceres domésticos, entre otros).

En tanto, Sergio continúa en los Estados Unidos; además de su trabajo en la fábrica un tío de él lo ha invitado a que participe con él en un negocio de préstamo de dinero con intereses a personas que no tienen crédito en los bancos, lo que en ocasiones le reditúa más que su trabajo asalariado, por ello considera que en unos dos años más podrá regresarse a México, habiendo acumulado un capital relativamente considerable que le permitirá reestablecerse y saldado todas sus deudas.

NOTAS.

1.- Se utiliza el concepto operativo de libres creado por (Margulis, 1989: 178, 201) para definir nuestra población de estudio como aquella integrada por unidades domésticas de trabajadores que tienen una relación directa o indirecta con el capital, es decir aquellos trabajadores que para poder reproducirse han de vender su fuerza de trabajo y por tanto tienen relaciones de tipo salarial, o crear algún bien o servicio que ponen en el mercado para su venta.

2.- Comisión Nacional de Salarios Mínimos

3.- Cuadernos de Nutrición, 1990.pg. 3

4.- El índice resultante se mueve entre los valores de 1 a cero y nos permiten ubicar a las unidades en relación a su situación de resistencia económica ante cambios en la economía nacional o local, así las unidades más cercanas a un índice 1 son las que menores posibilidades tienen de poder seguir reproduciendo en las condiciones actuales ante algún cambio en la estructura económica, las que están con índices alrededor de .50 o menos tendrán mayor oportunidad de afrontar dichos cambios.

5.- El índice resultante de dividir el número de productores de ingresos entre el número total de miembros de una unidad nos permite tan solo ver las cargas de trabajo que estos últimos tienen. Sus valores se mueven entre 0 y 1, y a mayor cercanía de 1, mayor será el número de miembros que aportan ingresos a la unidad, por el contrario entre más se acerque a cero nos está indicando que las cargas de trabajo se distribuyen entre un número pequeño de miembros en relación al total de ellos.

6.- Margulis (1989: 203) para medir la Fuerza de Trabajo Ocupada toma en cuenta a todos los miembros mayores de catorce años, menos impedidos físicos y a una mujer por cada siete miembros. En la presente investigación se retomó este concepto operativo con la variante de tomar a una mujer mayor de catorce años por unidad, y no una por cada siete miembros, ya que las familias muestreadas tiene un promedio de 3.5 miembros, pero aun así existe algún integrante de la familia que realiza los trabajos domésticos, siendo por regla general una mujer.

7.- Estudios hechos con unidades domésticas de escasos recursos, muestran esta tendencia (Lomnitz, 1980; González de la Rocha, 1986). Sin embargo, habría que aclarar que los datos aquí presentados reflejan el momento actual de las unidades, y que

esta situación varía de acuerdo a la etapa en que estas se encuentren, ya que a lo largo de la historia de vida de las mismas, la coresidencia y/o incorporación de miembros a ella formando familias extensas ha sido una estrategia a la que frecuentemente se recurre, pero existe la tendencia de que a la menor oportunidad se independicen.

8.-INEGI, X y XI Censo General de Población y Vivienda.

CONCLUSIONES.

De acuerdo a la hipótesis que guía la presente investigación y a los resultados de la misma, podemos acotar los siguientes puntos:

1.- Las unidades domésticas muestreadas se encuentran insertas en un contexto socioeconómico caracterizado, en los últimos quince años, por estar enmarcado en una situación de crisis económica nacional, la cual ha incidido sobre las características macroestructurales y microestructurales de la reproducción del capital y de la fuerza de trabajo existentes. Este período ha estado identificado por los elementos que se configuran en estos ciclos del capital: inflación, desempleo, subempleo, altas tasas de interés, baja en la tasa de ganancia del capitalista, etc.

2.- Las características que presenta la Ciudad de Uruapan, y que se analizan al interior del trabajo, como son su caracterización como una población urbana, de tipo medio, y con una economía terciarizada, han determinado por un lado el tipo de estrategias que las unidades domésticas muestreadas han desarrollado.

Las condiciones antes mencionadas las podemos diferenciar a través de las principales actividades que absorben mano de obra en la ciudad y que son el comercio tanto formal como

informal; servicios relacionados con las actividades turísticas; actividades por cuenta propia, con uso de fuerza de trabajo familiar, principalmente femenina; los servicios educativos y aquellos que prestan la diversidad de dependencias de la administración pública, tanto estatales como federales con cabecera en Uruapan y cuyo ámbito de trabajo se extiende, de acuerdo a su jurisdicción, estatal, regional o localmente; es así que la ciudad tiene configurado claramente su tendencia hacia el desarrollo de una economía urbana centrada en el ámbito del sector terciario.

Este sector productivo propicia, por necesidades propias, la incorporación de mano de obra de ambos sexos, posibilitando con ello la contratación de mujeres tanto calificadas como no calificadas, lo cual le abre a las unidades domésticas locales una estrategia a seguir.

Al interior de la muestra esta situación se constata al observar que del total de miembros incorporados a alguna actividad productiva el 86% lo está dentro del sector terciario.

Del total de unidades, en un 37% de los casos la madre de familia ha tenido, por diversas razones, necesidad y posibilidad de incorporarse al mercado de trabajo local.

3.- El tipo de desarrollo económico de la ciudad ha tenido un impacto regional y se ve reflejado en el hecho de que se ha

convertido en una zona de atracción poblacional, lo cual aunado a la intensificación de la crisis económica, ha provocado los altos índices de migración que se han observado en los últimos diez años, pero intensificándose de 1985 a la fecha.

Sin embargo no existe la capacidad para absorber a todo el flujo de mano de obra que llega, y ante la necesidad de la población de diversos bienes y servicios las unidades domésticas han recurrido a las actividades por cuenta propia y el comercio informal como una vía de reproducción económica.

4.- En mayor o menor medida las unidades domésticas que conforman la sociedad uruapense han visto afectados sus niveles de vida por los procesos antes señalados, pero los trabajadores que tienen establecida una relación de subordinación directa o indirecta con el capital local son las que más los han visto deteriorados. Existe un grupo que habiendo alcanzado un nivel de acceso a ciertos bienes y servicios o proveniente de él (en el caso de unidades de formación muy recientes), han debido reestructurar su organización interna de reproducción social y material, con el fin de poder seguir con el nivel de vida alcanzado, o bien intentando permanecer en él.

5.- La reestructuración de las unidades se ha realizado a través de una amplia gama de opciones que ellas han implementando, y a ésta toma de decisiones que realiza una unidad con el fin de poder reproducirse se le conoce con el nombre de estrategias de reproducción.

La definición de las estrategias de reproducción que una unidad toma, tienen como ya dijimos, una estrecha relación con las características macroestructurales del lugar en donde se ubican y a las que no puede modificar, pero a su vez existen ciertos elementos que una unidad puede manejar y son las características microestructurales de la misma y están referidas a su caracterización sociodemográfica y económica.

Las características microestructurales de la muestra a las que se hace referencia son en términos generales las siguientes:

a) el 90 % de las unidades son familias nucleares, o sea conformadas únicamente por los padres e hijos,

b) el 74% de ellas están en etapa de expansión, es decir que hasta un 70% de los hijos son menores de quince años,

c) el 54% sólo tiene un miembro generador de ingresos económicos, en tanto un 26% a dos,

d) el 67% de las unidades hace uso al máximo, e inclusive algunas de ellas sobreusan, la fuerza de trabajo disponible.

Tomando en cuenta las condiciones del mercado laboral y las características microestructurales cada unidad pone en juego los elementos que le permiten definir cuántas y cuáles estrategias ha de practicar para lograr su reproducción.

6.- Las unidades muestreadas nos revelan una amplia gama de estrategias que han puesto en práctica ante la actual crisis

económica, pero dos de ellas se presentan como una constante para el 75% de las mismas y son la necesidad de reducir sus gastos de consumo de bienes y servicios que hasta cierto momento tuvieron acceso y la incorporación de fuerza de trabajo al mercado laboral que permitan elevar el nivel de ingresos de las unidades, para poder mantener el nivel alcanzado. Alrededor de estas dos estrategias se conjugan una serie de combinaciones a las que las unidades recurren, pero que a su vez podemos ubicar en relación con los contactos horizontales que las mismas unidades establecen con otras para apoyarse en su reproducción y que se definen como parte del uso que se da a la red de relaciones sociales establecidas.

7.- La recurrencia en la estrategia de reducir los costos domésticos, a través de la desincorporación o anulación en el consumo de algunos bienes y servicios ha repercutido en un deterioro de los niveles de vida de las unidades, al no poder hacer el consumo de aquello que hasta antes de que la crisis le afectara sí. Este deterioro es el reflejo de la baja en el poder adquisitivo de los salarios reales, los que durante los últimos años han sido "congelados", y que son uno de los indicadores más sentidos por la población en general de la crisis económica, "... se trabaja más y alcanza para menos".

8.- La otra estrategia a la que con más frecuencia recurren las unidades domésticas muestreadas es la incorporación de fuerza de trabajo, la cual va ligada con el hecho de intentar elevar los

ingresos para que los niveles de consumo, y por tanto de vida no se vean afectados en forma contundente.

Aquí es donde cobra relevancia el uso de la red de relaciones sociales horizontales que una unidad tiene establecida con otras para su reproducción, ya que a través del intercambio que de bienes y servicios se realiza entre ellas se obtienen algunos satisfactores, que la unidad con sus recursos no puede; en ocasiones también permite a la unidad beneficiada poner en práctica estrategias, que sin el apoyo de la red sería imposible.

9.- La combinación de las estrategias de carácter económico y aquellas referidas a la red de relaciones sociales han permitido hasta el momento que las unidades muestreadas puedan reproducirse dentro del contexto social en el que se desenvuelve, pero aquí cabe diferenciar que ésto ha tenido un costo para la misma unidad, ya que ha debido implementar una reorganización al interior de su unidad que le permita adaptarse a las condiciones de la economía uruapense, siendo que una gran parte de este cambio a nivel estructural no ha tenido su correlato en el nivel superestructural.

Es así como podemos ver que la incorporación de toda la fuerza de trabajo disponible al mercado laboral representa para un 67% de las unidades muestreadas, una opción relacionada con el objetivo de aumentar el monto de los ingresos económicos. Las características de la dinámica económica local, la cual tiene una

clara tendencia hacia la terciarización de la economía, hacen fatible que una parte importante de estos miembros (no importando el sexo) pueda hacerlo. Sin embargo, por las características sociodemográficas (familias jóvenes) y algunas de carácter ideológico (relacionadas principalmente con la educación) de las unidades existe una tendencia a que sea la mujer, ama de casa, la que se integre, lo que provoca una sobreutilización de su fuerza de trabajo. Así la mujer que realiza los trabajos domésticos inherentes a la reproducción de sus miembros, además se integra como productora de ingresos, con lo que su carga de trabajo se duplica al realizar actividades domésticas y extradomésticas.

Esta incorporación de la mujer al trabajo ha sido el resultado de dos factores, uno referente a las necesidades de reproducción del capital en zonas urbanas que requiere de la mano de obra femenina en ciertas actividades, y por lo que le ha posibilitado su ingreso; por el otro, están las necesidades al interior de la familia que requieren ser cubiertas y pueden serlo si la mujer también trabaja, y a la vez una tendencia al cambio en la percepción que las mujeres de estas familias tienen sobre el papel que cumplen al interior de sus unidades y de la sociedad, lo cual las motiva a trabajar.

Sin embargo este proceso de cambio en la superestructura, de carácter cultural, ideológico, no se ha dado para todas las unidades domésticas, ya que las actividades domésticas atribuidas

históricamente a la mujer siguen conceptualizándose como tales y por ende en la mayoría de las unidades, los varones de las unidades siguen sin participar en estas actividades, además de que con ello el capital sigue en posibilidades de reproducir a la fuerza de trabajo con un mínimo de inversión. Esto ha provocado que el peso de la crisis recaiga principalmente sobre las mujeres y en especial sobre las que realizan esta doble función doméstica y extra doméstica, ya que el grado de explotación al que son sujetas proviene de los dos ámbitos señalados. Esta situación no se refleja claramente a lo largo de la investigación debido a que no formaba parte de los objetivos de la misma pero es un elemento que se observó constantemente.

La multiplicidad en las estrategias de reproducción encontradas están directamente relacionadas con las características internas de las unidades, ya que de acuerdo a los recursos humanos y materiales con los que cuenten podrán definir la o las alternativas a adoptar, de acuerdo a sus necesidades particulares.

Referido a este punto hay que señalar que se detecta como importante incluir en este tipo de investigaciones el aspecto sobre los patrones o esquemas que de nivel de vida se tiene como expectativa, ya que ello diferencia los patrones de consumo entre las unidades y a su vez determinan algunas de las estrategias que al interior se toman; ello a la vez permite tener mayores elementos explicativos del fenómeno.

Ahora bién, la baja en el poder adquisitivo del dinero y el desempleo forman parte hoy día de la realidad cotidiana de la crisis mexicana, y a corto plazo parece imposible cambiar esta situación, ya que implica una necesaria alza en la expansión de las tasas de acumulación del capital, lo cual es un proceso largo.

Para finalizar cabe suponer que la persistencia de las condiciones económicas actuales o con tendencias similares, en donde el capital vé agrandadas sus ganancias a costa de la explotación de la fuerza de trabajo, provocará que un mayor número de unidades domésticas deba recurrir a todas las estrategias de reproducción con las que pueda contar, con el fin de no ver en riesgo su propia reproducción como tal; igualmente el uso de las redes de relaciones sociales tenderá a reforzarse, contrario a lo que suele suponerse en la ciudades sobre la individualización.

APENDICE METODOLOGICO

I.- TIPO Y TAMAÑO DE LA MUESTRA.

Para la definición del tipo y tamaño de la muestra se tomó en cuenta que si bien la finalidad de la investigación era la de medir una serie de variables relacionadas con las estrategias de reproducción de unidades domésticas de ingresos medios y bajos, existía una cuyo peso era mayor, pues todas las demás le estaban relacionadas siendo ella la variable referente a los ingresos que percibe la unidad doméstica.

Por cuestiones operativas de la investigación se definió que en ésta el concepto de ingresos medios y bajos serían aquellos que contemplaban el rango de entre la mitad de un salario mínimo y seis veces del mismo, vigentes en 1990.

La característica buscada en la población a estudiar tenía su referente en la distribución de ingresos de la población ocupada de Uruapan, y que de acuerdo a los resultados preliminares del censo de 1990 representaban a un 93% de la población que se encuentra entre los límites definidos.

En base a esto y para el cálculo del tamaño de la muestra se determinó un nivel de confianza del 95%, es decir con un valor de $Z = 1.96$ y un error estandar del 5%, procediéndose a usar la fórmula de:

$$n = \frac{(Z)^2 (p)(q)}{(e)^2}$$

sustituyendo:

$$n = \frac{(1.96)^2 (.93) (.07)}{(.05)^2}$$

$$n = 100$$

Teniendo ya el tamaño de la muestra se decidió agregar un 25% más de la muestra en consideración a que hubiera personas que no contestaran, y previendo posibles errores en el levantamiento de la información.

Contando ya con el tamaño de la muestra, surgió la necesidad de determinar la población concreta que conformaría la muestra para lo que se tomó en cuenta los siguientes puntos:

- El objetivo de la investigación es el de poder analizar las estrategias de reproducción social y material de una población de trabajadores libres cuyos ingresos estuvieran en el rango de .5 a 6 veces el salario mínimo.

- El instrumento para la recolección de datos implicaba la utilización de un tiempo promedio de tres a cuatro horas, lo cual

dificultaba poder entrevistar a personas desconocidas, o con quien no se hubiera establecido una relación de confianza, y esto se convirtió en un eje de vital importancia en las decisiones que se tomaron pues se requería que sus respuestas fueran verídicas y confiables.

- La población económicamente activa de la ciudad de Uruapan, de acuerdo al censo de 1990, muestra un alto grado de homogeneidad en lo referente al nivel de ingresos de la población.

- No se disponía de recursos financieros para la investigación, más sí la posibilidad de contar con apoyo humano, representado por alumnas de la carrera de Trabajo Social de la Universidad Don Vasco, ubicada en Uruapan.

Ante estas situaciones se decidió recurrir a un muestreo opinativo (Alberdi, et.al., 1969 en Urrutia, 1988: 129) el cual obedece a un criterio cualitativo sobre cada un de los componentes de la misma y los fines mismos de la investigación y con ello se escogen a criterio del investigador a aquellos individuos que representan las características buscadas.

Ya con esta decisión tomada se procedió a realizar un sondeo de la ocupación e ingresos de las familias de alumnos en dos escuelas locales, una de nivel medio superior y otra de nivel

licenciatura, de donde se obtuvo una primera parte de la muestra con las características requeridas.

A la par se procedió a invitar a un grupo de once alumnas de la carrera de Trabajo Social de la Universidad Don Vasco a participar en el levantamiento de la información. Su cooperación consistió, además de la recabación directa de datos, el relacionarnos con miembros de sus redes sociales, establecidas en diferentes partes de la ciudad, (y que cubrieran con las características de la investigación), para que permitieran ser entrevistados, ya que por la confianza establecida con ellas se presupone un elevado nivel de confiabilidad en sus respuestas.

De los demás alumnos que también se encontraban en los límites de los parámetros buscados, se les pidió hablaran con sus padres para que accedieran a ser parte de la muestra, y contestaran a alguna de las entrevistadoras, y a su vez ellos nos pusieran en contacto con otros miembros de sus redes sociales, hasta que se completaron las ciento veinticinco unidades domésticas requeridas.

II.- Técnicas de Recolección de datos.-

La investigación fué dividida en dos fases, en la primera se utilizaron técnicas de investigación documental, lo que permitió una revisión de estudios teóricos y empíricos del fenómeno, así

como la problemática, conceptualización, y operacionalización que desarrollan.

En una segunda fase se determinaron, desarrollaron y aplicaron las técnicas que posibilitaron el trabajo de campo, y en donde se optó por la formulación de una cédula de información basada en preguntas y cuadros que permitía poner énfasis en los indicadores de las principales variables manejadas y que con la investigación se pretendían recolectar.

Al tener el primer borrador de la cédula se llevó a cabo una prueba piloto en la que se detectaron algunas preguntas que no eran comprensibles o en donde se detectaron algunos vacíos de la información requerida; tras su análisis se hicieron las correcciones a los problemas encontrados.

Para poder empezar el levantamiento de datos hubo necesidad de capacitar a las alumnas que de la licenciatura de Trabajo Social iban a participar; a ellas se les explicó en qué consistía la investigación, y se les explicaron tanto los objetivos, como la conceptualización que del mismo se había desarrollado. Igualmente se hicieron ensayos de la puesta en práctica de la cédula de información.

Conforme se iba recabando la información se revisó cada cédula, para que en caso de existir confusiones, errores de

aplicación o vacíos se regresara con el entrevistado para su corrección o complementación.

Para la elección de los estudios de caso se optó por entrevistar a aquellas unidades domésticas que habían sido muestreadas y que representaran de forma más clara el uso de estrategias ante situaciones coyunturales específicas.

Una vez terminada la recolección de datos se procedió a codificar, analizar e interpretar los datos obtenidos.

III.- FORMATO DE LA CEDULA DE ENCUESTA.

ENCUESTA: REPRODUCCION SOCIAL
DOMICLIO _____

CUESTIONARIO NO.: _____

I.- COMPOSICION FAMILIAR

RELACION EDAD SEXO EDD. CIVIL ESCOLA- RESIDEN. OCUPACION
JEFE UD RIDAD FAM. INDEP.

VIDA DOMESTICA COMUN _____ VIDA DOMESTICA SEPARADA _____ GASTOS
COMUNES _____

II.- VIVIENDA. PROPIEDAD, TIPO Y SERVICIOS.

TIPO: CASA SOLA _____ DUPLEX _____ DEPARTAMENTO _____ CONDO-
MINIO _____ VECINDAD _____

PROPIEDAD: PROPIA _____ RENTADA _____ PAGANDOSE _____ PRESTADA _____

SERVICIOS CON QUE CUENTA: ENERGIA ELECTRICA _____ AGUA ENTUBADA
_____ DRENAJE _____ LETRINA _____

III.- COMPOSICION DE LA ECONOMIA FAMILIAR

COMPOSICION DEL INGRESO.-

PERSONA	INGRESO	APORTACION A LA U.D.	OBSERVACIONES
---------	---------	----------------------	---------------

DISTRIBUCION DEL INGRESO

ALIMENTACION \$ _____	s	TRANSPORTE \$ _____	m
INSUMOS DOM. _____	s	GASOLINA Y MANT. _____	m
SERV. DOMEST. _____	s	RECREACION _____	m
RENTA VIVIEN. _____	m	EDUCACION:	
MENS. CASA O LOTE _____	m	COLEGIATURAS _____	m
ELECTRICIDAD _____	m	UNIFORMES _____	a
GAS DOMESTICO _____	m	UTILES ESC. _____	a
TELECABLE _____	m	APORT.ESP. _____	e
TELEFONO _____	m	GASTO COLEGIAL _____	d
IMP.PREDIAL _____	m	CUIDADO DE NIROS _____	m
AGUA _____	m	ROPA (CANT., FREC. Y COSTO	
SALUD _____	m	PROMEDIO) _____	a
SEGURO DE VIDA _____	a	ZAPATOS (CANT., FREC. Y COSTO	
AHORRO _____	m	PROMEDIO) _____	a
INVERSION _____	m	OTROS (ESPECIFICAR) _____	m

ACTIVIDADES ECONOMICAS DE LA FAMILIA

ACTIVIDAD EC./MIEMBRO	1	2	3	4
-----------------------	---	---	---	---

OCCUPACION

EMPRESA (NOMBRE)
PRODUCCION Y NO.
DE EMPLEADOS

PUESTO Y DESCIP-
CION DE ACTIVIDADES

ANTIGUEDAD

SALARIO Y/O INGRESO

ACTIVIDADES POR CUENTA PROPIA

TIPO DE ACTIVIDAD _____
VOLUMEN DE PRODUCCION O VENTAS _____
COMO, DONDE Y A QUIEN VENDE _____
MAQUINARIA, EQUIPO Y PROPIEDAD DE ESTAS _____

EMPLEADOS ASALARIADOS (no.) _____ EMPLEADOS FAMILIARES
(NO.) _____ ESPECIFIQUE PARENTESCO _____

NO. DE EMPLEADOS FAMILIARES ASALARIADOS _____
PROPIETARIO DEL NEGOCIO _____ INGRESOS _____

INTERCAMBIOS CON LA RED SOCIAL:

PERIODO: _____

TIPO: _____

SUJETOS INVOLUCRADOS Y RELACION DE PARENTESCO: _____

CAUSA:

EL APOYO QUE USTED Y SU FAMILIA HA RECIBIDO O RECIBE HA SIDO O
ES: INDISPENSABLE ___ IMPORTANTE PERO NO INDISPENSABLE ___ POCO
IMPORTANTE ___ NADA IMPORTANTE ___

INTERCAMBIOS CON LA RED SOCIAL:

PERIODO: _____

TIPO: _____

SUJETOS INVOLUCRADOS Y RELACION DE PARENTESCO: _____

CAUSA:

EL APOYO QUE USTED Y SU FAMILIA HA RECIBIDO O RECIBE HA SIDO O
ES: INDISPENSABLE ___ IMPORTANTE PERO NO INDISPENSABLE ___ POCO
IMPORTANTE ___ NADA IMPORTANTE ___

INTERCAMBIOS CON LA RED SOCIAL:

PERIODO: _____

TIPO: _____

SUJETOS INVOLUCRADOS Y RELACION DE PARENTESCO: _____

CAUSA:

EL APOYO QUE USTED Y SU FAMILIA HA RECIBIDO O RECIBE HA SIDO O
ES: INDISPENSABLE ___ IMPORTANTE PERO NO INDISPENSABLE ___ POCO
IMPORTANTE ___ NADA IMPORTANTE ___

INTERCAMBIOS CON LA RED SOCIAL:

PERIODO: _____

TIPO: _____

SUJETOS INVOLUCRADOS Y RELACION DE PARENTESCO: _____

CAUSA:

EL APOYO QUE USTED Y SU FAMILIA HA RECIBIDO O RECIBE HA SIDO O
ES: INDISPENSABLE ___ IMPORTANTE PERO NO INDISPENSABLE ___ POCO
IMPORTANTE ___ NADA IMPORTANTE ___

IV.- PERCEPCION DE LA CRISIS

QUE ES PARA USTED LA CRISIS ECONOMICA ACTUAL?

LA CRISIS ECONOMICA LE HA AFECTADO A USTED Y/O SU FAMILIA DE MANERA: MUY IMPORTANTE _____ POCO IMPORTANTE _____ NADA _____

A CAUSA DE LA CRISIS EN SU FAMILIA SE HA TENIDO QUE:

INCORPORAR AL TRABAJO: LA ESPOSA _____ HIJOS (NO.) _____

TENER DOBLE EMPLEO: _____ QUIEN _____

REDUCIR: COMPRAS DE ALIMENTOS _____ (ESPECIFICAR TIPO)

ROPA _____ DIVERSIONES _____ VACACIONES _____ MIGRAR _____

CAMBIAR DE TRABAJO _____

DEJAR DE ESTUDIAR _____

DE QUE OTRAS FORMAS HA ENFRENTADO LA CRISIS ?

BIBLIOGRAFIA.

APPENDINI, K., et al., 1983, **El campesinado en México. Dos perspectivas de análisis**, El Colegio de México, México.

ARIAS, P. y Durand, J., 1985, **El impacto regional de la crisis, en Relaciones: Estudios de Historia y Sociedad**, Núm. 22, El Colegio de Michoacán, México.

ARIZPE, Lourdes, 1978, **Migración, etnicismo y cambio económico (un estudio sobre migrantes campesinos a la ciudad de México)**, El Colegio de México, México.

ATRIA, Raul et al., 1977, **Urbanización, estructura urbana y dinámica de población**, Cuadernos del PISPAL, El Colegio de México, México.

AITKEN, Robert, 1988, **Historias de trabajo y unidades domésticas en el proceso de formación de la población trabajadora de la región de Ciudad Lázaro Cárdenas, Mich.**, Ponencia para la mesa redonda, "Población y Trabajo en Contextos Regionales" en El Colegio de Michoacán, (mimeo).

BARKIN, David y KING, Timothy, 1979, **Desarrollo Económico Regional (enfoques por cuencas hidrológicas de México)**, 4a. ed., Ed. Siglo XXI, México.

CALVA, José Luis, 1988, **Crisis agrícola y alimentaria en México. 1982- 1988**, Distribuciones Fontamara, México.

COMISION NACIONAL DE SALARIOS MINIMOS, 1934 - 1990, **El salario mínimo. Series Históricas**, Presidencia de la República, México.

CONSEJO NACIONAL DE POBLACION (CONAPO), 1988, **Estudio socioeconómico y demográfico del subsistema de ciudades Morelia-Uruapan-Zamora**, dos tomos, México.

CUADERNOS DE NUTRICION, A.C., **Cuaderno de nutricion**, marzo, 1990, México.

CUELLAR, Oscar, 1987, **Balance, reproducción y oferta de fuerza de trabajo familiar**, Universidad Iberoamericana (mimeo).

DUQUE, Joaquín y PASTRANA, Ernesto, 1973, **Las estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano (una investigación exploratoria)**, Escuela Latinoamericana de Sociología, Chile.

ESCOBAR, Latapi Agustín, 1986, **Con el sudor de tu frente. Mercado de trabajo y clase obrera en Guadalajara**. El Colegio de Jalisco, México.

ESPIN, Jaime, 1983, "La región de Uruapan: Criterios de definición y características ecológicas" en **Relaciones: Estudios de Historia y Sociedad**, Núm. 14, El Colegio de Michoacán, México.

GABAYET, L., García, P., González de la Rocha, M., Lailson, S. y Escobar, A. (comps.), 1988, **Mujeres y sociedad. Salario, hogar y acción social en el occidente de México**, El Colegio de Jalisco/CIESAS del Occidente, México.

GARCIA, Brígida, 1987, **Desarrollo económico y absorción de fuerza de trabajo en México. 1950 - 1980**, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, México.

GARCIA, Brígida, et. al., **Familia y trabajo en México y Brasil en Oliveira de Orlandina, et.al. comp., 1989, Grupos Domésticos y Reproducción cotidiana**, El Colegio de México, México.

GARCIA, Rivera Roberto, 1990, **Financiero Contable**, México.

GONZALEZ, Casanova Pablo y FLORESCANO, Enrique Coords., 1979, **México, hoy**, 3a ed., Siglo XXI editores, México.

GONZALEZ, Casanova Pablo y Aguilar, Camín Héctor (coords.), 1989, **México ante la crisis**, 2 tomos, 4a ed., Siglo XXI editores, México.

GONZALEZ, Casanova Pablo, México ante la crisis mundial, en González Casanova Pablo y Aguilar Camín Héctor, **México ante la crisis**, 2 tomos, 4a. ed. Siglo XXI editores, México.

GONZALEZ, de la Rocha Mercedes, 1986, **Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos de Guadalajara**, El Colegio de Jalisco/CIESAS/SPP, México.

GUTIERREZ, Garza Esthela (coord.), 1990, **Los saldos del sexenio (1982 - 1988)**, Siglo XXI editores/UAM Ixtapalapa, México.

GUTIERREZ, Garza Esthela, La crisis laboral y la flexibilidad del trabajo. México 1983-1988, en Gutiérrez, Garza Esthela, 1989, **Los saldos del sexenio (1982-1988)**, Siglo XXI editores/UAM Ixtapalapa, México.

HERNANDEZ, Madrid Miguel J., 1989, **La comunidad autoritaria. Estudio de las estrategias de vida en un ejido de Ixtlán de los Hervores, Michoacán**, El Colegio de Michoacán/ Centro de Estudios Rurales, México.

HOLT, Buttner Elizabeth, 1975, **Las ciudades del Estado de Michoacán en el tiempo y el espacio**, UNAM/Facultad de Filosofía y Letras/Instituto de Geografía, México.

HURTADO, Mendoza Francisco, 1980, **La vida política de Uruapan**, tres tomos, Gobierno Municipal de Uruapan, México.

INEGI, 1980, **X Censo general de población y vivienda. Resultados definitivos, Michoacán**, Gobierno de la República, México.

INEGI, 1991, **XI Censo general de población y vivienda. Resultados definitivos, Michoacán**, Gobierno de la República, México.

INSULZA, José Miguel, El contexto global de la crisis, en González Casanova Pablo y Aguilar Camín Hector (coords.), **México ante la crisis, 1989**, 2 tomos, 4a. ed., Siglo XXI editores, México.

JELIN, Elizabeth y Feijóo, María del Carmen, s/f, **Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares de Buenos Aires**, CEDES- Humanitas, Argentina.

LOMNITZ, Larissa, 1975, **Cómo sobreviven los marginados**, Ed. Siglo XXI, México.

LOPEZ, Diaz Pedro (coord.), 1987, **La crisis del capitalismo, teoría y práctica**, Ed. Siglo XXI, México.

MIRANDA, Francisco, 1979, **Monografías municipales del Estado de Michoacán: Uruapan**, Municipio de Uruapan, México.

MORA, Camacho Gerardo, 1992, **Uruapan: urbanización y cambio rural**, Cuadernos Universitarios No. 2, Universidad Don Vasco, Departamento de Investigación Social, Uruapan, Mich., México.

MARGULIS, Mario, Reproducción de la unidad doméstica, fuerza de trabajo y relaciones de producción, en Oliveira de Orlandina, et. al. comps., **Grupos domésticos y reproducción cotidiana, 1989**, El Colegio de México, México.

MORENO, Duarte Francisco, 1987, **Apuntes Históricos de Uruapan**, Municipio de Uruapan, México.

MUMMERT, Gail, 1988, **Mercado de trabajo y estrategias familiares de reproducción social en el Valle de Zacapu, Mich.**, Trabajo presentado en la Mesa Redonda sobre Población y Trabajo en Contextos Regionales en El Colegio de Michoacán del 28 al 30 de noviembre de 1988, México, (mimeo).

MUMMERT, Gail, 1985, **Industrialización, urbanización y crecimiento demográfico en el Valle de Zacapu, Mich. 1940 - 1980**, El Colegio de Michoacán, (mimeo), México.

MURDOZ, Humberto, Orlandina de Oliveira y Stern, Claudio (comps.), 1977, **Migración y desigualdad social en la Ciudad de México**, El Colegio de México/Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México.

OLIVEIRA de, Orlandina, 1976, **Migración y absorción de mano de obra en la Ciudad de México: 1930 - 1970**, Cuadernos del CES No. 14, El Colegio de México/ Centro de Estudios Sociológicos, México.

OLIVEIRA de, O., Lehalleur, P. y Salles, V. (comp.), 1989, **Grupos domésticos y reproducción cotidiana**, El Colegio de México, México.

RIVERA, Ríos M.A. y GOMEZ, Sánchez P., 1980, **México, Acumulación de capital y crisis en la década de los setentas**, Revista Teoría Política No. 12, México, octubre-diciembre.

RIVERA, Ríos Miguel Angel, 1987, **Crisis y reorganización del capitalismo mexicano**, Ediciones ERA, Colección Problemas de México, México.

ROBICHAUX, David, 1986, **Estructura y organización domésticas bajo el impacto del trabajo asalariado: una comunidad de habla náhuatl en la edad industrial**. Ponencia presentada en la tercera reunión nacional sobre la investigación demográfica en México, sesión VII, Universidad Iberoamericana, México.

ROS, Jaime, La crisis económica. Un análisis general, en González, Casanova Pablo y Aguilar Camín Hector (coords.), **México ante la crisis**, 2 tomos, 1989, 4a. ed., Siglo XXI editores, México.

RUBIO, Vega Blanca, 1983, **La nueva modalidad del desarrollo capitalista en la agricultura mexicana, 1965-1980**, Revista Teoría Política, Año IV, No. 10, abril-junio, México.

SEDUE/Gobierno Municipal de Uruapan/Gobierno del Estado de Michoacán, 1988, **Plan de desarrollo urbano de centros de población: Uruapan, Michoacán**, México.

SINGER, Paul, 1979, **Economía Política de la Urbanización**, 4a. ed, Ed. Siglo XXI, México.

SOLIS, González José Luís, México 1983-1988, **Hacia una interpretación marxista del capitalismo y su crisis**, en Gutiérrez, Garza Esthela (coord.), 1989, **Los saldos del sexenio (1982-1988)**, Serie Testimonios de la Crisis, Siglo XXI editores. México

TORRADO, Susana, 1980, **Estrategias familiares de vida y procesos de reproducción de la fuerza de trabajo: notas teórico-metodológicas**, Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Argentina.

UNIKEL, Luís, 1978, **El desarrollo urbano de México, diagnóstico e implicaciones futuras**, 2a ed. El Colegio de México, México.

URRUTIA, Boloña Carlos, 1988, **La investigación social, en la práctica del trabajador social**, Humanitas-CELATS, Argentina.

ZEPEDA, López José Salvador, 1992, **Donde termina el pavimento y empiezan las casas de cartón. Génesis y evolución del movimiento urbano popular en Uruapan, 1970-1987**, Tesis de maestría en

antropología social, El Colegio de Michoacán, Centro de Estudios Antropológicos.

ZEPEDA, Patterson Jorge, 1988, Biblioteca de las Entidades federativas: Michoacán, UNAM, México.